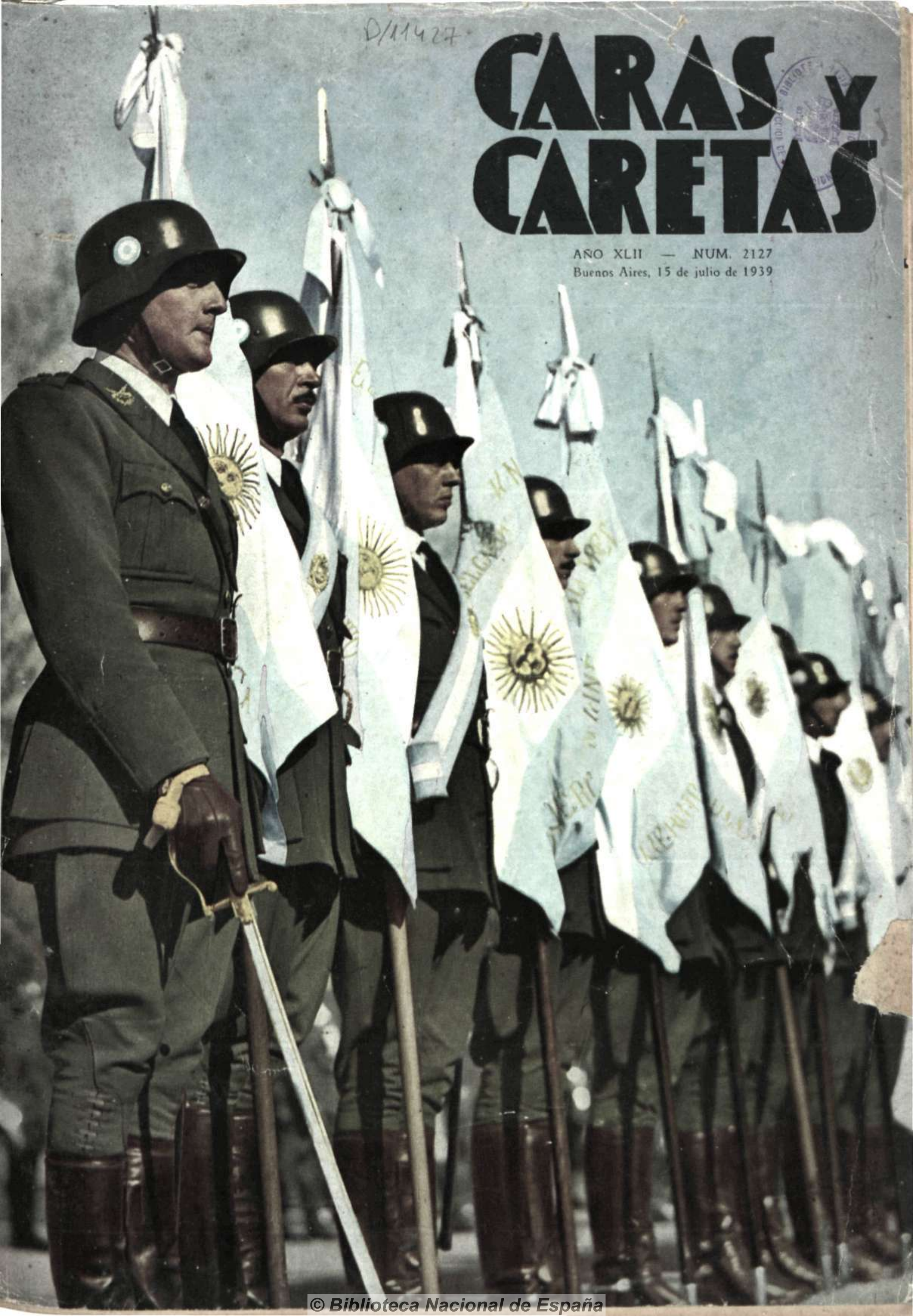


D/11427
CARAS Y CARETAS
AÑO XLII — NUM. 2127
Buenos Aires, 15 de julio de 1939

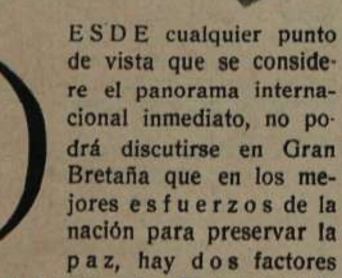


CINE ARGENTINO ♥ *Pepe Arias* en el rol protagónico de "El loco Serenata".

POR QUE GRAN BRETAÑA DEBE AYUDAR A FRANCIA

por ANTHONY EDEN

EDEN



DESDE cualquier punto de vista que se considere el panorama internacional inmediato, no podrá discutirse en Gran Bretaña que en los mejores esfuerzos de la nación para preservar la paz, hay dos factores de cardinal importancia. El primero de ellos es el progreso del rearme británico, y el segundo, la solidaridad y la fuerza de su amistad con Francia. Todos los sectores del pueblo británico, por consiguiente, recibieron con satisfacción las seguridades ofrecidas por el primer ministro, en su discurso ante la Cámara de los Comunes, de que "nuestras relaciones con Francia son acaso, más estrechas y más íntimas de lo que han sido nunca".

Dadas las actuales circunstancias del mundo será útil recordar los recientes acontecimientos en estas relaciones y considerar qué nuevos pasos era necesario dar para que ellas tengan el más amplio efecto práctico.

Cuando, en la primavera de 1936 el gobierno alemán denunció los tratados de Locarno y recuperó la Renania, el gobierno británico, como resultado de negociaciones efectuadas en Londres, refirmó su adhesión a aquellos tratados y su determinación de cumplir las obligaciones que ellos contenían, respecto de Francia y de Bélgica. Además, se convino en que las conversaciones entre los estados mayores debían realizarse para poner en práctica esas mismas obligaciones, en caso de que surgiese la necesidad.

Más tarde en el mismo año ocurrió un nuevo acontecimiento cuyo significado no ha sido aún enteramente comprendido, quizás, en Gran Bretaña.

Conforme a los tratados de Locarno, Inglaterra contrajo ciertas obligaciones para con Bélgica, Francia y Alemania. Ninguna de esas potencias, sin embargo, contrajo obligación alguna hacia ella. Ni Gran Bretaña les pidió tampoco que lo hicieran. Dió, pero no recibió. En 1936, el señor Delbos, ministro de Relaciones Exteriores de Francia, contrajo, en nombre de su gobierno, obligaciones para con Gran Bretaña, similares a las que esta última había echado sobre sus hombros, diez años antes, según los tratados de Locarno. Es necesario destacar que esta garantía francesa hacia el Reino Unido, tiene tanto significado para la seguridad de Gran Bretaña, como la tiene la garantía británica para la seguridad de Francia.

A la luz de estas obligaciones mutuas que constituyen en verdad, la expresión de un interés mutuo, consideramos la posición estratégica que encaran ambos países. Los acontecimientos del año pasado alteraron el equilibrio de Europa con desventaja para las democracias occidentales. De nada sirve tratar de restar importancia a un hecho evidente por sí mismo. Por el contrario, puede ser útil estudiar qué nuevos pasos deben ser dados, en mérito a las circunstancias transformadas que tenemos por delante.

Francia tiene tres fronteras terrestres principales, que la separan de naciones con una población aproximada de ochenta, cuarenta, y veinte millones, respectivamente.

Por grandes que sean nuestras esperanzas o las del gobierno francés, se admitirá probablemente en todas partes que es aún demasiado prematuro sostener que Francia puede contar con la seguridad de la neutralidad siquiera de una de esas tres fronteras, llegado el caso de un conflicto en que se viese envuelta la Europa occidental. Y este asunto es precisamente el que importa.

A la luz de estas reflexiones, ¿cuál es la posición militar de Gran Bretaña, y cuál debe ser su contribución? Inglaterra está comprometida ahora, en un esfuerzo armamentista que no tiene paralelo en su historia en tiempos de paz. Tal rearme proporcionará en último extremo, esperémoslo así, una base para negociaciones sobre un pie de igualdad.

Como nación con tradiciones isleñas, es natural y justo que la atención de Gran Bretaña haya debido dirigirse, principalmente, en primer término, a la necesidad de la defensa marítima y aérea. Sin embargo, debemos ahora ir un poco más lejos. En caso de un futuro conflicto, ¿cree Inglaterra que podrá limitar su participación tan sólo a las actividades navales y aéreas? Naturalmente no. Su actual programa para el ejército demuestra que la eventualidad de la participación en un conflicto europeo terrestre no ha sido apartada.

Los recientes acontecimientos y las modificaciones del equilibrio del poder en Europa señalan una conclusión que no puede evitarse. Es la de que Gran Bretaña debe encontrarse en condiciones de suministrar a Francia, por tierra, un apoyo más grande y más rápido. No hay duda de que los problemas del factor humano, aparte de cualesquiera otras consideraciones, impedirían la participación de Gran Bretaña, por tierra, en un conflicto mundial, en una escala comparable a la que eventualmente, realizó en la gran guerra. Pero deben considerarse algo más que problemas militares y en ocasiones el efecto psicológico de la contribución de un país, puede exceder en mucho su valor expresado en términos militares. ¿Quién puede dudar del valor que tiene para Francia el convencimiento de que el Reino Unido ha estado preparándose, deliberadamente, para enfrentar la necesidad de ayudar, en los comienzos mismos de cualquier conflicto, y la certeza de que aceleran sus preparativos con ese propósito?

No podríamos nosotros hacer una contribución más útil a la seguridad europea, en estos momentos; porque Europa militar todavía piensa, en lo más importante, en términos de ejército más que de naves o de aviones. Por estos motivos, entonces, la seguridad dada por el ministro de guerra del Reino Unido, señor Leslie Hore-Belisha, de que se dará ayuda terrestre británica, rápida y efectiva, debe ser causa de gran alivio para el gobierno francés. Es de gran importancia infundirle esos ánimos, desde que se han realizado tentativas, y seguirán realizándose sin duda, para separarnos. Estas tentativas son ridículas y no tendrán éxito.

“No Habrá Guerr

Arturo Lagorio, inteligente y laborioso cónsul argentino en Nápoles, certifica su hondo afecto hacia "Caras y Caretas", posando con nuestra revista en un rincón íntimo de su biblioteca.

NO basta haber nacido en la Argentina para llamarse argentino. Es necesario, también, sentir la argentinidad y saber traducirla en obras de bien para la patria. Y no basta ser cónsul para llamarse cónsul. Es necesario, asimismo, sentir la función y desempeñarla con beneficio para la nación. Cuando se tiene lo que podríamos llamar vocación de argentino y vocación de cónsul, y se va a representar al país en otras naciones, se puede decir que quien asume esa representación es, cabalmente, un buen cónsul argentino.

Tal, por ejemplo, nuestro cónsul en Nápoles, señor Arturo Lagorio. Viejo amigo y colaborador de "Caras y Caretas", el señor Lagorio se halla de nuevo entre nosotros, después de doce años de ausencia, durante los cuales ha desempeñado con actividad y con inteligencia sus funciones consulares en aquella ciudad italiana. Lagorio tiene vocación de argentino y vocación de cónsul. Cónsul que trabaja. Cónsul que ha llevado a la nación amiga todas las palpitaciones de nuestra vida nacional y que las ha hecho sentir al pueblo italiano con su fina sensibilidad nativa.



A bordo de la "Sarmiento", en Nápoles. De izquierda a derecha, el coronel Roggero, el cónsul argentino Arturo Lagorio, el príncipe de Piamonte, el comandante Gallegos Luque y el consejero de embajada señor Felipe Chiappe, al hacer entrega al príncipe heredero de una medalla de la nave-escuela argentina.

Que Lagorio tiene vocación de argentino lo he probado con el conocimiento de su actuación consular en Nápoles, que él ha documentado, con paciencia y prolijidad ejemplares, en un grueso álbum de fotografías y de recortes periodísticos. Y lo he probado, asimismo, en esta frase suya, dicha al final de la entrevista, después de referirme, con amenidad y entusiasmo, su actuación en Nápoles:

—Amo mucho a Italia por lo bien que me ha acogido y por lo mucho que ella ama a la Argentina. Pero, amigo periodista, yo estoy por Buenos Aires...

Y una leve emoción asoma en sus labios, acaso porque le asalta en ese instante el pensamiento de tener que abandonar a esta ciudad dentro de algunas semanas. Es la nostalgia del próximo retorno, que oprime su corazón de argentino.

Y agrega:

—Es que nunca se ama tanto a la patria como cuando se está lejos de ella...

Y que Lagorio tiene vocación de cónsul me lo ha confirmado su esposa, la señora Zina Lagorio, digna compañera y colaboradora de nuestro representante consular en Nápoles, con estas palabras:

—Si a Arturo le quitaran esta misión, moriría de pena. Es cónsul de alma...

UN CONSUL LABORIOSO

Y el cónsul activo, laborioso, el cónsul de alma, asoma, en efecto, en cada línea de aquellos recortes periodísticos y de aquellas fotografías que él guarda como reliquias en el grueso álbum. Conferencias, exposiciones, actos públicos, recepciones a intelectuales, marinos y turistas argentinos, homenajes a nuestro país en sus aniversarios históricos, gestiones de toda índole en favor de compatriotas transeúntes, transmisiones radiotelefónicas y el contacto frecuente y amistoso con personalidades italianas y extranjeras a quienes ha ilustrado acerca de cosas y hombres de nuestro país, constituyen, en síntesis, los aspectos más destacados de su larga y eficiente labor consular, toda ella realizada y servida con gran corazón.

Si se tratara ahora de demostrar, con concretos, esa labor, imposible de detallar, sin embargo, por su extensión, bastaría consignar la "Exposición de jóvenes pintores argentinos" que realizó en Nápoles con el auspicio de la "Compañía de los Ilusos", fundada en aquella ciudad por Benedetto Croce. La difusión de nuestra música en Italia, ha tenido en Lagorio un entusiasta animador. En un concierto efectuado en Roma, en el Instituto de Estudios Americanistas, ofreció las mejores páginas musicales de nuestro folklore. Y luego, en transmisiones radiotelefónicas periódicas, ha hecho oír al público italiano las composiciones musicales más notables de los más prestigiosos maestros argentinos, populares y clásicos. También Lagorio ha hecho conocer en Italia nuestra literatura, colaborando en ello su esposa, quien ha traducido al italiano varios libros de autores argentinos.

CONOCIO A GORKY Y ES AMIGO DE PAPINI

Nuestro cónsul en Nápoles, escritor, artista y conferenciante, es, además,



Lagorio en Italia, bajo el sol de Nápoles. El cónsul argentino aparece a la izquierda. A su lado, el primate de la isla de Capri, señor Edwin Cerio. Le siguen, de izquierda a derecha, el famoso escritor italiano Giovanni Papini y el editor Gaspar Casella.

en Europa" *afirma* Arturo Lagorio
cónsul argentino en Nápoles

Impresiones del laborioso representante de nuestro país en aquella ciudad italiana, referidas a *AUGUSTO DE LA GUARDIA*

un ameno conversador. Su locuacidad simpática y atractiva, tiene giros originales y expresiones gráficas agradables. Suelto, abierto, de una franqueza espontánea y cordial, conquista con su palabra y con sus gestos, con sus ademanes y con sus movimientos despojados, a veces, de todo protocolo. Rinde culto a la amistad y la prodiga, cualquiera sea lo posición espiritual de quienes traban relación con él. Así, por ejemplo, conoció a Máximo Gorky, el famoso escritor revolucionario ruso, y es amigo de Giovanni Papini, el escritor italiano colocado en el extremo ideológico opuesto a aquél. Admira a Pirandello, de quien fué *también* amigo; cultiva relaciones intelectuales con Pitigrilli y con Gabriela Mistral. Y en la misma sala de su residencia de Vicente López, donde se halla un retrato dedicado de Máximo Gorky, se halla también otro de Marconi, firmado por éste a bordo del "Electra", el yate viajero del gran inventor italiano fallecido hace poco.

NO HABRA GUERRA EN EUROPA

Refiero a Lagorio nuestras inquietudes por la situación europea.

—Vivimos aquí —le digo— pendientes de lo que pueda ocurrir en el Viejo Mundo, pues una guerra allí, en estos momentos, tendría repercusión de diversa índole en nuestro país.

—Europa —*comenta Lagorio*— parece, por momentos, un manicomio de puertas abiertas. La pesadilla de la guerra es allí obsesionante. Todo el mundo la espera, mas todo el mundo la teme, también. El habitante de Europa despierta cada día con una nueva ansiedad. Acude a los diarios, cada mañana, para enterarse por ellos del curso de los acontecimientos. Si nada amenaza turbar la paz, todos experimentan una sensación de alivio. Pero, si el horizonte oscurece porque lo han cubierto las nubes de la tragedia presentida, nuevas angustias amargan su vida. Y en esta alternativa permanente vive el habitante europeo.

—¿Cree usted que habrá guerra en Europa?

—No. No habrá guerra en Europa —me responde con firmeza Lagorio—. No habrá guerra porque los gobiernos practican ahora la guerra diplomática, menos peligrosa que la guerra de las armas. Es una nueva modalidad en las relaciones internacionales europeas, esa lucha de discursos y de embajadores, de viajes y de combinaciones, que tiene como finalidad evitar la lucha armada. Y como en todos los gobernantes actuales de Europa vive fresco aún el recuerdo de la gran tragedia del 14, todos prefieren los duelos verbales y las tramitaciones pacíficas, a los duelos de artillería y de aviación.

ESPAÑA Y LA ARGENTINA

El repórter recuerda que Lagorio ha estado también en España. Tocóle actuar allí, como cónsul, desde 1938 hasta el momento de su partida para nuestro país, hace tres meses. Se encontró en la madre patria durante la guerra, y trae de ella impresiones que no *puede transmitir ni* comentar, en razón de su cargo. El cronista intenta, reiteradamente, obtener confesiones suyas respecto a la reciente tragedia española.

—Es usted buen *periodista —le dice*, ante su insistencia.

—Y usted buen diplomático —le respondo—, pues sabe eludir con habilidad la arremetida interrogatoria del periodista.

—Hablemos de la España en paz —accede, al fin.

—Le escucho.

—La España en paz sigue siendo gran amiga de la Argentina. Los españoles nos tienen una gran simpatía y todo lo que va de aquí lo reciben ellos con entusiasmo y con satisfacción. Un dato, tan sólo, quiero darle, para certificar mi afirmación. Los cines españoles reiniciaron sus actividades normales, terminada la guerra, exhibiendo películas argentinas. Las mejores producciones de nuestra cinematografía se conocen y se celebran en toda España. *En cuanto* a las zonas gallega y asturiana, que es donde me ha tocado actuar como cónsul, la preferencia de sus habitantes por nuestro cinematógrafo y por nuestro país, en general, es realmente halagadora. La industria cinematográfica española, tronchada por la guerra, ha de tardar en recuperarse. De aquí que me parezca España un gran mercado para las películas argentinas. Lo es ahora. Y lo será por *mucho tiempo* aún.

—¿No se ha utilizado el cinematógrafo para hacer conocer en Europa las bellezas, las riquezas y las posibilidades de trabajo y de progreso que ofrece la República Argentina?

—Poco se ha hecho en ese sentido.

—¿Cree usted que la Oficina de Propaganda Argentina en el Exterior podría *hacer algo al respecto?*

—Es una sugestión interesante, digna de ser tenida en cuenta.

BUENOS AIRES, MARAVILLOSAMENTE HERMOSA

—¿Cómo ha encontrado a Buenos Aires después de doce años de ausencia?

—Maravillosamente hermosa. Renovada, distinta, con más pujanza y con más belleza. Nuevos jardines, nuevas avenidas, más actividad y más optimismo en quienes viven y trabajan aquí. Buenos Aires, con su nueva juventud, refleja en todos sus aspectos la modalidad inconfundible de nuestro joven país. Este es otro mundo, evidentemente.

Y al despedirnos, al dejar a Lagorio, con su digna esposa y con sus simpáticos hijos, que han animado con su presencia y con su charla la cordial entrevista, el activo cónsul rubrica su comentario impregnado de alguna *nostalgia*, con aquellas palabras ya consignadas al comienzo:

—Amigo periodista, yo estoy por Buenos Aires.



El señor Lagorio, su esposa, señora Zina Lagorio, y sus hijos, en su residencia de Vicente López.



Mozo gallego. Cuadro de Dionisio Fierros.

GALICIA LA CELTA

POR MELCHOR DE ALMAGRO SAN MARTIN

GALICIA. Castilla, Cataluña, Andalucía, Vascongadas, pueblos distintos, forjados por elementos étnicos y climatológicos diferentes, pero que sueltos serían débiles y bien unidos constituyen el férreo imperio español. Cada una de esas cuerdas regionales, canta su nota peculiar en el conjunto de la lira hispánica.

Galicia, irónica y sentimental, aporta al acerbo común, un matiz de dulzura, muy necesario para suavizar el tono seco y realista de Castilla, el sentido comercial y turbulento de Cataluña, el dinamismo de las Vascongadas, el lirismo verbalista y pintoresco de Andalucía.

La literatura española, debe a los escritores gallegos, una mayor riqueza y flexibilidad de la lengua, dones que nos trajeron con hondo sentido de emoción íntima, Curros Enríquez, Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán y don Ramón del Valle Inclán, entre otros, sin olvidar a los maestros nuevos, como Fernández Flórez, Julio Camba, que volcaron el vinillo agrio de sus viejos lares, en los odres recientes del humorismo.

Tanto Bretaña como Inglaterra, lugares poblados por fibras celtas, conservan gran similitud de tipos y paisajes con Galicia. ¿Acaso un amor de aquellas tribus primitivas hacia la naturaleza blanda y húmeda, les impulsaría a elegir en sus éxodos sitios semejantes a los que ya conocían?

Los estuarios gallegos parecen calcados en los bretones y escoceses. Los bajos cielos nubosos son idénticos, los bosques cerrados y primitivos alzan sus cabezas con la misma serenidad digna, como patriarcas bíblicos.

En los tres países citados es la vegetación fuerte: robles y pinos que necesitan centurias para formarse. "Madera para toda la vida", como dicen los carpinteros, no esas titiritañas de los parques improvisados a la carrera, en las ciudades nuevas: castaños de Indias o acacias que crecen y se extinguen en un par de lustros.

En Galicia se experimenta una sensación de estabilidad y solidez que conforta las almas, amigas de eternidad.

He buscado cobijo para unos días, bajo los robles gallegos. En el corazón de la montaña, recostado sobre taludes de verdor, hay un edificio enorme, patinado por la lluvia, antiguo pazo hidalgo, con torres y cadenas feudales que me ha prestado asilo. La verja herrumbrosa que lo circunda se enguirnalda de madreselvas. Destacan los geranios sobre el césped de la pradera. Todo aparece sumido en la sombra de los árboles centenarios.

Por encima de las variedades de matices que la historia imprimió a los diversos lugares notables de Galicia, flota un carácter unánime: la armonía entrañable del paisaje con los humanos que lo completan.

D E V I A J E

En Galicia y Portugal quedó arraigada profundamente la impronta cultural de Roma, tanto en las respectivas lenguas muy semejantes, más próximas al latín, en su prosodia, que al castellano, como en sus costumbres y sentimientos íntimos.

Galicia es pagana, poblada de mitologías milenarias, a despecho de las iglesucas románticas. Los dioses traídos por las inmigraciones, hallaron natural asiento en estos bosques druídicos, junto a las praderas umbrosas y a las fontanas frescas, entre la niebla azulada que los vela suavemente. La naturaleza y el hombre se compenetran aquí fraternalmente. Los ríos, los manantiales, el mar, el viento, el árbol, la montaña saben hablarle al alma con lenguaje inefable, compuesto por rumores, susurros, chirridos leves de élitros o piar de pájaros. Los dioses grecorromanos no han muerto en Galicia, sino que retozan y brincan por los oteros, al socaire de las arboledas, prendidas en las consejas legendarias. Nos siguen por las veredas con patas caprarias, tocan la flauta pánida cabe los boscajes y lanzan sus flechas eróticas contra los corazones inocentes, que desmayan de amor, sin que la atracción de los sexos llegue a ser en Galicia, sino parte integrante de la sinfonía universal.



Rosquillera gallega.

Algunas tardes, cuando la luz difusa que se tamiza a través del robledal de este pazo, se hace más tenue por la proximidad del crepúsculo, un coro de mozos y zagalas que bajan de la aldea, trajeados a la gallega antigua (dengues bordados, trenzas, corpiños de terciopelo ellas; montera, calzones, los rapaces) entonan con unción las viejas canciones galaicas, aquellas que saben y huelen a campo, destiladas gota a gota por los siglos, en la crátera de la tradición.

Dulces ecos que parecen brotar al mismo tiempo de la campiña meiga y de los corazones nuevos, como si éstos, al dar suelta a sus emociones individuales, encarnaran toda el alma quejumbrosa de Galicia.

Va anocheciendo. Las horas se anegan de melancolía. La rapazada sigue dando al aire sus amores y sus cuitas, mientras a lo lejos contrapuntan el concierto, los violines agrios de los grillos y el croar de las ranas.

Ya apunta la noche. En las aldeas se cierran lentamente los portones con cuidado de no dañar a las pobres ánimas desamparadas, que como es sabido buscan refugios tras las cancelas. Las brujas de cada lugar rezan a Santa Cumba, su patrona, y cambiadas de piel bajo formas de gatos negros, vánse bufando. Toda la campaña en el ancho país de Galicia, se estremece sutilmente con las cabriolas de los "gnomos pequeñitos y barbudos" amantes de la luna, de la tronante voz de las tormentas, de las "lumias" que velan en sus antros, del "Canauro", la "Compaña" y los "Fantasmas", espíritus buenos o malos para el hombre, según éste se comporte con ellos; el "tardo" burlón, inspirador de las pesadillas, que gusta sentarse sobre el pecho de los durmientes, del "tangomango", los "nubeiros", los "hachas", los "vedoiros", los "ouvas", Olimpo de seres sobrenaturales, que todavía subsisten en el espíritu gallego.

Nada muere definitivamente en el Universo. Todo evoluciona y se transforma. Bajo lo aparentemente moderno, alienta lo caduco. En Iria (cerca de Coruña), donde predicó el apóstol Santiago, se substituyó el culto a Isis por el de la Virgen Santa, cuya catedral se alza sobre las ruinas del antiguo templo pagano.



Camino del mercado.

La noche llegó. El cielo, agujereado por constelaciones de diamantes verdosos, cubre como un fanal de vidrio, bosques y montañas. Las canciones se tornan cada vez más dulcemente amorosas:

Oh, leito de Rosalinda
leito de espumas parece
rodeado está de rosas
de rosas color de neve.

Pronto aparecerán en el cielo los cuernos plateados de la luna y darán comienzo las danzas rituales, eco de los antiguos bailes báquicos.

Sobre las almas y cuerpos, derrama Galicia el bálsamo de su panteísmo risueño, pleno de indulgencia por los pecados del amor.

El vestido rojo

Por William G. Bogart

AL principio, creí que usted era como los demás. Van de un lado para otro por entre los pabellones de la exposición, tratando de divertirse por pocos centavos. Se detienen en mi kiosco, donde yo les vendo un vaso de jugo de naranja, y por un níquel calman la sed, y tratan de conseguir una cita conmigo.

Pero usted echó la moneda sobre el mostrador, y se quedó mirando hacia la lejanía. Mirando y pensando. Evidentemente, no veía nada de lo que tenía cerca.

Usted fué el primer hombre que no hizo una observación vulgar sobre las rubias. Yo estaba ocupada, sirviendo a otros parroquianos, y luego se me ocurrió mirarlo otra vez.

En ese momento, usted levantó el vaso, bebió la naranjada, y empezó a decir:

—Deme otro...

Me vió.

Se detuvo, con la boca abierta, y me miró con la expresión de quien ve a un muerto. Le aseguro que era una expresión espantosa. Y me dijo:

—¡Señorita!

Serví otro vaso de naranjada, se lo acerqué, y traté de no mirarlo directamente. No era la suya la expresión del hombre que quiere conseguir una cita con una mujer. Y, entonces, usted me dijo:

—Vue va la cabeza a la derecha.

Lo hice, y luego a la izquierda, cuando usted me lo pidió.

—Oiga, señor —le dije— ¿qué broma es ésta?

Usted respiró profundamente y vi que las manos se le ponían pálidas.

—Escuche —me contestó.— No es ninguna broma. Es la cosa más seria del mundo. Debo hablar con usted.

Yo le repliqué con bastante frialdad:

—Nadie se lo impide. Son muchos los tipos que vienen aquí, toman naranjadas, por diez centavos, y charlan durante una hora. Nada puede detenerlo. Pero no se me ocurre para qué...

Entonces, no agregué nada más. Y me dió vergüenza haber hablado así, a causa de la extraña expresión de su rostro. Algunos parroquianos se habían acercado, y uno de ellos, un tipo alto, vestido con amaneramiento, sonrió y le dijo a usted:

—Oiga, compañero. Yo le voy a mostrar cómo debe tratarse a la rubias.

Y usted le contestó, muy tranquilo:

—Estoy hablando con una dama, imbécil.

El se alejó, mirándolo con desprecio.

Entonces, volviéndose a mí, usted insistió:

—Tengo que hablarle a solas, señorita. Le pagaré el salario que pierde.

Sonreí, tratando de dejar de lado semejante solicitud.

—Lo siento señor. Eso no puede ser. Por otra parte...

Usted se llevó la mano a la solapa y me mostró su medalla de detective.

—Muy bien. Lo encontraré junto al edificio de comunicaciones a las cinco punto.

• Caminaba usted inquieto de un lado para otro, cuando yo llegué a las cinco. Se quitó el sombrero, y advertí que tenía el cabello gris en las sienes. Y a pesar de su expresión adusta, se me antojó buen mozo, y joven.

Al principio me asusté un poco, creyendo que nuestra entrevista tendría algo que ver con mi padre. Hace algunos años, estuvo mezclado en un lío por su cigarrería, que luego vendió. Mis sospechas, sin embargo, se desvanecieron, porque pensé que usted me habría dicho en seguida.

—Me alegro de que haya venido, señorita...

—Thomas... Alma Thomas.

—Muy bien, Alma, —prosiguió usted. —Yo soy el detective McNeil. Me llaman Mac.

Me tomó del brazo y nos dirigimos hacia una de las puertas de salida de la Exposición. Eso me causó un sobresalto.

—¡Espere! —grité. —Yo no he hecho nada.

Y usted se detuvo y sus rasgos se suavizaron un poco. Me estudió la cara, otra vez, con aquel modo raro, y luego me dijo:

—Yo... Usted podría hacer algo por mí. Algo que significa mucho...

Me pareció que volvían sus ojos a perderse en un punto distante.

—¿Qué cosa? —pregunté.

—¿Le gustaría ganarse cincuenta dólares, o cien?

Me ruboricé sin querer, ante la proposición.

—Yo...

—Aclaremos. Si usted quiere asegurarse, vamos a la estación de policía. Allí le darán informes míos. Admito su sorpresa, pero no hay otra manera de hacer las cosas. Usted me interesa, porque se parece a...

—¿Cuál es su proposición, entonces? —interrogué.

—Se trata de algo que usted puede hacer por mí. Ante todo, para dejar las cosas bien aclaradas, debo decirle que este trabajo no tiene nada que ver con mi función oficial de detective. Quiero que se ponga un traje de noche rojo, y se encuentre conmigo a la hora de cenar aquí.

Me tendió una tarjeta con la dirección de un club nocturno. Un lugar extraño. Yo llevaba mucho tiempo sin asistir a un lugar así.

Llegamos juntos hasta un automóvil estacionado en la entrada de la Exposición. Era su coche. Usted colocó la mano sobre la portezuela, y agregó:

—Ahora, veamos su cabello. Péineselo para arriba y con un nudo en la nuca. Píntese los labios de manera que parezcan más gruesos. Eso es todo lo que le exijo, más el vestido rojo...

Su voz se había hecho áspera, pero concluyó, con un tono más dulce:

—Quedará muy hermosa... —y luego, como si hablara con alguna persona distante, agregó: —será la mujer más hermosa del mundo... ¡como ella!

No puede ubicarlo detective Mc Neil. Hay algo en usted que me desconcierta. No sé si es la terrible dureza de sus rasgos, o la tristeza de sus ojos.

—¿Y qué tengo que hacer después?

Nos hallábamos ahora en el automóvil, dirigiéndonos hacia el centro de Nueva York.

—Hablaré por teléfono con el club y pediré que le reserven una mesa. Usted les dirá que allí debe encontrarse más tarde, con su compañero. Pero no vaya antes de medianoche. El número de variedades empieza a esa hora más o menos. Si me ve por allí, no diga nada. No me hable. Aguarde hasta que yo me le acerque. Pero si alguna otra persona se le aproxima, sígale la corriente. Y si...

—¿Qué? —urgí yo.

—Si alguien le pregunta algo, entreténgalo. Recuerde que yo estaré allí, cuidándola.

—Por cincuenta dólares, Mac, no me asusto yo con facilidad. Pero no entiendo...

Usted retardó el paso y cuando su mano me tomó de la muñeca, sentí que temblaba. Y me dijo:

—Comprendo que debo parecerle una cosa rara. Pero escúcheme... ¿Alguna vez hubo en su vida alguien que borrara a todos los demás seres que conoce?

—Mi padre —dije yo.

—¿Y más que él?

—Ricardo.

Usted me lanzó una rápida mirada, y de nuevo apareció en su rostro esa rudeza un poco triste.

—Está bien —prosiguió— lo mismo me ocurre a mí. Este es un caso que en los archivos de la policía figura como terminado. Pero para mí sigue siendo muy importante. En un año he vivido toda una existencia, buscando una oportunidad de llevar a cabo cierto propósito. Y ahora, usted lo hace posible. A causa de que es tan linda, y de que tiene los mismos cabellos rubios, idénticos ojos, y hasta la misma manera de sonreír.

Yo no entendía una palabra, pero le contesté:

—Muy bien, compañero. Esos cincuenta dólares son tan importantes para mí como lo es el asunto para usted. No se puede comer caviar con lo que gano por semana. Y a papá no le va bien en su negocio. En cuanto a ese vestido, no tengo ninguno rojo...

Entonces usted deslizó un fajo de billetes en mi mano.

—Cómprese uno... Ya son casi las seis. Un poco tarde...

—Déjeme en la calle 14 — indiqué yo—. Las tiendas están abiertas hasta tarde.

Una breve mirada a los billetes me convenció de que usted me había dado dinero de sobra para comprar un vestido; así es que quise devolverle una parte. Pero usted me contuvo.

—No vale la pena.

Más tarde, antes de que usted me dejara frente a la tienda, volvió a explicarme nuestra entrevista de medianoche. Yo tenía, sencillamente, que sentarme cerca de la pista de baile y esperar a que usted llegase. Seguía sin entender, pero eso significaba ganar, en una sola noche, el salario de tres semanas.

—Otra cosa, Alma, empezó usted al despedirse.

—¿Qué cosa?

—¿No me traicionará?

—Por supuesto que no, Mac.

—Recuérdelo bien. No pierda la calma. Alguien ha de querer hablarle, y le pedirá una entrevista... a solas. Sígale la corriente. Y no olvide: yo estaré allí, vigilando, segundo por segundo.

⊙

Estuve pronta a la hora convenida. Me sentía dueña de un millón de dólares con aquel vestido ajustado, el cabello alto, y un par de zapatos nuevos. No me vestía nunca con tanto cuidado desde la noche en que Ricardo...

Tres años hace estuve en un lugar así con él. Rosas, ébano y plata por todas partes. Y media luz. El rumor de los pies que bailaban, y el sonido de la orquesta.

Esta noche estaba sola. Miré a mi alrededor buscando su rostro. De pronto las luces se apagaron, y un reflector iluminó el cuadrado de la pista. Por eso, en la penumbra, no pude verlo. A través de una arcada distinguíase el bar, desde donde llegaba el eco de las risas. Me pregunté si estaría usted allí y si me habría visto.

Pedí un whisky y le dije al mozo que esperaba a alguien. Y mientras mis ojos acostumbrábanse lentamente al lugar, discerní los rasgos de las personas que me rodeaban.

Algo raro debía tener yo porque un hombre bajo y rechoncho pasó junto a mi mesa, se detuvo apenas y pareció a punto de hablar.

Me miró intensamente y siguió su camino. Tres pasos más allá se dió vuelta. Se había equivocado, por supuesto. Pero transcurrieron sólo algunos instantes, y lo vi de nuevo. Estaba allí, de pie, quieto, como un león en acecho. No sé por qué se me ocurrió que era el dueño del club. Acaso porque con los labios abultados, sostenía un cigarro sin encender, o acaso porque caminaba con gesto familiar entre las mesas.

De pronto, se sentó. Sus ojos me infundieron miedo. Quitóse el cigarro de la boca, y pronunció esta sola palabra.

—¡Usted!

Al recordar lo que me había dicho, Mac, sonreí, siguiéndole la corriente... para emplear sus mismas palabras.

—Sí... yo.

Quién sabe qué nervio hacía que el labio inferior de aquel hombre palpitase de vez en cuando.

—¡No puede ser! —dijo, áspero.

—Pero es —repuse yo, por decir algo.

—Debo hablarle —prosiguió él, rápidamente.

—Adelante.

—¡Aquí no, tonta! Suba a mi oficina.

Por sobre su cabeza dejé que mi mirada vagase en dirección al bar. Acaso fuera mi imaginación, pero me pareció verlo a usted. Alto, y erguido de smocking, bastante distinto. Empecé a incorporarme para seguir a ese desconocido, rogando a todos los santos que usted me cuidase.

Y él me dijo con voz cortante.

—Sígame, dentro de un momento. La primera puerta en lo alto de la escalera.

Y se fué. Yo lo seguí pocos minutos más tarde. En lo alto de las escaleras había una puerta, y en ella una placa que decía: "Particular". Cuando llamé, la voz me ordenó que entrara.

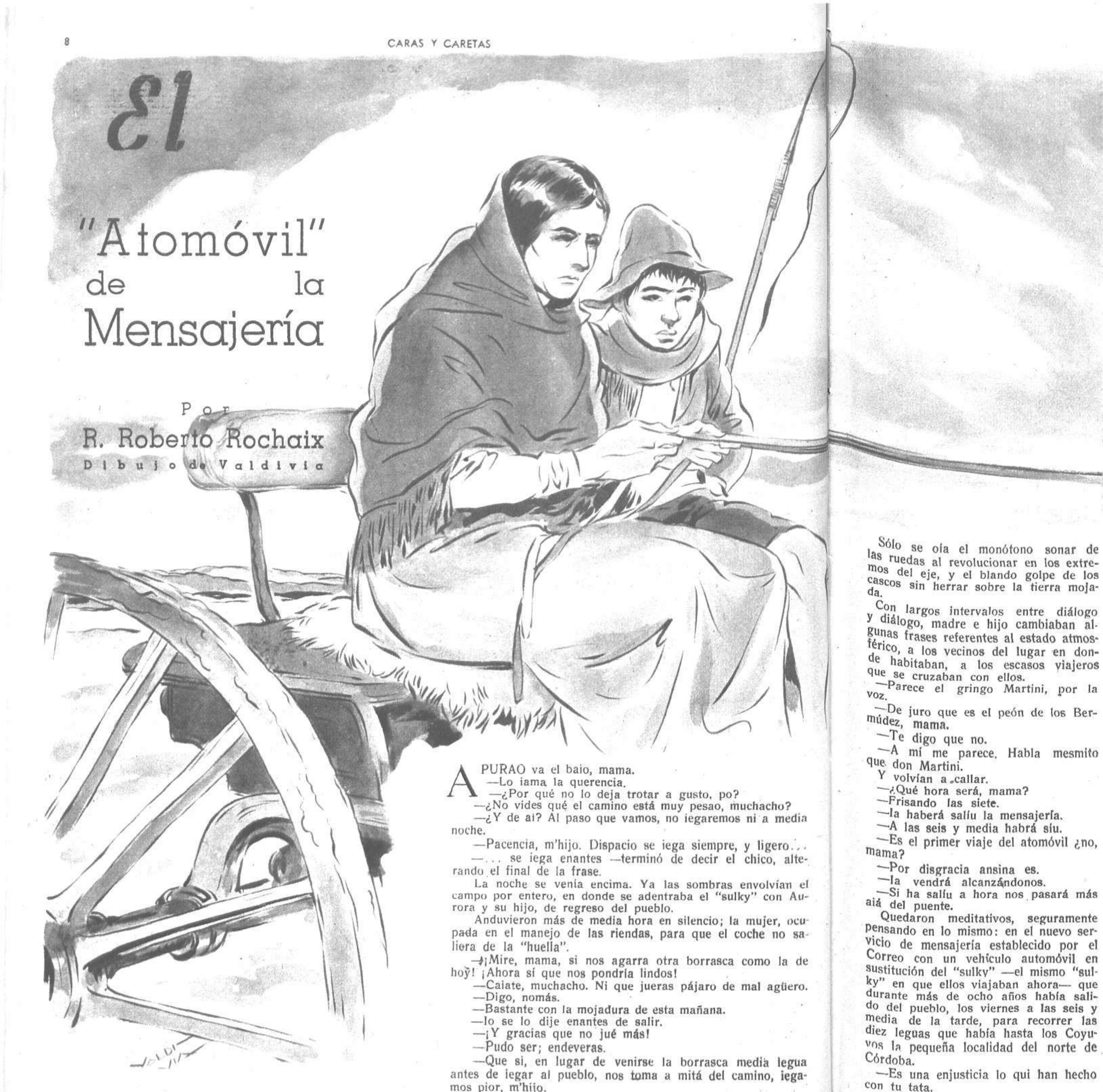
⊙

Estaba allí, ese hombre sombrío, sentado detrás de un macizo escritorio de

(Continúa en la pág. 94)

El "Atomóvil" de la Mensajería

Por
R. Roberto Rochaix
Dibujo de Valdivia



APURAO va el baio, mama.

—Lo iama la querencia.

—¿Por qué no lo deja trotar a gusto, po?

—¿No vides qué el camino está muy pesao, muchacho?

—¿Y de ai? Al paso que vamos, no iegaremos ni a media noche.

—Pacencia, m'hijo. Dispacio se iega siempre, y ligero...

—... se iega enantes —terminó de decir el chico, alterando el final de la frase.

La noche se venía encima. Ya las sombras envolvían el campo por entero, en donde se adentraba el "sulky" con Aurora y su hijo, de regreso del pueblo.

Anduvieron más de media hora en silencio; la mujer, ocupada en el manejo de las riendas, para que el coche no saliera de la "huella".

—¡Mire, mama, si nos agarra otra borrasca como la de hoy! ¡Ahora sí que nos pondría lindos!

—Caiate, muchacho. Ni que jueras pájaro de mal agüero.

—Digo, nomás.

—Bastante con la mojadura de esta mañana.

—Io se lo dije enantes de salir.

—¡Y gracias que no jué más!

—Pudo ser; endeveras.

—Que si, en lugar de venirse la borrasca media legua antes de iegar al pueblo, nos toma a mitá del camino, iegamos pior, m'hijo.

Volvieron a callar los dos.

Sólo se oía el monótono sonar de las ruedas al revolucionar en los extremos del eje, y el blando golpe de los cascos sin herrar sobre la tierra mojada.

Con largos intervalos entre diálogo y diálogo, madre e hijo cambiaban algunas frases referentes al estado atmosférico, a los vecinos del lugar en donde habitaban, a los escasos viajeros que se cruzaban con ellos.

—Parece el gringo Martini, por la voz.

—De juro que es el peón de los Bermúdez, mama.

—Te digo que no.

—A mí me parece. Habla mesmito que don Martini.

Y volvían a callar.

—¿Qué hora será, mama?

—Frisando las siete.

—Ia haberá salíu la mensajería.

—A las seis y media habrá síu.

—Es el primer viaje del atomóvil ¿no, mama?

—Por disgracia ansina es.

—Ia vendrá alcanzándonos.

—Si ha salíu a hora nos pasará más aiá del puente.

Quedaron meditativos, seguramente pensando en lo mismo: en el nuevo servicio de mensajería establecido por el Correo con un vehículo automóvil en sustitución del "sulky" —el mismo "sulky" en que ellos viajaban ahora— que durante más de ocho años había salido del pueblo, los viernes a las seis y media de la tarde, para recorrer las diez leguas que había hasta los Coyuyos la pequeña localidad del norte de Córdoba.

—Es una enjusticia lo qui han hecho con tu tata.

El muchacho no contestó.

—¿Quién no conoce a Romualdo Farías en la destancia qui hay del pueblo a Los Coyuyos? ¿Quién? Decí vos.

—Denguno, mama. Mentar a tata y nombrar la ruda es la mesma cosa.

—Pues eso jué a juerza de zangolotearse diez años a caballo y otros diez en el coche, con agua, viento, helada y sol, pa ievar y trair la correspondencia. Y aura ia lo ves cómo le paga el gobierno.

—Dicen q'es el progreso.

—El progreso no necesita que echen a tu tata a la caie pa poner a un gringo con atomóvil, en lugar del crioyo y del surki que se gastaron sirviendo al gobierno. ¿O te creis otra cosa?

—Dicía no más, mama.

—Hay que saber lo que se dice, y más entuavía cuando se rilaciona al padre.

—Y... dicen que será más ligero el viaje, que las cartas iegarán antes...

—¡Mirá, m'hijo! Romualdo Farias no había pensao noviar conmigo, y la galopiaba vainte leguas d'ida y güelta pa servir al Correo. Haberá mucho progreso, mucho atomóvil y mucho gringo chofer, pero naides... ¿entendés?... naides será más rápido, y más honrao, sobre todo, que tu tata, qui aura queda en la caie con vos y sais hijos más chicos que vos.

—Y, mama, será como decía aier don Nicanor: el progreso es enjusticia pa el crioyo.

—Sí, y encarnadura y grasa pa los estranjis.

—¡Y bueno, mama! Usté tiene que hacerse la que no le importa. ¡la tiene bastante el tata con el mal rato que li han dao estas cosas!

El frío parecía más intenso en la negrura de la noche y bajo el cielo nublado.

Aurora y el muchacho se habían arrimado uno al otro, y confiaban en la vista del caballo más que en la propia.

El movimiento del pequeño vehículo les producía somnolencia, y solamente los baches del camino, de trecho en trecho, los volvía a la realidad. A veces cambiaban algunas palabras; otras veces movían los miembros para desentumecerlos. Y volvían a adormilarse, como si el tac-tac de los cascos y el ram-rumram de las ruedas fueran una cantilena.

Repentinamente, el caballo se sentó en la retranca, bufó; aflojó la línea tiesa de las riendas, en el encogimiento del pescuezo.

—Hay algo en el camino, mama —dijo el muchacho.

—¡Bájate y ve, po!

Descendió el chico. Se adelantó al caballo, caminó diez pasos, exploró el suelo, escrutó la oscuridad.

—¡Mamaaa! —gritó.

—¿Qué hay?

—¡La corriente se ha ievao el puente, mama!

—¡No digás!

—Ansina es —afirmó, vuelto junto al estribo—; no ha dejao ni rastros, se lo ha ievao todito, todito.

—¡Bienhaiga, m'hijo! ¿Qué haremos?

El muchacho pensó un instante.

—¡Y! Volvernos, po. Podimos hacer noche en lo de don Casiano. Acaso entoavía aiá esté el tata, si es que no tuvo tiempo de volver antes de la borrasca.

Romualdo los había dejado esa misma mañana frente a la chacra de su compadre Casiano, a quien debía ayudar a quinchar unos ranchos.

Volvieron cara al camino recorrido y empezaron a desandarlo.

Los faros de un automóvil los encandilaron.

—De juro que es el de la mensajería —opinó el muchacho.

—¡Ojalá juera el maldito!

—¡Y viene ligero! ¡Hágase a un lao de la senda, mama!

—¿También le tenís miedo?

Apenas les alcanzó el tiempo para dejar expedito el paso.

—Mama ¿y el puente?

—Dejalos que lo veian.

—¡Pero, mama!

—¡Ti he dicho que los dejés! No se perdería mucho si se perdieran ésos, también.

A oídos de ambos llegó el ruido que hizo el automóvil al precipitarse en el caudal del río.

—¡Se hundió, mama!

—Ahí tenís lo q'es el progreso —contestó despaciosamente Aurora.

Y como si se viera precisada a descargar su cólera en el caballo; o como si fuera a quedar tranquila su conciencia mediante una acción iracunda, la mujer aferró el chicote con la mano diestra y azotó repetidas veces a la bestia.

En medio de la noche y en la entraña del campo, más ensombrecido por el odio que bullía en el corazón de Aurora, sonó extrañamente el trote largo del equino. El rítmico golpear de los vasos duró unos minutos, en el trayecto de la media legua hasta la chacra de don Casiano.

Los perros oyeron a los viajeros cuando el "sulky" trasponía la tranquera. Ladraron estrepitosamente. El muchacho tuvo que espantarlos para que el caballo no los pisara.

—¡Doña Aurora! — gritó alguien que la había reconocido.

Bajo el alero apareció la mujer de Casiano.

—¡Ah, comadre! ¡Qué disgracia! ¿no? — le dijo, a modo de saludo —. Casiano jué a ievarlo, pa que usté no se asustara más de lo debido ¿no? El pobre estuvo en un grito todita la tarde...

—¿De quién me habla?

—De mi compadre Romualdo, po.

—¿Qué le ha pasao a Romualdo?

—Y, la pierna ¿no? Rota, comadre. ¡Qué disgracia! ¿no? ¡Quién iba a decirlo! En un descuido se vino abajo dende el techo ¿no?

Al cabo de tantas exclamaciones e interrogaciones, Aurora pudo hacer otra pregunta:

—¿Y ánde está Romualdo?

—Casiano jué con él.

—¿Ande?

—A su casa, ¿no? Riciencito se jueron. Ni media hora hace. Tiene que haberse cruzao con eios en la senda ¿no?

—No hemos encontrao cabaios.

—¡Claro que no! Pa que iegara mejor y más pronto el pobre compadre, aprovecharon el paso del atomóvil de la mensajería.



jaba mejor que todos los músicos de la comarca!... ¡Organista de Ponikly!

Ahora le esperaba una vida tranquila, arreglada, dichosa, con casita propia, con huerto propio, con un sueldo fijo, con otros ingresos discrecionales. Destino, además, sumamente tranquilo, puesto que sus servicios estaban dedicados única y exclusivamente a la gloria de Dios, y eran, por ende, comparables a los de sus propios ministros... ¿Qué más podía apetecer? ¡Y pensar que antes, siendo el más hábil músico de la región, cualquier peludo de Zgrabia o de Ponikly, por el mero hecho de poseer dos yugadas de tierra, se creía con derecho a mirarle por encima del hombro!... Pero, de entonces más, y ante el desempeño de func tan importante, le saludarían con respeto, y le tratarían con consideración, porque no era cosa de broma eso de ser organista de una parroquia tan grande como la de Ponikly.

En realidad, hacía tiempo que Klen pretendía aquella plaza. Pero, en vida del señor Milnitzki, su antecesor, no había ni que soñar en que se realizase su ferviente aspiración. Cierto que a duras penas podía el buen anciano mover sus dedos gotosos sobre las teclas, por lo cual salían las melodías horriblemente contrahechas y desafinadas. No obstante, sus veinte años al servicio de Dios y junto al señor canónigo, le hacían moralmente inamovible para éste, que en modo alguno se hubiera atrevido a dejarle cesante.

Pero cierto día la yegua del señor canónigo, en un acceso de furia súbita, y sin que nadie adivinase la causa, pegó al organista tan plena coz en el pecho, que le envió al otro mundo en menos de tres días. Klen no anduvo en demoras. Presentóse al canónigo inmediatamente, y con toda solemnidad le pidió el puesto que la muerte del señor Milnitzki dejara vacante. El canónigo no vaciló un instante en otorgarle la prebenda, pues había tenido ocasión de admirar a menudo la habilidad y el buen gusto de Klen, y sabía perfectamente que, aun buscándolo en la ciudad, le sería difícil encontrar otro que pudiese entablar con él victoriosa competición, ni ser más digno sucesor de su difunto amigo.

Pero, ¿cómo explicar que Klen tocase con tanta pericia, no sólo el órgano, sino que también el óboe y otros varios instrumentos de música? ¿De quién le venía destreza tan asombrosa? De su padre, no por cierto. Su padre, humilde labriego de Zagrabia, después de haber corrido medio mundo como soldado en su juventud, se

••EL

La nieve congelada era espesa y durísima, pero no alcanzaba gran elevación. Klen disponía de muy largas piernas y marchaba con paso acelerado por la carretera que une a Zagrabia con Ponikly. El ir tan de prisa ocasionábalo el hacerse el frío cada vez más intenso, a medida que avanzaba el crepúsculo, cosa nada agradable para quien andaba tan mal de ropa como él. Todo su vestuario se reducía, en efecto, a unas botas erizadas de remiendos, a unos pantalones obscuros que apenas le llegaban al tobillo, a un gabán sumamente corto y a una chaqueta no mucho más larga. Llevaba un oboe en la mano y unas cuantas copitas de ron en el estómago.

El alma de Klen hallábase poseída de la plácida emoción que nace de la alegría, y su corazón deshacíase de júbilo. Y, en verdad, que le sobraban motivos para estar contento. Aquella misma mañana había firmado un contrato con el canónigo Krayewski, contrato por el que entraba en posesión del cargo de organista, en la parroquia de Ponikly. ¡Empleo ideal para él, que todavía el día anterior andaba como un húngaro, de venta en venta, de villa en villa, de feria en feria, y que no dejaba escapar un bautismo, una boda, un funeral, sin ingeniárselas para ganar algunas monedas de cobre con su oboe, que mane-

ORGANISTA • Por ENRIQUE SIENKIEWICZ

había visto reducido a fabricar cuerdas de cáñamo, consolándose de lo ruin del oficio con el humo que continuamente sacaba de su pipa, único instrumento que aprendiera a manejar con la boca.

Klen, por el contrario, desde muy niño, se metía doquiera hubiese música, que escuchaba siempre con extática delectación. Ya crecidito, sirvió de acólito al señor Milnitzki, tirando del fuelle del órgano. El viejo organista, que comprendió las aficiones, y apreció las aptitudes del muchacho, le enseñó a tocar el instrumento. A los tres años de aprendizaje, Klen superaba en el arte a su profesor. Y un buen día desapareció de pronto, agregado a una compañía de músicos ambulantes, que habían llegado a Zagrabia, Dios sabe de dónde.

Mucho tiempo estuvo con ellos, errando, como perro en traílla, por aldeas, pueblos y ciudades, ganando el mísero condumio en los mercados, en los banquetes, en los templos, en cuantos sitios había posibilidad de agenciarse unos ochavos. Pero, al fin, muertos algunos de sus compañeros, y dispersados otros, tornó a Zagrabia, flaco, andrajoso, pobre como una rata. Y, a partir de entonces, había vivido libre como un pájaro, pidiendo al aire su sustento, y poniendo su música ora al servicio de Dios, ora al servicio de los hombres.

De esta suerte fué, poco a poco, adquiriendo fama y nombradía, pese a algunos de sus paisanos, que le reprochaban su "liviandad". Se habla de él en Zagrabia, en Ponikly y en todas las cercanías. Y las gentes comentaban:

—Klen será todo lo bohemio que queráis. Pero la verdad es que cuando toma su instrumento y se pone a tocarlo, hasta el mismo Dios debe tenerle envidia, porque con sus armoniosas melodías hace derramar lágrimas a los hombres.

A veces le preguntaban:

—Di, querido Klen, ¿no tendrás, quizá, dentro de ti, un diablo que te inspire?

Y era, en verdad, muy creíble que un diablo se hubiese posesionado de aquel hombre enjuto, de tronco anguloso y de largas piernas.

En las principales festividades del año o de las grandes solemnidades, habíale llamado alguna vez el señor canónigo para que substituyera provisionalmente al anciano Milnitzki. En semejantes ocasiones, olvidábase por completo de sí mismo y de cuanto le rodeaba, y, cuando los corazones de los fieles palpitaban recogidos en devoción; cuando subía el incienso hacia la bóveda del templo, extendiéndose en nubes olorosas; cuando el órgano mezclaba sus voces a las del pueblo, que cantaba a Dios sus alabanzas, él puede decirse que no existía. Los cantos y los himnos de los feligreses, el tañido de las campanas, el humear de los cirios en el altar, el áureo centelleo de los candelabros y de los relicarios, el perfume de la mirra, del ámbar y de otras esencias tropicales, le embriagaban, haciendo volar a su espíritu más allá de las regiones terrestres. Y, cuando el canónigo, entornando los ojos, alzaba la custodia, resplandeciente de luz, para bendecir al pueblo, entonces Klen, desde su puesto, inclinaba también la cabeza. Y, en el inefable arrobamiento de su alma, parecíale que el órgano tocaba solo, y que las voces de sus cañones se elevaban como olas, fluían como ríos, chorreaban como manantiales, que llenaban la iglesia toda, flotando bajo la bóveda, junto al altar, mezcladas con el humo de los incensarios, con los rayos del sol y con las almas de los fieles prosternados, unas, potentes y majestuosas como truenos, otras, como cantos humanos, llenos de palabras vivas, y algunas suaves, menudas, sueltas, como los trinos del ruiseñor.

Acabada la misa, bajaba Klen por la angosta escalera del órgano con el alma todavía vibrante de entusiasmo y los ojos entornados y llenos de estupor, cosa que él, hombre sencillo, atribuía al cansancio. En la sacristía, el canónigo le ponía unos "grossy" en la palma de la mano, mientras cuchicheaba al oído una alabanza, y ya entonces se marchaba Klen, mezclándose con los fieles, que se estrujaban en el umbral de la iglesia para salir. Y la gente la saludaba siempre (por más que no tuviese solar conocido) con inequívocas muestras de estimación.

Pero no era la estimación de sus paisanos lo que a Klen más le interesaba. Era otra cosa, una cosa que Klen anteponía a todo, a Zagrabia, a Ponikly, al mundo entero, y esta cosa era Olka, la hija del ladrillero de Zagrabia. Aquella muchacha se le había puesto en el corazón como una garrapata, valiéndose de sus ojos azules como closaciones, de sus blancas mejillas y de sus labios rojos cual cerezas. En momentos de sangre fría (muy pocos en verdad), bien comprendía Klen que jamás el ladrillero habría de darle su hija por esposa, y se decía entonces, viendo claro en la cuestión, que más le valdría no pensar más en ella. Pero también comprendía, lleno de espanto, que jamás, jamás podría el muy cuitado olvidar a la muchacha, y triste, cabizbajo, pensaba entre sí:

—¡Demonio, y cómo se me ha colado entre las entretelas del corazón! ¡Ni con tenazas me sería posible arrancarla!

Por ella abandonó su vida trashumante; por ella vivía, por ella respiraba y, cuando tocaba el órgano con sólo pensar que Olka tal vez le estaba escuchando, salíanle las tocatas de un modo magistral.

Y ella también le empezó a querer por lo admirablemente que tocaba. Pero luego púsose a amarle por lo que valía en sí y con toda su alma. Nada había en el mundo para Olka como aquel hombre, a pesar de su cara estrambótica y aceitunada, de sus ojos errabundos, de su casaca raída, de su menguado abrigo de pieles, que no alcanzaba a taparle la casaca, y de aquellas piernas tan largas, que semejaban las de una cigüeña.

Quien no compartía este mismo modo de pensar era el padre de la muchacha, el ladrillero de Zagrabia, el cual, aunque se encontraba muchas veces sin un céntimo en el bolsillo, no hubiera consentido jamás en dar su Olka a Klen.

—A la niña —decíase el ladrillero— todo el mundo la pretende. ¿Para qué, pues, uncirla al carro de ese azotacalles de Klen?

Y apenas si le dejaba traspasar al pobre músico, de vez en cuando, las puertas de su casa.

Pero, como con la muerte del viejo Milnitzki y el subsiguiente nombramiento de organista de Ponikly, ya tomaban las cosas muy diverso aspecto, aquella misma mañana, apenas firmado el contrato, había volado Klen a casa del ladrillero, que le había acogido con las siguientes palabras:

—No quiere decir eso que yo le dé mi consentimiento. Pero, vamos, un organista ya no es un azotacalles.

Y, hablándole así, le había hecho entrar en casa, obsequiándole con unas copitas de buen ron, y tratándole con toda clase de miramientos. Y, al presentarse Olka, mucho se había felicitado, en presencia de los dos jóvenes, de que Klen fuese ya un señor, de que poseyese una casita y un huertecito todo suyo, y de que, después del señor canónigo, fuese el más notable personaje de Ponikly.

El joven organista se había quedado allí toda la tarde, con gran regocijo suyo y de su adorada Olka, y regresaba ahora a Ponikly por la carretera cubierta de nieve, envuelta ya en la púrpura del crepúsculo. El frío se hacía más y más intenso. Pero andaba Klen con paso acelerado, sin reparar en ello, absorto y embelesado por el recuerdo de los acontecimientos de aquel día.

Y en verdad que había sido aquel día un día feliz, como jamás recordaba haber pasado otro igual en su vida.

Por la carretera desnuda, sin un árbol, que serpenteaba a través de los prados cubiertos de nieve congelada, y que tomaba a la luz del ocaso reflejos azulados y rojos, transportaba Klen su felicidad, cual diminuta linterna luminosa que debía ya para siempre iluminarle en las tinieblas. Mientras caminaba, revivía en su mente el recuerdo de los episodios de aquel día. Una a una, volvíanle al pensamiento las palabras que el canónigo le dirigiera por la mañana, al conferirle el nombramiento suspirado y la firma del contrato, y la amistosa acogida del ladrillero, y, más que todo, las palabras que Olka le había cuchicheado, en un momento en que habían quedado solos:

—Para mí, eres siempre el mismo. Yo te hubiera seguido con los ojos cerrados a todas partes, hasta más allá de los mares. Pero mejor es así, porque así podré estar del todo contenta.

Entonces Klen, emocionado y con el corazón hechizado de gratitud, habíale besado en el codo, sin acertar a decir otras palabras que las siguientes:

—¡Que Dios te lo pague, Olka, por toda la eternidad! Amén.

Ahora, al recordarlas, parecíale que había estado un poco ridículo, y qúe se avergonzaba de haberla besado en el codo y de haberle contestado tan lacónicamente. Arrepintióse asimismo de ello, porque no le cabía duda alguna de que, en aquel momento, le había hablado Olka con la mayor serenidad, y de que era ciertísimo que le hubiese seguido más allá de los mares si el padre se lo hubiese permitido. ¡Oh, querida Olka! ¡Qué delicioso sería caminar en este instante apoyado en tu brazo por esa carretera triste, desierta, sepultada bajo la nieve!

—¡Oh, corazoncito mío, dueña y señora mía! —murmuró Klen, acelerando más y más el paso.

Y crujía más fuerte la nieve bajo sus plantas.

Al cabo de un instante, pensó:

—¡Una muchacha como Olka es imposible que mienta!

Y, de repente, un sentimiento de inmensa gratitud le inundó el corazón. Si entonces hubiese tenido a Olka a su lado, de seguro que no hubiese podido resistir a la tentación de abrazarla y de estrecharla con todas sus fuerzas contra su pecho. Eso es lo que debía haber hecho por la tarde, al despedirse... Pero ¿acaso no sucede siempre así? Es precisamente en el punto de obrar o de hablar con el corazón en la mano, cuando el hombre se pone más torpe, y se le traba la lengua. ¡Oh, cuánto más fácil resulta tocar el órgano!

Mientras tanto, las fajas purpúreas y doradas que cerraban el horizonte, íbanse transformándose poco a poco en doradas cintas de color de ámbar. Llegaba la noche y las estrellas aparecían en el firmamento, mirando desde lo alto a la tierra, con la glacial severidad con que acostumbran a mirar en las heladas noches del invierno.

El frío iba siempre en aumento, y el nuevo organista de Ponikly sentía que le penetraba hasta los huesos, y que le quemaba las orejas. Como conocía tan perfectamente el camino, decidióse a ir a través de los prados, para acortar el trayecto, y llegar más pronto a su casa. Muy pronto encontróse, pues, en el espacio que la nieve había puesto liso y uniforme, y en el cual se destacaba en fondo negro una silueta larga y estrambótica.

Entonces le vino la idea de echar una tonadilla con su óboe, para matar el tiempo a una que para mover los dedos, cuyas yemas se le iban helando. Y ¡fenómeno singular! Aquellas notas, cual si tuvieran miedo de la inmensa llanura blanca y solitaria, salían del instrumento tímidas y temblorosas, y ello era tanto más de extrañar cuanto que Klen tocaba alegres melodías. Eran las canciones que había tocado aquella tarde en casa del ladrillero, entre dos copitas de ron, y que Olka había ido siguiendo con su vocecita. Había querido empezar por la que había escogido primero Olka.

Pero la tonadilla no le había agradado al ladrillero, por demasiado sencilla y pastoril, pues placíanle coplas más refinadas. Entonces había escogido otra que Olka había aprendido en la casa señorial de Zagrabia:

Lundivico, el buen infanzón, sale de caza.
Elena, bella como un sol, queda en la cama.
Vuelve el infanzón, chilla y late la jauría,
clarines suenan... Duerme Elena todavía.

¡Esto sí que le había gustado al ladrillero! Pero lo mejor bien dispuesto, había sido la "Canción de la Jarra Verde", que había provocado en los tres sonoras carcajadas. En esta canción, una moza se lamenta amargamente ante los restos de su jarra rota:

¡Roto me has, señor, la jarra verde!

Y el caballero, queriéndola consolar, la replica inmediatamente:

¡Calla, mi niña, no llores, no;
que la jarra verde te la pago yo!

Olka, al cantar alargaba cuanto podía las palabras "la ja-a-a-rra v-e-e-er-de", y estallaba luego en grandes risotadas. Entonces Klen soltaba el óboe, y le contestaba en tono patético, como el caballero de la canción:

¡Calla, mi niña, no llores, no!

Y ahora, en medio de la noche, volvía a tocar la "Canción de la jarra verde", y, al evocar la alegría y el holgorio de la tarde, poníase a reír cuanto se lo permitían los labios, atareados en tocar el instrumento.

Pero el frío se hacía más y más intenso. Poco a poco los labios se le pegaban, ateridos, al oboe, y los dedos en lugar de ablandársele, se le ponían más tiesos. Pronto ya no le fué posible tocar, y continuó caminando, algo jadeante, con la cara envuelta en niebla.

Al cabo de un rato, experimentó una gran fatiga. No había pensado en que en los prados se acumula la nieve mucho más que en las carreteras, y que le sería más penoso sacar sus largas piernas de aquel espesor. Aquí y allá, por la inmensa llanura blanca, había surcos y zanjas, que la nieve había colmado, disimulándolos, y en los que se hundía Klen hasta las rodillas. ¡Cuánto se arrepentía el pobre organista de haber dejado la carretera! Allí, por lo menos podía haber encontrado algún carro que lo hubiera llevado hasta Ponikly.

En el firmamento brillaban las estrellas con creciente fulgor, el frío aumentaba cada vez más, y Klen prosiguió su camino de prisa, muy de prisa, bañada en sudor la frente. De vez en cuando se alzaban unos soplos de viento, que, desde los prados, corrían hacia el río, y que le

(Continúa en la página 71)

Tres hombres

POR

FLORENCE LEIGHTON

TRES hombres había en la vida de Lucy: el hombre que le gustaba, el hombre con quien se casó, y el hombre que amaba. Los encontró a los tres en el orden siguiente: al primero en un picnic; al segundo en un cóctel; al tercero en la escalinata de los Tribunales.

El hombre que le gustaba y Lucy se criaron juntos. Pasaban la vida entre los picnics, los bailes, los libros y las bromas de los colegiales. Hasta cuando Enrique dejó de ser su condiscípulo, la acompañaba a todas las fiestas. Era como un hermano para ella. En realidad, fué un hermano cuando tomó la mano de Lucy en la suya y le dijo:

—Oye... ¿Te casarás conmigo, un día de éstos?

Ella movió la cabeza.

—Me gustas, Enrique, — repuso — mucho más que cualquiera de los hombres que conozco. Pero no puedo casarme contigo. No te amo.

—Quizás aprendieras a quererme, — observó Enrique. — Yo sería muy bueno contigo, Lucy.

—Lo sé muy bien — replicó ella, suspirando. — Lo sé muy bien. Pero el hombre que se case conmigo... es curioso, sé exactamente cómo será, pero no puedo describirlo. Estoy segura de que me enamoraré de él en cuanto lo vea.

Pero no se enamoró del hombre que fué su marido. Durante una fiesta, siete años antes de que encontrase por fin al hombre que amaba, conoció a Héctor Harrison, el joven corredor de bolsa con quien se casó. Para Lucy que ganaba doscientos pesos por mes, como dactilógrafa en un banco, aquel hombre dedicado a los negocios, se le antojaba algo así como un Creso o un Morgan. No pasó un mes, y ya eran marido y mujer.

Al principio, su joven y devoto esposo la entendió a las mil maravillas, pero él no tenía ni tiempo, ni ganas de hacer sociedad. Y, mientras Lucy se gastaba el dinero con la misma rapidez con que él lo reunía en sus especulaciones de la bolsa, Héctor vivía en una intranquilidad constante.

No transcurrió un año antes de que el nombre de Lucy figurase solo en las columnas de sociales. Aparecían fotos de ella en los clubs a la moda, acompañada por Eduardo van Dees, o sobre la cubierta de lujosos yates, dialogando con algún noble extranjero.

Héctor no formuló objeción alguna. Deseaba que Lucy se divirtiera, pero la echaba de menos. Sin ella, la semana le parecía larga y aburrida, e interminables los domingos.

Precisamente un domingo por la tarde, mientras caminaba sin rumbo por la ciudad, encontróse de manos a boca, con esa graciosa rubia que se llamaba Julia.

Lucy, por supuesto, recurrió a los Tribunales.

Aun cuando no amaba a Héctor, la conmovió de un modo extraño el descubrimiento de su infidelidad; una conmoción tan extraña, por cierto, que los días que le llevó el diligenciamiento del divorcio no fueron festivos para ella; se pasaba las horas caminando, leyendo, y pensando. Pensó mucho en esas seis semanas. Se le hizo claro que nunca debió haberse casado con Héctor. Hasta se consideraba ahora no mucho mejor que la odiada Julia.

Mientras caminaba y leía, y pensaba, sólo una cosa le daba ánimos. El hombre con el que soñara durante tanto tiempo, el hombre al que amaría en cuanto lo viese, parecía estar con ella siempre, rogándole que fuese hacia él.

"Yo lo encontraré, pensaba Lucy, aunque tenga que ir hasta los confines de la tierra".



Mientras aguardaba a que se resolviese el divorcio, fué a una oficina de turismo y recogió un montón de folletos. Viajaría a los mares del Sur, a la India, a Rusia. Algún día, en cualquier parte, encontraría a ese hombre.

Llevaba tres semanas así, cuando recibió una carta del abogado de su esposo. Decíale en ella que Héctor había sufrido reveses de negocios, y tendría que reducir la cantidad fijada para alimentos. ¿Serían suficientes cuatrocientos pesos?

La cólera de Lucy no conoció límite. ¡El necesitaba dinero para satisfacer los caprichos de Julia! Contestó la carta recordando que se había convenido un pago mensual de dos mil pesos. Héctor no contestó.

El calor era insoportable el día en que iba a dictarse la sentencia. Lucy no durmió bien esa noche y profundos surcos sombreaban sus ojos cuando, sentada en la sala del tribunal en penumbras, presenciaba cómo el juez y los abogados deshacían los lazos de su matrimonio. Cuando salió, era una mujer libre. El sol la encandiló y debió detenerse un instante en lo alto de la escalinata. Luego, entre brumas, vió al hombre que estaba de pie, allá abajo. Algo en la línea fatigada de sus hombros, la hizo sobresaltar. Ese hombre tenía las ropas arrugadas, los zapatos polvorientos, los ojos insomnes. Cuando la miró, el corazón de Lucy cesó de latir.

—He venido —le dijo, con acento fatigado— a verte una vez más, Lucy. No quiero molestarte. Me iré en seguida.

Las mejillas de Lucy se pusieron muy pálidas. No podía pronunciar palabra.

—Todo sucedió de repente —prosiguió él, con el mismo tono—. Tres días después de que te fueras, los banqueros me acosaron y lo que ellos no se llevaron se lo llevó Julia cuando se fué.

Se miró los zapatos, y prosiguió:

—Fuí un loco, Lucy, pero no te preocupes por tus alimentos. Yo encontraré la manera de pagártelos.

Lucy descendió lentamente.

—Héctor —le dijo, con voz temblorosa. —No creo que tengas que pagarme nada.

—¿Por qué? —preguntó él, perplejo.

—Durante toda mi vida he buscado a alguien —prosiguió ella— y por fin lo encuentro.

—¿Así es que no necesitas alimento?

Le tendió la mano con gesto mecánico: —Bueno, adiós, Lucy. Y buena suerte.

Ella retuvo su mano y no lo dejó ir:

—Iba a recorrer el mundo. Iba a buscarlo hasta que lo encontrase. Nunca soñé que estuviera tan cerca. Nunca soñé que fuese el hombre que he conocido durante toda mi vida, el hombre con el que me casé. Pero cuando te vi...

Se acercó más y lo rodeó con sus brazos:

—Héctor... ¿Quieres llevarme contigo?

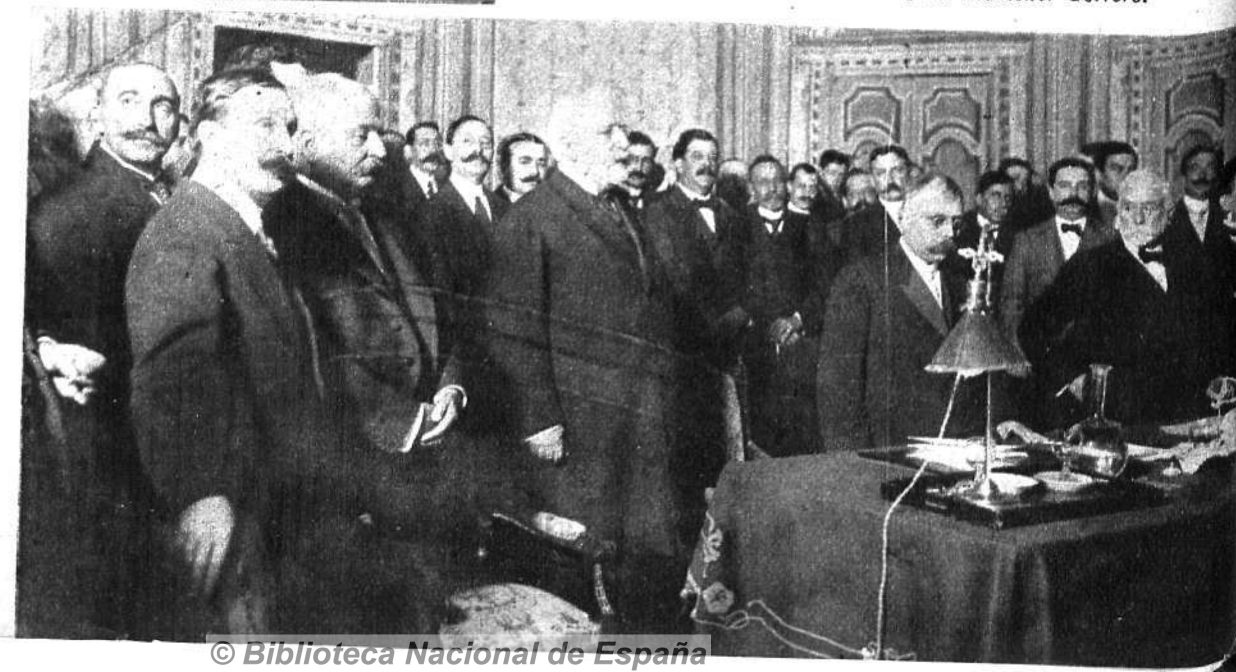
LA VIDA de

NACIO en la provincia de Buenos Aires en el año 1856. Doctor en Ciencias Sociales, fué diputado y senador nacional. Estadista reflexivo y financista de largas perspectivas, fué una de las fuerzas políticas que modelaron los rasgos actuales del país. Llegó en el año 1902 por primera vez a la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, cargo en el que puso de relieve sus indiscutibles condiciones de administrador. Ocupaba una banca en el Senado de la Nación cuando fué reelegido, en el año 1914, por segunda vez, gobernador de Buenos Aires. Falleció el 6 de agosto de 1929.



Encabezando el cortejo fúnebre de uno de sus amigos más dilectos, el señor Luis María Doyhenard, jefe de policía de La Plata. Le acompaña monseñor Terrero.

De retorno de su viaje a Europa, le fué tomada esta fotografía en su residencia, en oportunidad de las elecciones presidenciales de 1922. En ese entonces el doctor Ugarte vivía retirado de la acción política.

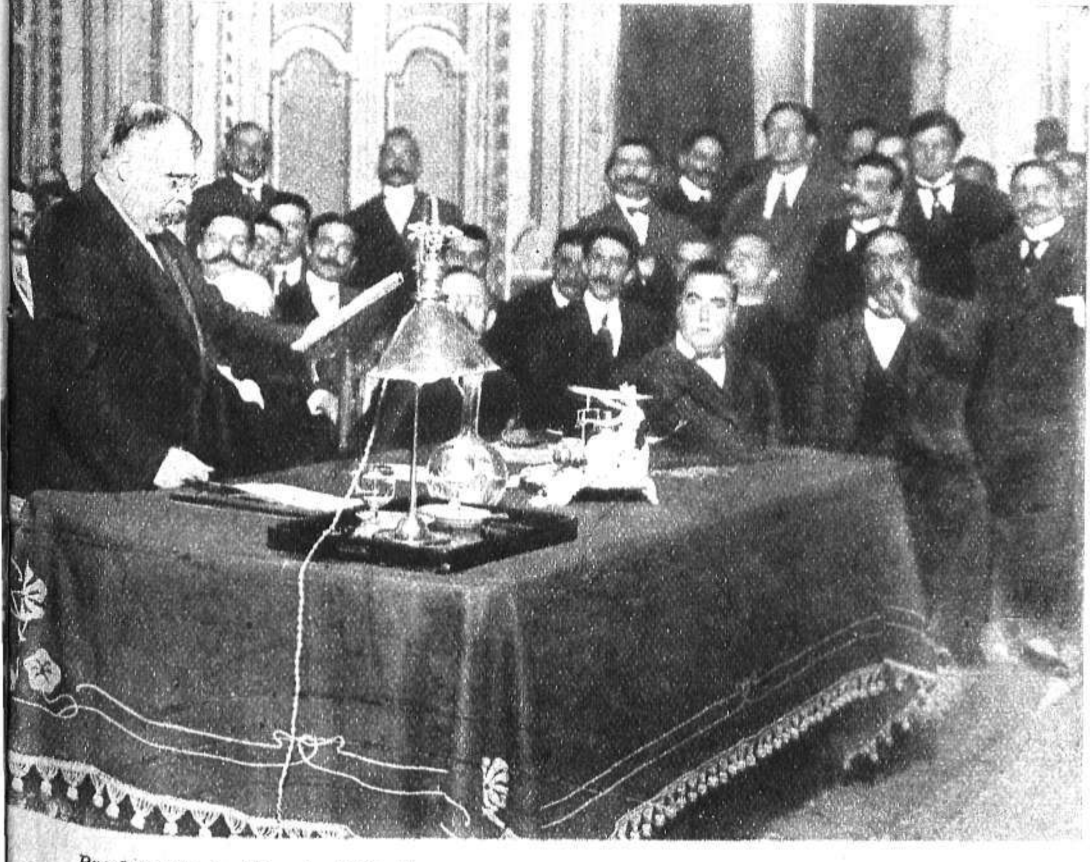


Con los candidatos a gobernador y vice de la Provincia en el escenario del teatro Olimpo, de La Plata

Marcelino Ugarte A TRAVES DE LA FOTOGRAFIA



El prestigioso político con el ex gobernador de la Provincia y senador nacional, doctor Luis García, el señor Scotto, el señor César Ugarte y el vizconde de Lascano Tegui.

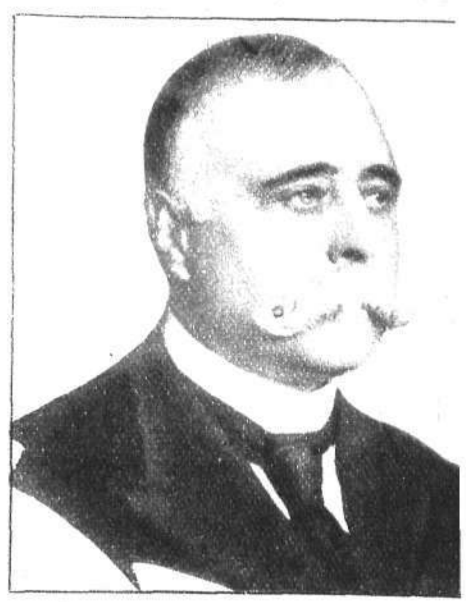


Proclamando la fórmula Ortiz de Rosas-García, en el teatro Olimpo, de La Plata.

Mordaz, irónico, sintetizaba en forma admirable. En ocasión de la muerte de Mitre, envió un mensaje a la Legislatura concebido en los siguientes términos: "Mitre ha muerto, solicito fondos para erigirle un monumento".



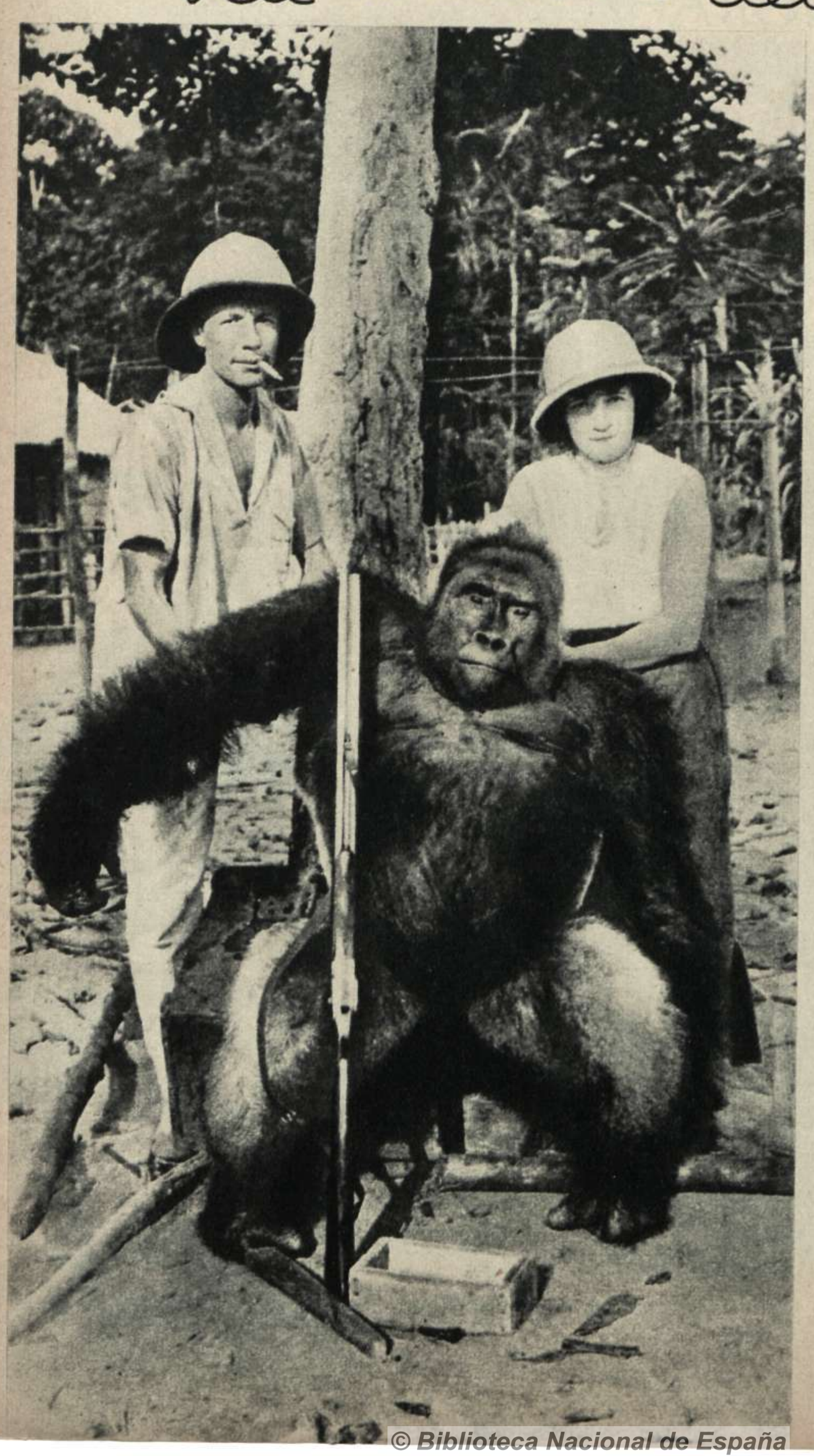
Mandó construir los canales de desagüe de la Provincia de Buenos Aires que desembocan en el Atlántico, resolviendo el problema de las inundaciones.



Financista de largas proyecciones, reorganizó el Banco del primer estado argentino con la base del capital mixto.



La MUERTE del GORILA



NZAME, dios de los pahuinos (una tribu de negros), en los tiempos legendarios había reunido en un paraíso terrestre, al blanco, al pahuino y al gorila, quienes vivían allí fraternalmente. Los tres compartían la alimentación y los placeres de la vida, que les prodigaba generosamente Nzamé, y eran felices.

Pero un día, el pahuino y el gorila, se negaron a obedecer a Nzamé, quien los abandonó y partió con el blanco.

El gorila se retiró a la selva, volvió a su estado salvaje y perdió hasta el recuerdo de los tiempos en que había tenido un alma. Pero el pahuino no se consoló de su derrota: no había olvidado ni a su paraíso perdido, ni a su hermano blanco, de quien Nzamé lo había separado tan cruelmente. Volvieron a encontrarse y hoy en día los dos, el blanco y el pahuino, persiguen al gorila que se ha tornado en el terror del negro.

En cuanto al gorila, no ha perdonado. Todo hombre que cae en su poder está irremediablemente perdido.

El gorila no busca al hombre pero, escondido tras los árboles de la selva, si distingue a uno, sale de su escondite y lo provoca. Felizmente, su gran peso y la lentitud de sus movimientos, permiten al hombre huir de sus ataques.

Un cazador indígena que había sido enviado en busca de un antílope, volvió un día espantado, con las manos vacías, exclamando:

¡Señor!... ¡Señor! ¡Venga! ¡Tome su fusil! ¡Hay un gran mono allá abajo!...

Quien le había enviado, comprendió, por su azoramiento, que había tenido un encuentro desagradable, y, tomando su fusil, llamó a su perro y partió con el negro en busca del gran mono.

El perro iba adelante para descubrir al cuadrumano y evitar así a los perseguidores una sorpresa que pudo haberles sido fatal. A los cinco minutos de haberse alejado de la choza del negro los dos perseguidores, un fuerte olor y unos rasgos profundos de pisadas en el suelo, les indicaron que la bestia no estaba lejos. Los ladridos y la fuga precipitada del perro, les anunció luego que la había descubierto detrás de un árbol, de donde salió al instante caminando lentamente. El mono apareció entonces a la vista de ambos, lanzando fuertes rugidos y golpeándose el enorme pecho con sus puños cerrados. Corrió tras el perro como unos veinte metros, pero al ver a los cazadores se detuvo, a pesar de su fuerza, pues parecía temer a los hombres. Estos se acercaron al mono y cuando estuvieron a 10 metros de él, el hombre blanco disparó un tiro de fusil que hirió a la bestia en la garganta, rompiéndole la carótida. El mono cayó en el suelo, abatido.

Al oír la detonación, otros negros acudieron al lugar, levantaron a la enorme bestia por los brazos y las piernas y así la colocaron apoyada en el tronco de un árbol. Hubo necesidad de emplear seis hombres para volver a levantar al mono y para trasladar hasta las chozas aquella masa inerte que pesaba no menos de 250 kilos y medía más de dos metros de alto.



ARTE ARGENTINO

VIEJO MENDOCINO

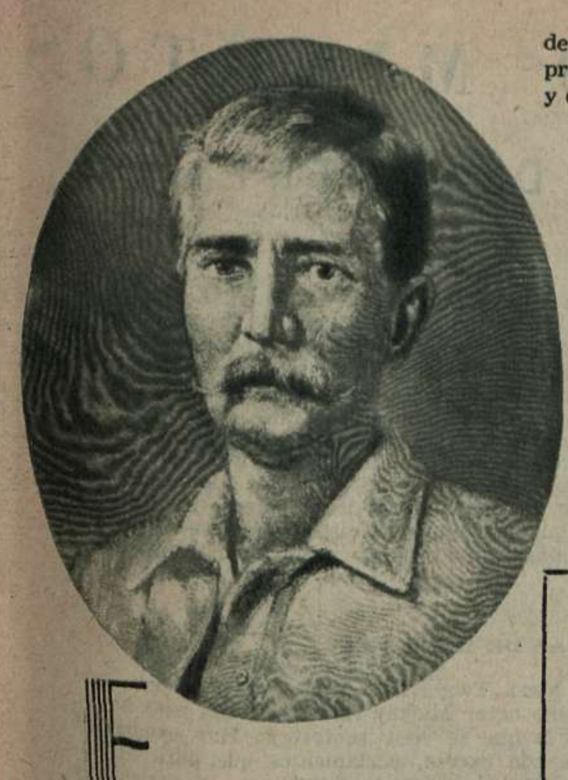
OLEO DE JUAN PELAEZ

DE LA GALERIA WITCOMB



CLUB ATLETICO
HURACAN

Equipo de primera división que encabeza el campeonato de la Asociación del Fútbol Argentino. De izquierda a derecha, de pie: G. Giúdice, R. Luongo, C. Marinelli, B. Barrionuevo, J. Titonell y J. H. Alberti. En primer término: R. Perdomo, A. Guerra, H. Masantonio, E. Baldonedo y P. Rodríguez.



ENRIQUE STANLEY

ESTE célebre explorador, cuyo verdadero nombre era Juan Rowland, nació en Denbigh, país de Gales, el 28 de enero de 1841. Hizo sus primeros estudios en el Asilo de pobres de Saint Assaph, y a la edad de quince años embarcóse para Nueva Orleáns como empleado de máquinas del vapor, siendo a poco de llegar allí adoptado por un comerciante apellidado Stanley, de quien, por haber muerto sin testamento, sólo heredó el nombre.

Durante la guerra de secesión sirvió primero en el ejército de los confederados y luego por fuerza en la marina de los federales, que le habían hecho prisionero, y al terminar aquella lucha viajó por Turquía y Asia Menor, y como corresponsal del **New York Herald** acompañó a los ingleses en su expedición a Abisinia. Hallándose en Madrid en 1869 fué llamado a París por Mr. Bennet, propietario de aquel periódico, quien le propuso un viaje a Egipto para asistir a la inauguración del canal de Suez, y otro al Africa para buscar a Livingstone, cuyo paradero se ignoraba desde hacía algunos años. Realizó felizmente ambas expediciones, habiendo tenido la suerte de encontrar en noviembre de 1871 al célebre explorador inglés, con quien hizo algunas interesantes excursiones por el territorio de Tangañika septentrional y de quien se separó al año siguiente por haberse negado Livingstone a regresar a Europa.

En 1874, después de una expedición a Guinea y de haber asistido a la guerra de los ingleses contra los achantís, emprendió por cuenta del **New York Herald** y del **Daily Telegraph** un viaje de exploración al centro del Africa, en donde, en medio de las mayores penalidades, recorrió los lagos Victoria Nyanza y Alberto Nyanza, descubrió varias montañas cubiertas de nieve, cerca del Ecuador, y el lago Costa Nzige, dió la vuelta al Tangañika, siguió el Lonkonga por el alto Congo, pasó las cataratas de su nombre, y después de otros descubrimientos y estudios interesantísimos regresó a Londres en 1878, publicando su famosa obra **Al través del continente negro...**

En 1879, por encargo del rey de Bélgica, hizo un viaje por el Congo y contribuyó poderosamente a la fundación del Estado libre de este nombre, y en 1887 dirigió la atrevida expedición para libertar a Emin Bajá, expedición llevada a feliz término y al regreso de la cual fué recibido en Londres con honores excepcionales.

Las arriesgadas expediciones de Stanley a través del Africa, significaron un valioso aporte al conocimiento geográfico y a la etnografía, como así también a la historia natural, dando a conocer numerosas especies nuevas para la ciencia.

En 1889 se estableció definitivamente en Inglaterra, en donde se casó, renunciando a los viajes y consagrándose a la vida de reposo y de familia. Falleció en el año 1904.



CINCO MINUTOS

INDICE DE ESTRENOS

JUAREZ

Una magnífica interpretación de Paul Muni. La mejor de su carrera artística. Se ha compenetrado de la personalidad del gran caudillo mexicano y se ve cómo, por ser también de hoy algunos de los candentes problemas que se plantean, le es posible poner un apasionamiento excepcional. Está parco en la expresión, sin sus arranques teatrales. Digno, de una pieza. Lo secunda, en su papel opuesto, el aristocrático Brian Aherne, como emperador Maximiliano y, para complementar al trio, está Bette Davis, en una breve a la vez que intensísima interpretación de la personalidad de la emperatriz Carlota. Un film de esos que conviene sean vistos varias veces y estudiados por los que aspiran a producir películas históricas entre nosotros.

LAS AVENTURAS DE HUCK FINN

La novela de Mark Twain ha servido esta vez para que se luzca el pequeño actor Mickey Rooney. Y con esto basta. El muchacho es lo que se ve y se festeja. Hay excelentes paisajes y quizá, con exceso, parlamentos que para el público que no alcanza el inglés se convierten en molesta y obligatoria lectura.

EL MASTIN DE LOS BASKERVILLE

Nuevamente la novela de Conan Doyle se presenta en la pantalla. No le falta nada de lo que ha hecho al género famoso en los Estados Unidos. Y, además, está el siempre interesante actor Basil Rathbone. Se puede considerar como una obra maestra en el género, sin los excesos que suelen intercalarse para dar amenidad y "ruido" a esta clase de películas.

COMO ESTA LA SOCIEDAD

La sociedad está muy mal, ya lo sabemos, y no será con obras endebles con las que lleguemos a mejorarla. Madeleine Carroll y Fred MacMurray son los que hacen disculpable la larga hora de este film.

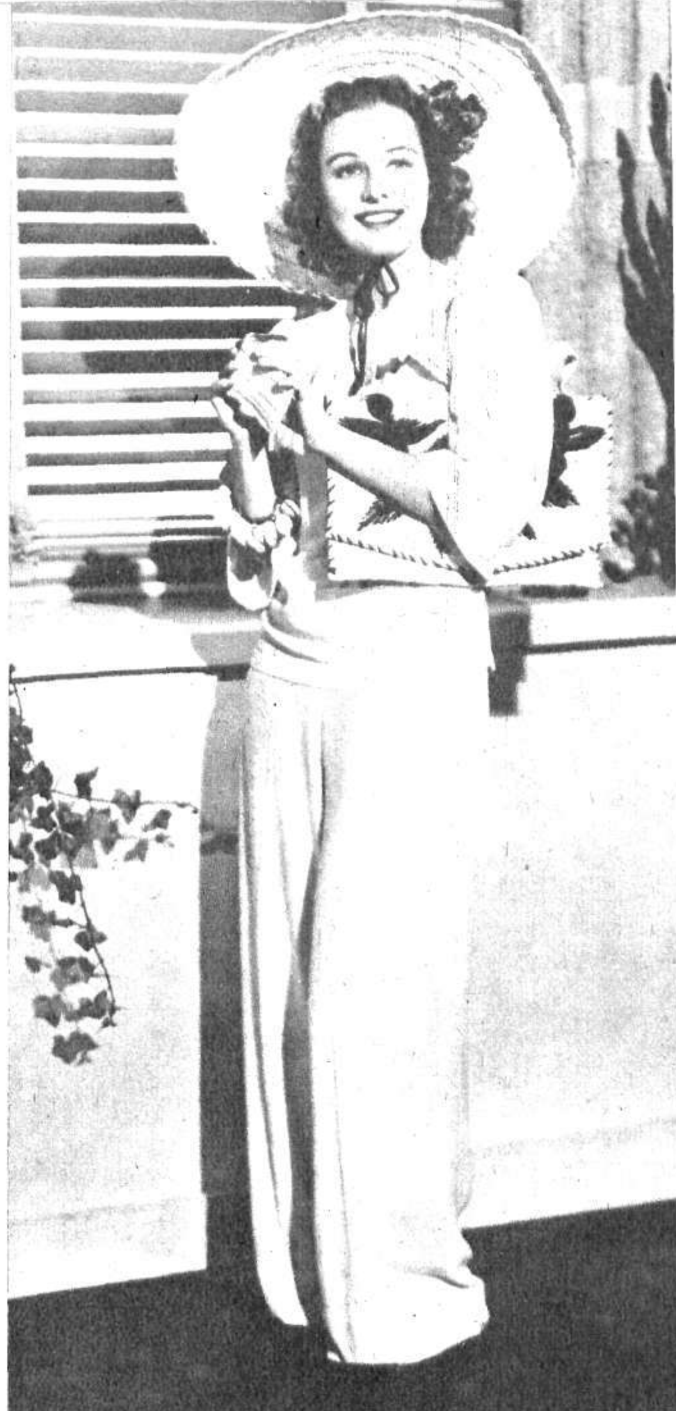
Joan Bennett, viajera incansable, ha cambiado otra vez su cabellera.

Madelene Carroll y Fred Mac Murray en "Cómo está la sociedad!"

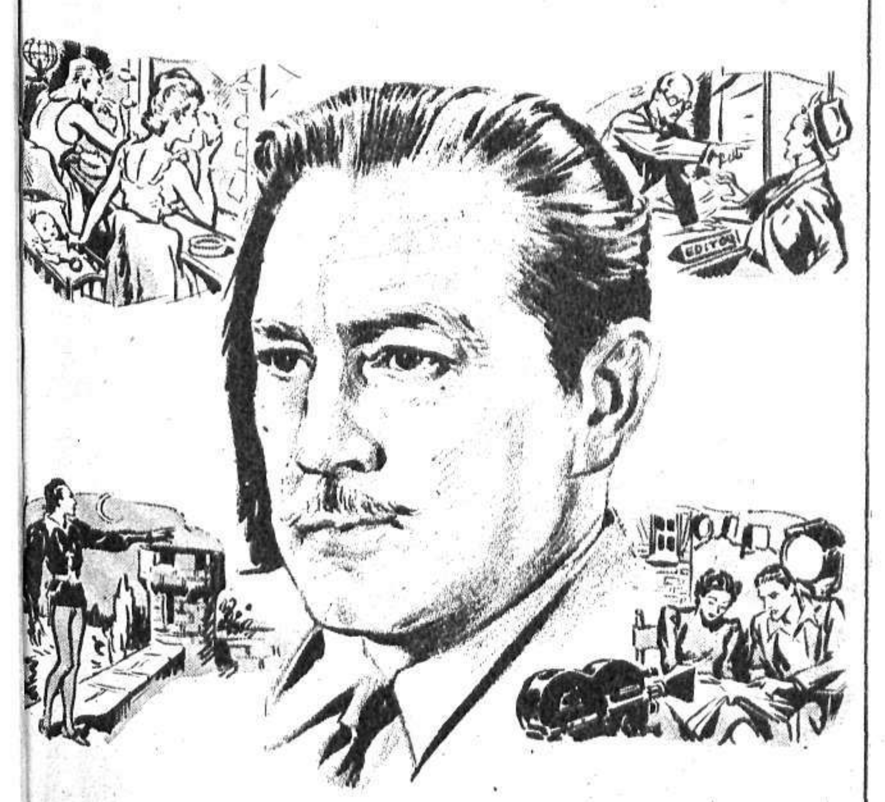
DE INTERVALO



La princesa Baba de Sarawak, que ha hecho su debut cinematográfico en la película Universal "A mí no me engaña nadie".



Florence Rice, una cara bonita de la Metro.



UN TRIUNFO Y SUS PELIGROS

El cine argentino comienza a franquear las fronteras y lo hace no sólo en nuestro idioma. Noticias llegadas de Italia nos hacen saber que se aprestan para doblar al italiano tres de las películas argentinas que más éxito han tenido últimamente: **Tres anclados en París, La Rubia del camino, y Los muchachos de antes no usaban gomina.** Desde luego, nos felicitamos de esta salida de nuestras películas, sobre todo, por lo que a la segunda de estas películas se refiere. Mostrará algunos aspectos de la vida argentina sin adulteración y, también, sin desdoro. Las otras dos ya darán que hablar algo... y hasta se prestarán para que aquellos que no nos conocen o no nos quieren bien, hagan las consabidas reflexiones desde la prensa. Hace algunos meses reproducimos en estas páginas ciertos comentarios que provocaron en Lima las escenas de **Tres anclados en París.** Mucho nos tememos que se repitan ahora en Italia.



En la Cancillería, durante la firma de los convenios concertados entre la Argentina y el Paraguay.

EL PRESIDENTE ELECTO DEL PARAGUAY FUE DESPEDIDO CALUROSAMENTE

El presidente de la Nación, doctor Roberto M. Ortiz, despidiendo al general Estigarribia con un efusivo abrazo.

A bordo de la cañonera "Paraná", el mandatario electo del Paraguay saluda a las autoridades y público que lo despiden calurosamente.

Cabecera de la mesa en el almuerzo ofrecido por el Dr. Castillo en el Senado en honor de los legisladores paraguayos que nos visitaron con motivo de la estada del general Estigarribia.

El Círculo de la Prensa por su parte, agasajó a los periodistas que integraban la delegación de parlamentarios paraguayos.



LUNA MENGUANTE EN EL RIO

Por MERCEDES DE IRIONDO

La luna perdió un pedazo...
Se le ha caído en el río.
Desparramado en el agua
Es mancha de luz y brillo.

La luna perdió un pedazo...
Mudamente lo reclama,
Y conmovidas las olas
Levantan sus crestas blancas.

La luna perdió un pedazo...
Le ayudo sin pensar nada
A buscar sus resplandores
Mientras el vapor avanza.

La luna perdió un pedazo...
Se aleja decepcionada.
La noche se queda incierta,
Las tinieblas la amenazan.

La luna perdió un pedazo...
Y resignada se ha ido.
Las estrellas en su puesto
Siguen buscando en el río.

Mercedes de Iriondo

DIBUJO DE VALDIVIA

NOTAS DE LA PLATA



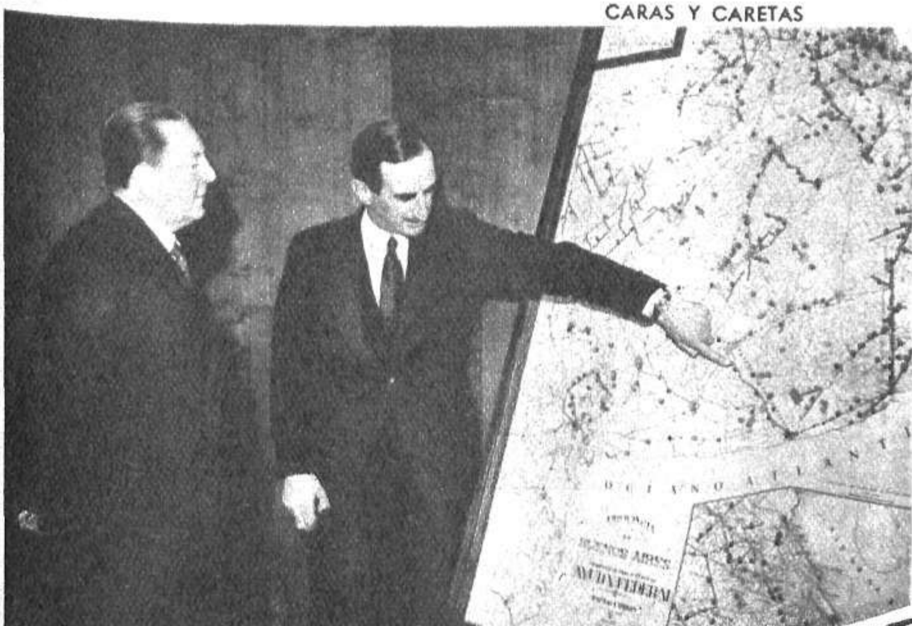
El pintor Humberto Souto, durante la conferencia sobre "El Greco y su ambiente", pronunciada en el Jockey Club.

El gobernador de la Provincia, doctor Manuel A. Fresco, con las autoridades y público, escuchando la palabra del señor Souto.

El doctor Ignacio Ferrando, al dar lectura a su discurso en el banquete realizado en honor del R. P. Silva, con motivo de cumplir éste sus bodas de plata sacerdotales.

El R. P. Clemente Silva, rodeado de las personas que le rindieron un entusiasta homenaje de cariño.

Monseñor Anunciado Serafini, en compañía de la comisión directiva del Jockey Club y de los amigos, que le ofrecieron una comida para festejar la designación del distinguido prelado como obispo de Mercedes.



El ingeniero Bustillo señalando a nuestro colaborador, señor Blomberg, la obra caminera realizada en la Provincia desde 1936.

CON EL MINISTRO DE OBRAS PUBLICAS DE LA PROVINCIA. LO QUE ME DIJO EL INGENIERO JOSE MARIA BUSTILLO

POR HECTOR PEDRO BLOMBERG

YO lo recordaba como el amigo dilecto de Ricardo Güiraldes, y lo conocía como el descendiente de aquel héroe del sorteo de Matucana, el capitán Prudán de la Independencia, el nieto del soldado de Paz y de Lavalle que vivió hasta 1910, y al que conocí nonagenario en la casa del Dr. Obarrio.

Gustaba evocar su linaje colonial, las generaciones de los suyos que fueron testigos y protagonistas de toda nuestra historia, y amaba sus campos natales, las antiguas estancias criollas que tantas bellas páginas inspiraron a los viajeros ingleses del pasado.

Y me habló de ellas, aquella tarde que lo visité en su despacho de la casa de gobierno de la provincia. Mientras me narraba la fundación del Museo y Parque Criollo de San Antonio Areco, creado por decreto de 12 de marzo de 1937 e inaugurado el 16 de octubre de 1938, la sombra del autor de "Don Segundo Sombra" se sintió pasar.

—Con esa obra se quiso rendir culto a las tradiciones nacionalistas que siempre se evocan con singular simpatía, honrando al mismo tiempo, la memoria de un argentino que supo describir como pocos las costumbres y tipos de un medio rústico y rural que desaparece —dijo su creador— y mostrar por todos los tiempos cómo fué el campo y la estancia de los días de los abuelos.

Hablamos luego de la obra de tres años: las colonias agrícolas, campos de experimentación social y económica, que, bajo el auspicio y con la ayuda del Instituto Autárquico, reune a los agricultores aislados para requerir la adquisición de tierras, y poblarlas y trabajarlas como lo hicieron los "pioneers" del Oeste norteamericano hace 80 años, pero con todos los recursos de la ciencia y de la técnica: la visión de la Provincia próspera y populosa.

—En el partido de Carlos Casares, en agosto de 1937, se inauguró la primera de estas colonias —recordó el ingeniero Bustillo,— más de 14.000 hectáreas pasaron a poder de los agricultores.

Luego de recordar igualmente las chacras experimentales para plantas forrajeras, pasamos al tema de las aguas provinciales.

HACIA UNA LEGISLACION DE AGUAS

—¿Por qué se ha de entregar al mar las aguas que, debidamente almacenadas, han de asegurar el riego permanente de una de las regiones más ricas de la tierra?

Yo pensé en los canales y en las sequías históricas, y comprendía la razón de aquella pregunta, en la que se planteaba la solución de un problema inmemorial; y al mismo tiempo recordé la creación de la Comisión que debía estudiar las medidas conducentes al desarrollo de las islas del Delta del Paraná, las islas que amó Sarmiento y cantó Rafael Obligado.

—Se realizó el censo forestal y frutal, —dijo el ministro,— se proyectó la colonización de nuevos fundos, el mejoramiento de los transportes, la radicación de industrias, el fomento de nuevos cultivos, la instalación de escuelas agrícolas, el establecimiento de un parque nacional...

Volvíamos a los parques, tema grato al fundador del Parque Güiraldes.

—El de San Martín, en Mar del Plata, los jardines de Playa Grande, el paso costanero del norte, el parque provincial del este, el de la Sierra de la Ventana... La Provincia necesitaba sus jardines, y los tuvo, en sus campos, en sus valles y en sus riberas.

LOS HOSPITALES REGIONALES

—En las poblaciones rurales, la ignorancia y el mal entendido amor a los enfermos en los hogares humildes, causaba estragos. Familias enteras desaparecían con el contagio de un tuberculoso cuyo mal no se denunciaba —siguió diciendo el ministro;— por eso se proyectó la creación de los hospitales, o pabellones de concentración de tuberculosos, financiados por un porcentaje de un impuesto provincial ordinario.

Sobre la mesa del ingeniero Bustillo, que hablaba animadamente, yo leía los títulos de informes, memorias y expedientes que sumaban su obra de tres años: los nuevos servicios de pesca y piscicultura, tierras fiscales de Patagones, bañados de la Ensenada (donde Liniers soñó un puerto); fijación de dunas en el Atlántico...

—Se ha hecho mucho... Pero falta mucho todavía...

La visión de la Provincia surgía ante los ojos del Ministro como una realidad: más bella y más rica que nunca, con su tradición y su porvenir, con su civilización y su grandeza... con su inmensa red de caminos, los caminos que él soñó, y le entregó, de norte a sur, de este a oeste...

DESPEDIDA

Comenzaba a anochecer. Ya llevábamos largas horas conversando.

—Todos los que trabajamos mucho tenemos generalmente un especial, y a veces secreto afecto, hacia una obra o actividad determinada... ¿Cuál es su "hobby", ingeniero?— pregunté.

El Ministro dd Obras Públicas de la Provincia me miró sonriendo.

—Terminar lo mejor posible todo lo que emprendo, a pesar de las luchas, las dificultades, los obstáculos y las incomprensiones —respondió.

Al pronunciar estas palabras, me tendió la mano. Y yo me despedí de él con el último verso de Martín Fierro:

—Porque es para bien de todos...

Hector Pedro Blomberg



El primer enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Haití, señor Turenne Carrié, saliendo de la Casa Rosada, acompañado del introductor de embajadores, don Juan Carlos Rodríguez Pividal, después de presentar sus credenciales.

El canciller de Bolivia, doctor Alberto Ostria Gutiérrez que visitó nuestro país en calidad de huésped oficial, con el ministro de Relaciones Exteriores, señor José María Cantilo, autoridades y amigos.

Cabecera de mesa en la comida que las amistades del señor Angel Braceras Haedo le ofrecieron, en retribución de atenciones recibidas.

NOTAS DE

El embajador de Francia, M. Marcel Peyrouton, dando su conferencia, en el acto realizado en la Academia Nacional de la Historia celebrando el 150º aniversario de la Revolución Francesa.

Mr. Norman Armour, embajador de Estados Unidos, presidiendo el banquete dado por la colectividad norteamericana, en celebración de la fecha patria de aquel país.

El intendente municipal, señor Arturo Goyeneche, acompañado por los miembros del Instituto Argentino de Artes Gráficas, que lo visitaron en su despacho para tratar acerca de las necesidades de dicha entidad.

Concurrentes a la recepción realizada en la residencia de la señora Teresa Podestá de Arzeno, con motivo de su 80º. aniversario.



Concurrentes al banquete ofrecido en el Círculo Militar al coronel don Ernesto Florit, director de Liceo Militar San Martín, por los profesores del instituto.

LA CAPITAL



El pintor argentino, señor Pedro Roca y Marsal, con los compañeros y amigos, que realizaron una demostración para celebrar su nombramiento de catedrático del Colegio Nacional de Buenos Aires.



Empleados, clientes y amigos de la Condal Radio, reunidos en el banquete con el que se festejó el auge de dicha firma, bajo la presidencia de don José Castany Inglada, director de la prestigiosa casa.

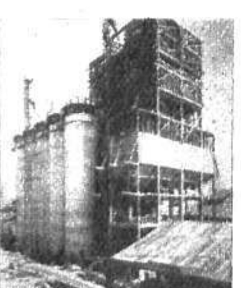


Parte de los periodistas metropolitanos, asistentes al almuerzo de camaradería que en el Club Honor y Patria ofreció el Gabinete de Prensa y Difusión, de la Escuela Raumsólica de Logosofía.

EDUCACION SOLIDARIA, CIENTIFICA Y METODICA



HAY que vencer innúmeras resistencias para vencer la ley de la armonía a base de cooperación social voluntaria que, rompiendo moldes individualistas, lleve al país al establecimiento de una educación solidaria, científica y metódica. El problema de nuestra educación nacional, así lo exige. Una educación redentora, que es la obra científica comenzada en el hogar, una "educación más práctica y más idealista a un mismo tiempo", que discipline la inteligencia, vaya formando el carácter, creando hábitos de tolerancia, de respeto, de amor al semejante, de inflexibilidad en el cumplimiento de todo deber.



Digámoslo de una vez: valores morales de los que estamos grandemente necesitados.

Hay que conquistar *almas para la civilización y para el bien*: tal debe ser el lema de la nueva escuela.

Para hacer grandes cosas, tenemos como tuvo Grecia, además de la inteligencia, una juventud optimista en su mayoría y "el entusiasmo que es la palanca omnipotente".

CONSECUENCIAS DEL ARRIVISMO

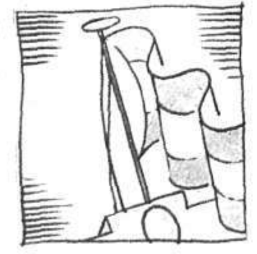
EL culto del *arrivismo*, el empeño por los éxitos fáciles que economicen esfuerzos sostenidos del cerebro y la merma del carácter, son las consecuencias o la derivación, por así decirlo, de los que viven estancados, sin impulsos, audaces ni deseos fervientes, desprovistos de esa fuerza que emana de los corazones bien templados, de las voluntades férreas, de las almas sanas, de las conciencias sin reproches.

"La característica de los hombres nuevos —dijo el ilustre doctor Alfonso Castro en una conferencia pronunciada en la Universidad de Antioquía— es la merma del carácter".

Y no se refería el talentoso orador a los que son o no rebeldes, y a que en momentos tengan hasta cierta arrogancia, sino a los que faltos de energía no saben mirar cara a cara la vida, a la necesidad constante de influyentes personalidades que sirvan de sostén a los que gustan de la curvatura ante el fuerte, al sometimiento incondicional a los prejuicios y torpezas del medio, al temor servil, pavoroso que se le tiene a la libertad del espíritu.

Toca a la juventud reaccionar con energía ante este estado de cosas.

CONGRESO AGRARIO



UNA importante reunión de trabajadores del campo acaba de efectuarse en esta capital. En el transcurso de sus deliberaciones el Congreso Agrario Argentino ha considerado problemas fundamentales de la vida agrícola de nuestro país. Se han cambiado ideas, se han formulado declaraciones, se han aprobado conclusiones acerca de los mismos, que servirán para orientar mejor, en lo futuro, las actividades de la producción de la tierra de nuestro país. Las sesiones del Congreso Agrario han contado con el auspicio de las altas autoridades de la Nación. Ellas han auscultado las aspiraciones, los deseos, las necesidades de la agricultura argentina en los actuales momentos. Y como la asamblea, después de los debates, ha concretado su punto de vista acerca de cada proclama, y ha ofrecido las soluciones adecuadas, corresponderá a aquéllas interesarse por dar al país una legislación concordante con lo que los trabajadores auténticos de nuestro agro han sugerido. Mandatarios y legisladores hallarán en las ponencias y conclusiones votadas por el Congreso Agrario, material suficiente para coordinar una legislación que lleve al campo argentino la tranquilidad y el progreso que ya tiene derecho a reclamar. La visión de las necesidades de la vida agrícola, obtenida de conjunto a través de las discusiones del Congreso, podrá ser completada con la observación directa de las mismas, en el propio escenario donde existen. Y así la labor a realizarse, tendrá el doble fundamento, la doble base de la teoría y de la experiencia, que le darán solidez y permanencia.

ESCUELAS EXTRANJERAS

HACE algún tiempo, a raíz de denuncias formulalas por un alto funcionario territorial que motivaron una rápida investigación en escuelas extranjeras de La Pampa, el Consejo Nacional de Educación dictó una serie de normas a las cuales deberían de ajustarse, para su funcionamiento, los establecimientos de enseñanza de colectividades extranjeras de todo el país. La reglamentación respectiva ha empezado a cumplirse. Se trata de obtener de tales establecimientos que impartan la enseñanza en el idioma castellano, que los textos de lectura, al igual que los de las materias comprendidas en los programas de estudio estén escritos en el mismo idioma y que se despoje a las escuelas de toda influencia política de los países de origen. Nada más indicado, para lograr la unidad espiritual de un pueblo, que fomentar su unidad idiomática. A ella deberá llegarse en nuestro país, si se quiere consolidar su estructura étnica y si se desea formar una nación con personalidad propia. Las colectividades extranjeras aquí residentes, deben comprender esta necesidad de nuestra Nación. Y no deben ver, en las leyes o reglamentos que se dicten para satisfacerla, propósitos de agresión o de animosidad hacia ellas. La adaptación, en cuerpo y alma, a nuestra patria, será el mejor servicio que puedan prestarle. Y el acatamiento a sus leyes, la mejor prueba de lealtad que puedan ofrecerle.



EL 14 DE JULIO

OID el ruido de rotas cadenas". Oídle en las lejanías, allá en Francia, en el despertar de un pueblo avasallado por la tiranía. Los pueblos que la sufrieron son más hermanos aún. Así, Víctor Hugo, emplea para cantar la Revolución Francesa una imagen semejante a la del Himno: "El siervo rompió sus cadenas y lanzó su primer grito de libertad". Hace ciento cincuenta años, una muchedumbre de sedientos y hambrientos de justicia hizo un puente de cadáveres, para asaltar la fortaleza, que fué hasta entonces símbolo de la monarquía absoluta. La Bastilla, tras ese sacrificio en masa, dejó de ser prisión de las libertades. Tal hecatombe fué anuncio de democracia. Las multitudes parisienses arrasaron los muros de la implacable ergástula. Eran como hormigas innúmeras, frente a las murallas; hormigas que hicieron una obra de leones. Después de siglo y medio, tal hazaña continúa presentando todos los caracteres de una lección ejemplar. "Oíd el ruido de rotas cadenas". Oídle allá en Europa.

LA FOTO DE LA SEMANA

LAS FIESTAS JULIAS

LA gran emoción patriótica tiene, año a año, idénticas manifestaciones de júbilo popular, como homenaje a los próceres y a las muchedumbres próceres, artífices de la Independencia Argentina; pero cada aniversario se caracteriza por un matiz exclusivo. En 1939, pudo notarse el corazón de la argentinidad agitado por preocupaciones graves. No ha consentido jamás el buen criollo, que ni una sombra de duda pretenda empañar la augusta soberanía, conquistada tesoneramente por sus antecesores y mantenida por él, con dignidad y arrogancia. Esto viene a reafirmar poderosamente el sentimiento patriótico, y así, en las manifestaciones y en los demás actos de las fiestas julias hubo una tácita protesta. Por lo demás, el mismo ardor de siempre, la misma alegría y el eterno vítor a la Nación que, dentro de la paz, sigue por su camino de ventura.



CARAS Y CARETAS



AÑO XLII
Num. 2127

FUNDADORES
JOSE S. ALVAREZ y
MANUEL MAYOL

BUENOS AIRES
15 de JULIO
de 1939

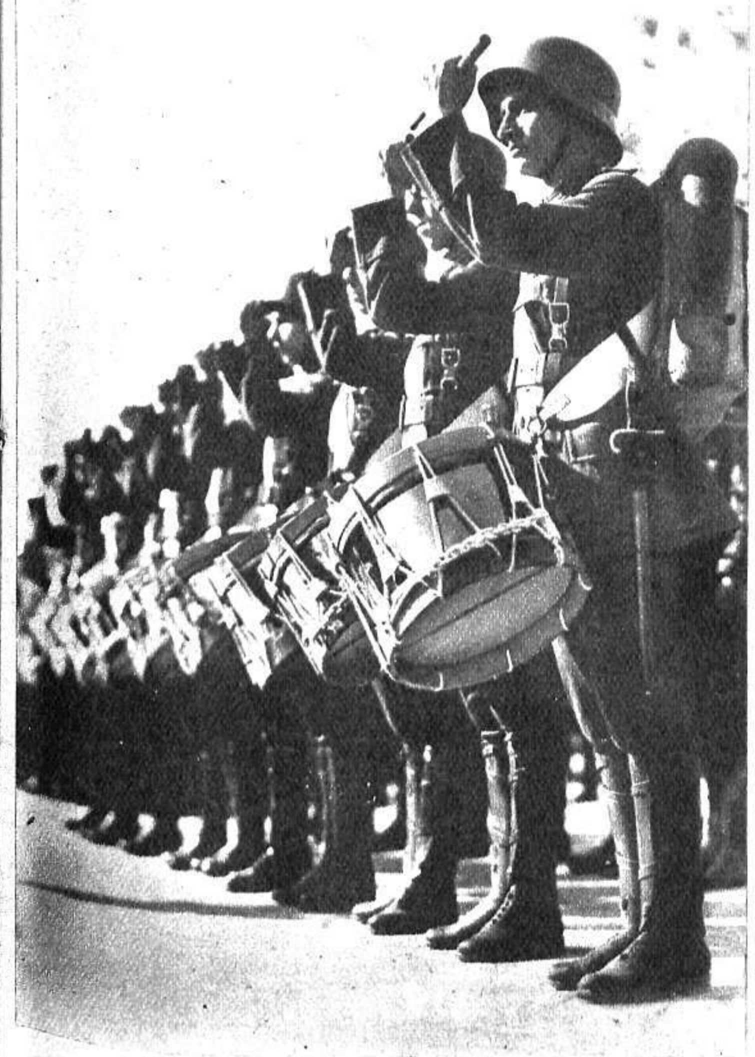
Entre las Aclamaciones las Fuerzas Arma


El abanderado de la Agrupación de Comunicaciones.


Las fanfarras dieron su nota de marcial animación.


Los cadetes de la Escuela Naval recibieron grandes ovaciones.

del Pueblo, Desfilaron das de la Nación



El redoble de los tambores imprimió su ritmo característico.



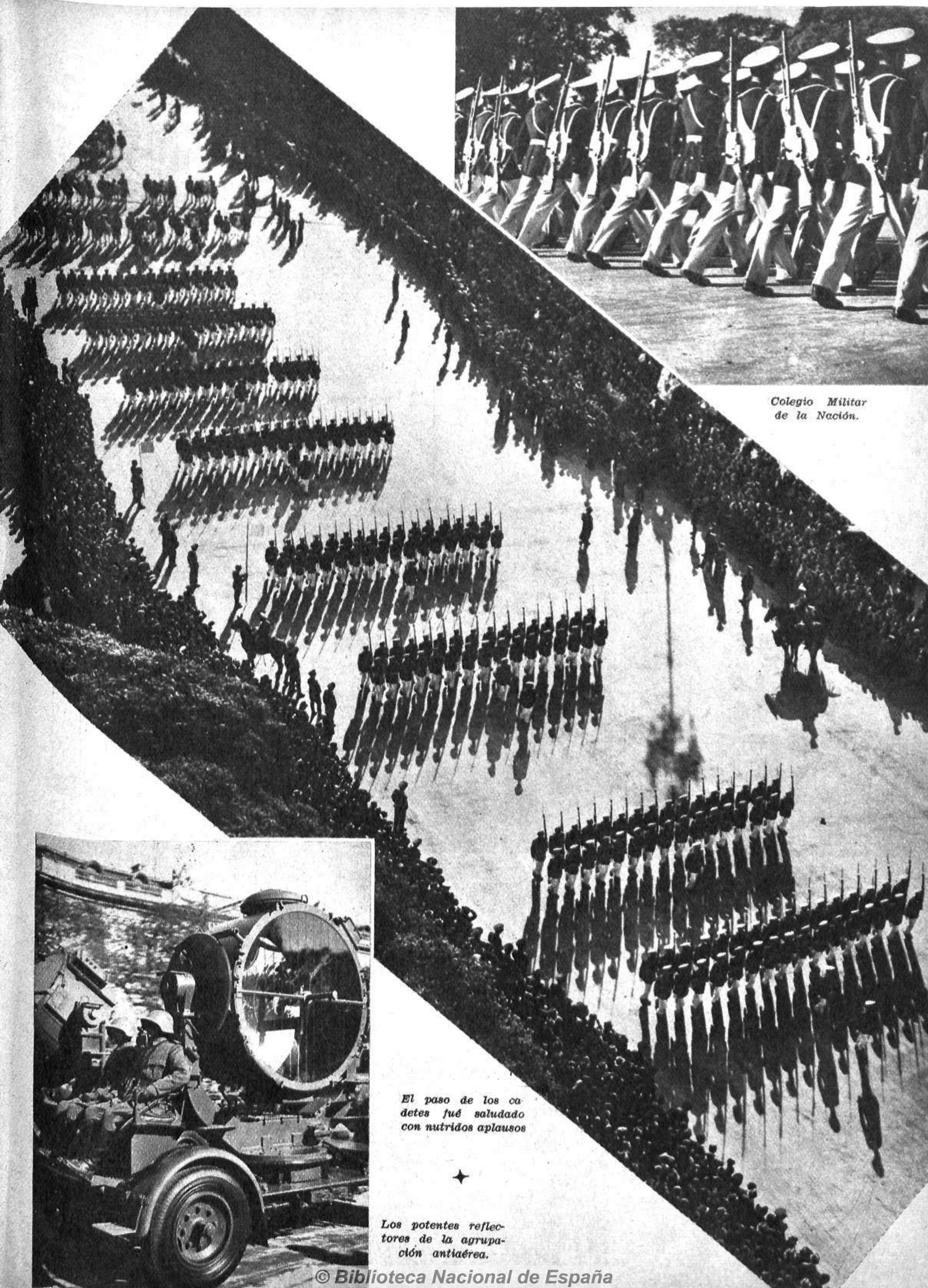
Uno de los abanderados de la Escuadra.

Las fuerzas de desembarco desfilaron con impecable corrección.



Fuerzas de la Armada desfilando en correcta formación.

Un timbalero.



Colegio Militar de la Nación.

El paso de los cadetes fué saludado con nutridos aplausos

✦

Los potentes reflectores de la agrupación antiaérea.

ACTOS REALIZA DEL ANIVERSA INDEPENDENCIA

Baile dado en el Círculo Militar después de la comida de camaradería del Ejército y la Armada.



El Presidente de la Nación, el ministro de Marina y altos jefes de la Armada, en la recepción ofrecida por el Centro Naval en honor de la oficialidad de la escuadra.

La delegación militar brasileña con el ministro de Guerra, en el homenaje rendido por los primeros en el mausoleo que guarda los restos de San Martín.



Conduciendo los cofres que contenían las banderas que fueron entregadas a los torpederos "San Juan" y "Misiones" y a los rastreadores "Parker" y "Py".



Izando los nuevos pabellones en las naves.

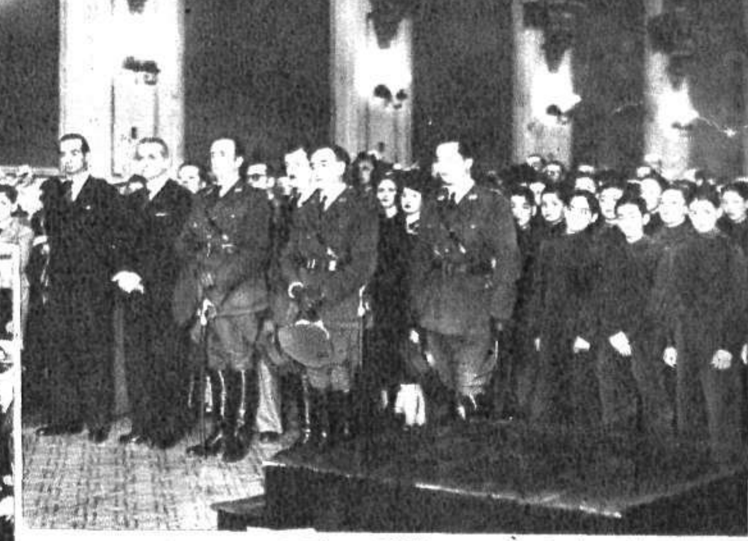
DOS EN OCASION RIO DE LA ARGENTINA



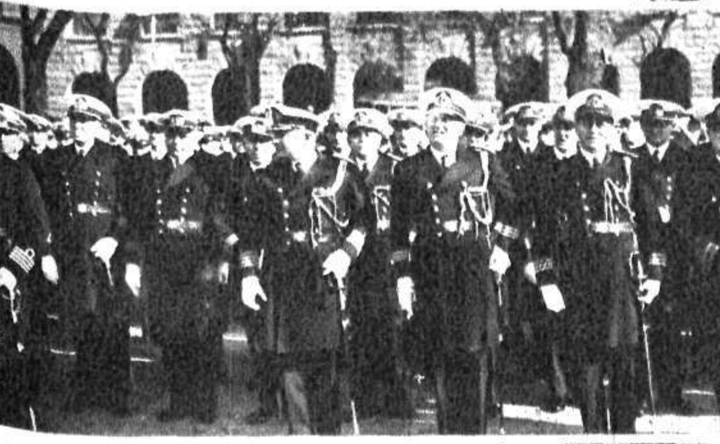
Parte de la concurrencia al baile que dió el Centro Naval a continuación de la comida de compañerismo que reunió al Ejército y la Marina.



Jefes de la Armada en el homenaje a la memoria del Libertador.



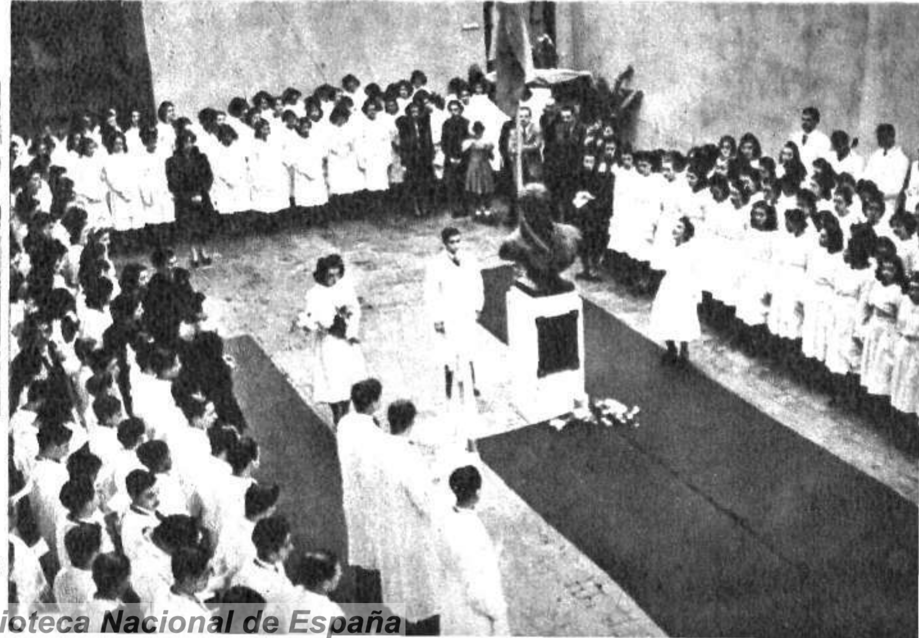
El director del Liceo Militar, coronel don Ernesto Florit; el subdirector del mismo, teniente coronel don Aníbal Suárez Girado, personal superior del instituto, alumnos e invitados, durante la misa de campaña oficiada en ocasión de la fiesta patria.



Jefes y oficiales de la marina ante el monumento al almirante Brown, en el homenaje rendido al prócer.



El Dr. Luis Ricci, el señor Solá, director de la escuela de bellas artes Manuel Belgrano, los señores Gutiérrez, Ponferrada y otros, en el acto realizado en el establecimiento.



Inauguración de un busto del prócer epónimo en la escuela de bellas artes Manuel Belgrano.

LA COMIDA ANUAL DE CAMARADERIA DEL EJERCITO Y LA ARMADA



La cabecera de la mesa, en la que se pueden ver el primer magistrado, los presidentes del Circulo Militar y del Centro Naval, los ministros de Guerra y de Marina, los generales Justo y Mohr, y el almirante brasileño Rodrigues de Vasconcellos, durante la ejecución del Himno.

✦



El coronel Florit departiendo con un miembro de la delegación militar brasileña.

El presidente de la Nación, doctor Roberto M. Ortiz, leyendo su discurso.

Una mesa ocupada por jefes argentinos y brasileños.

✦



El presidente del Centro Naval, contraalmirante José Guisasola, durante su discurso.



El presidente del Circulo Militar, general Basilio B. Pertiné, hablando.

✦



Un aspecto parcial de la tradicional comida de compañerismo que reúne todos los años a la oficialidad de las instituciones armadas.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

TORNEO ANUAL DEL JOCKEY CLUB

POR tercera vez ha sido jugado el torneo de equipos que el Jockey Club organiza anualmente y en el cual participan los socios y sus invitados.

Treinta y cinco "teams" de cuatro jugadores, bajo la eficaz dirección de Pancho Lozano, disputaron palmo a palmo la victoria; un "handicap" bien ideado equilibraba las fuerzas, de manera que todos, al estar en condiciones de obtener el primer puesto, veían su entusiasmo acrecentado.

Después de las tres sesiones programadas, durante las cuales se jugaron 68 manos duplicadas, el Presidente de la institución, ante todos los participantes reunidos en la cena que siguió al torneo, proclamó a los vencedores que fueron vivamente aplaudidos por la concurrencia.

Los cuatro equipos que ocuparon los primeros puestos, fueron:

1º — Nº 3, formado por la señora Clara Juárez Celman de Bustillo, la señorita Carmen Sauze y los señores Juan Cullen y Ramón Santamarina con 855 puntos.

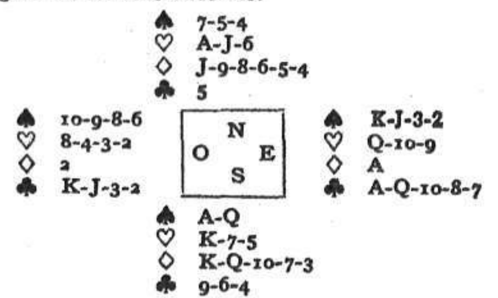
2º — Nº 20, constituído por la señora Josefina de la Torre de Matienzo, la señorita Mary Jane Maxwell y los doctores Matías Mackinlay Zapiola y Agustín N. Matienzo, con 846 puntos.

3º — Nº 16, que integraban las señoras María Angélica Fernández Guerrico de Madero y Dora Brusaferri de Dodero y los señores Francisco Salvatierra y René Rodrigué, con 844 puntos.

4º — Nº 8, formado por las señoras Luisa Torres de Larrivière y Susana Peralta Alvear de del Carril y los señores José Eyzaguirre y Ricardo Seeber, con 843 puntos.

La escasa diferencia de puntos que separó a estos cuatro equipos en un total tan elevado, demuestra lo reñido de la prueba.

Entre las muchas manos interesantes que se dieron, he elegido la que sigue, jugada con técnica perfecta por la señorita Carmen Sauze, integrante del "team" ganador y en cuya tablilla consiguió un máximo absoluto.



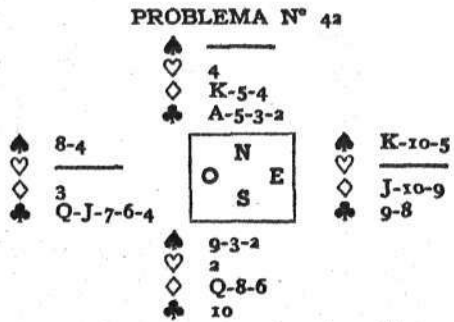
Contrato: 5 ◇ doblados por Este, jugados por Sur.

La salida de Oeste fué el K de ♣ (palo declarado por su compañero) y al ver el semifallo del "muerto", cambió a ♡. La señorita Sauze no cometió el error de jugar el J, sino que, jugando chico, fué a su K. A continuación, lejos de iniciar el arrastre como hizo la mayoría, preparó cuidadosamente la mano para eliminar los palos negros y, en la esperanza de que Este tuviera el As de triunfo solo, poder poner en juego a su principal enemigo y obligarlo a hacer una salida perjudicial.

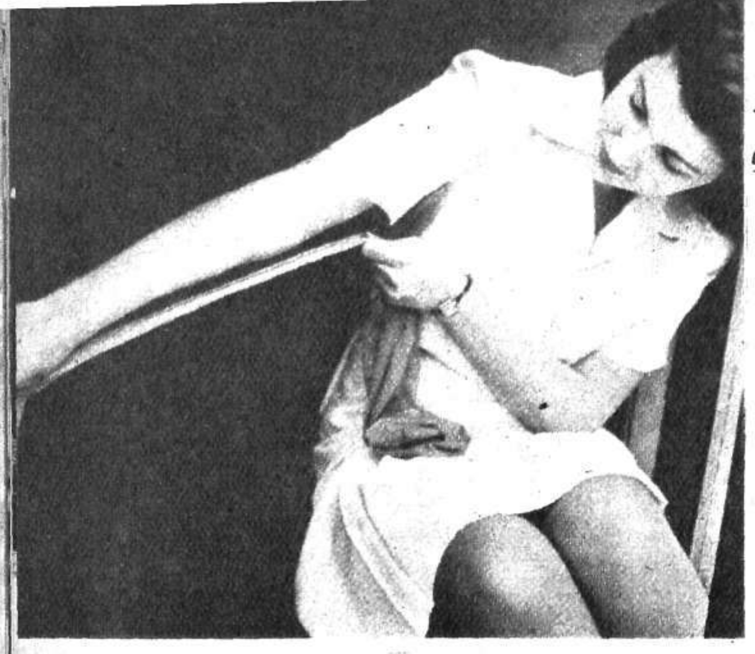
Falló pues un ♣ en la mesa, vino con "finesse" de ♠ (el doble de Este le denunciaba el K), adelantó el As de ♠, falló el tercer ♣ y haciendo lo mismo en su mano con el tercer ♠, jugó triunfo.

Este tomó la mano con el As y se vió en el trance de jugar ♠ o ♣ al doble fallo, —lo cual permitiría al declarante descartar el ♡ perdedor—, o ♡ hacia la tenaza A-J que Norte conservaba.

PROBLEMA Nº 42



Triunfo es Corazón y Sur tiene la mano. Norte y Sur deben ganar seis bazas contra la mejor defensa.



He aquí a Eillen Leonard probando la resistencia de la nueva media de "nylon".

DURANTE muchos años la industria textil de Estados Unidos ha estado luchando desventajosamente con la industria japonesa de la seda en la fabricación de medias para señora, especialmente. En la actualidad, una fuerte firma industrial ha conseguido producir una fibra o hilo, cuyos compuestos básicos son carbón, aire y agua. El nuevo producto llamado "nylon", reemplaza ventajosamente a la seda natural y da a las medias un aspecto atrayente y fino.

EN ESTADOS UNIDOS SE HACEN MEDIAS DE CARBON, AIRE Y AGUA





Como se ve la media es ae una transparencia perfecta y, además, no está sujeta al peligro de posibles corridas.

Catalina Mitten y Eillen Leonard, dos chicas de la Feria Mundial, han usado las nuevas medias durante 400 horas, sin ninguna rotura o corrida.



Carmen Sauze y Ramón Santamarina, del equipo ganador, jugando contra Lía Duffy y Carlos Vigil.

Josefina de la Torre de Matienzo y el Dr. Matías Mackinlay Zapiola, una de las parejas del "team" que se clasificó segundo, en su encuentro con Zulema Calandrelli de Fauvety y Felipe Schweitzer.

TORNEO DE "BRIDGE" EN EL JOCKEY CLUB



María Elina Peralta Alvear de Láinez, Armida Molinari de Rossi y el Dr. Luis A. Barberis después de un remate risueño y comentado.

María Carlota Peralta Alvear de Gowland y Luis Iriarte comentando una mano jugada contra Rosa Carabassa y Alberto Tedín Uriburu.



QUE el espectáculo ofrecido por la sala de nuestro primer teatro la noche en que se realizaba la función de gala en honor del Presidente electo del Paraguay, general Estigarribia era magnífico, realmente deslumbrador... Apiñábase la elegante asistencia en el gran vestíbulo, esperando la llegada del primer mandatario y del huésped ilustre, formándose los circulillos amigos, cuyo animado murmullo señalaba la llegada de las personalidades más representativas de nuestra alta figuración mundana. El brillo de los uniformes cuajados de condecoraciones, la profusión de "fourrures" de lujo, de las que hacía alarde la elegancia femenina, ofrecían una nota de verdadera suntuosidad. Destacábanse en el brillantísimo desfile la arrogante distinción con que lucía la señora Mercedes Pirovano de Rodríguez Pividal, lujosa capa de zorros grises; de zorros negros era en cambio la capa que envolvía la silueta de la bella señora Angela Caimini de Groppo... Pero el murmullo admirativo llegó a acentuarse mas aún cuando subía la gran escalera la señora Birute de Aukstuolis, esposa del ministro de Lituania, cuya serena belleza se veía realzada por suntuoso abrigo de brocado blanco con alto cuello de zorros también blancos. Elegantísima se destacaba luego la silueta de María Clementina Villegas, luciendo traje negro: recogía la obscura cabellera en forma tan original como elegante, sujeta sobre la nuca con una camelia blanca. Vestida de negro luciendo "clips" de brillantes fué muy elogiada por su exquisita distinción la esposa del embajador de Estados Unidos, princesa Myra Koudacheff de Armour.



Ya en la sala resplandeciente, mencionaba el comentario el encanto de las figuritas juveniles, cuya belleza competía con la elegancia y el chic de su atavío: María Rosa Green Devoto, de tipo tan original como atrayente...

Anticipaba el comentario, que pronto hará su presentación en sociedad en el gran baile que ofrecerá en su honor, la señora Juana González de Devoto. En otro palco, florecía la gracia de Ana Elena Martínez de Hoz: sus pupilas verdes parecían más luminosas aun bajo la sombría cabellera. A su lado, la esbelta silueta de Agustina Uriburu Roca, destacándose por su señoril distinción. Magdalena Balcarce Bengolea, bellísima... Muy linda también María Luisa Lamarca Elía, que formaba tan atrayente grupo con Teresa Cantilo y Marta Silveyra Estrada.

La sala deslumbradora parecía haber recobrado en tan señalado acontecimiento, el brillo y elegancia de aquellas noches memorables en la crónica de la alta sociedad porteña.

•

Entre las ceremonias nupciales de gran resonancia, se anuncia ya la boda de una aristocrática figura, personalidad de singular relieve dentro de las jovencitas de su generación, porque se funden armoniosamente en ella las dotes del espíritu, y de esa gracia característica en la primera y luminosa etapa de la vida. Pero a pesar de su extremada juventud, Hebe Leguizamón Huergo ha sufrido el estremecimiento misterioso y tan íntimamente conmovedor de la vocación creadora, hasta tener plena conciencia de esa fuerza que define el rumbo de su inspiración artística... El resplandor de esa vocación temprana, irradia en sus pupilas obscuras, mientras modela en el afamado "atelier" —ampliación del hogar paterno— las obras que revelan sus dotes de escultora que —vida adelante—, contorneada ya serenamente su personalidad artística, han de culminar en hermosa realidad.

En la Basílica de Nuestra Señora de la Merced ha de celebrarse dentro de pocos días su boda, con don Antonio Casás Alvarez, recibiendo la distinguida pareja el homenaje de nuestra sociedad más representativa. La presencia de tan gentil desposada, tendrá todo el sugestivo encanto de una visión de ensueño, con el suntuoso atavío de brocado blanco, recamado de plata, cuya falda de amplio vuelo evocará el recuerdo de un traje de época, mientras la airosa y morena cabecita, luce original tocado de plumas blancas.

•

Perdura aún el comentario en derredor de las actividades artísticas y mundanas de la dinámica "vedette" extranjera que, sufriendo la sugestión del ambiente propicio a tales expansiones —en una fiesta suntuosísima— tuvo un gesto inesperado: el de responder a la afable cortesía del alto personaje en cuyo honor se celebraba aquella fiesta, con "l'accolade" clásica en tantos de los actos oficiales de su país; el gesto fué tan espontáneo como exento de la familiaridad de mal tono de la que se le ha querido acusar... Las gentes que no conozcan "de visu" la característica de esa modalidad tan francesa, podrían haberse habituado ya a ella, viendo repetirse "l'accolade" de rigor en los noticiarios que reflejan la vida europea. En este caso, no ha habido pues, falta de respeto, a pesar del comentario... Cuando de vuelta al propio suelo, ofrezca la dinámica "vedette" suntuosa hospitalidad en el "chateau" histórico que ha adquirido a las puertas de París, podrá hacer entonces gala de su cordial espontaneidad, sin que se suscite por ello el revuelo que no se ha atenuado aún en nuestra ciudad del ruido.

•

El comentario que fluye al margen de todo acontecimiento mundano en el que se hallan reunidas figuras muy destacadas de nuestra "gentry" anota la peregrina apreciación de un alto funcionario argentino que, muy interesado en la conversación chispeante que sostenía con una aristocrática figura femenina —tan dinámica como inteligente— cuyas actividades en cuestiones de asistencia social la han puesto en evidencia le dijo: "¡Qué lástima de mujer! Si se hubiera casado con un político influyente, podría hacer una obra social magnífica en nuestro medio!".

Por lo visto nuestro brillante funcionario —consecuente con los prejuicios de antaño—, considera que toda mujer capacitada por su inteligencia y su energía, ha de verse privada sin embargo de realizar obra útil para la sociedad en que actúa, si no tiene la suerte de conquistar a un marido influyente...

La Dama Duende

TRES RETRATOS DE WILENSKI

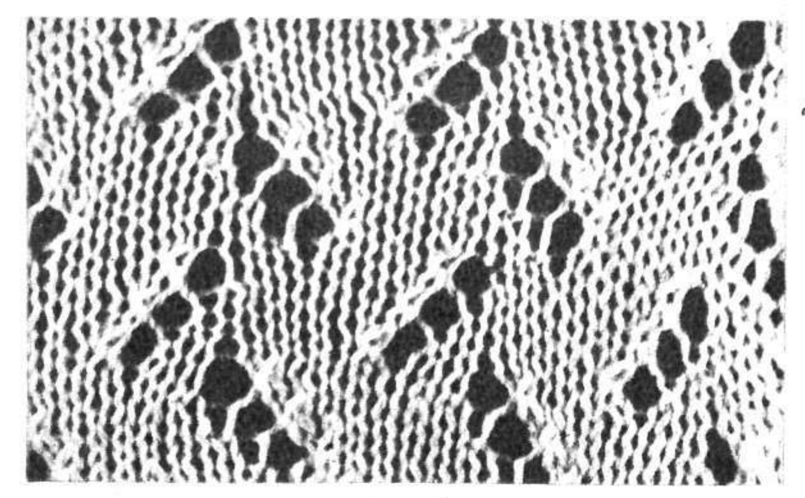


Delia Molinari Pelliza

María Lydia Villar Palacio

Nelly Posse

PUNTOS A DOS AGUJAS



Punto "Zig-Zag".

PUNTO ZIG - ZAG

DIVISIBLE POR 8 MALLAS

1ª. hilera: *2 m. derecho, * 2 m. juntas, 1 lazada, 6 m. derecho * terminar la hilera por 4 m. derecho.*

2ª. hilera; y todas las hileras pares: *tejidas al revés.*

3ª. hilera: *1 m. derecho, * 2 m. juntas, 1 lazada, 6 m. derecho * terminar por 5 m. derecho.*

5ª. hilera: ** 2 m. juntas, 1 lazada, 6 m. derecho * terminar por 6 m. derecho.*

7ª. hilera: *4 m. derecho, * 1 lazada, 2 m. juntas, 6 m. derecho **

9ª. hilera: *5 m. derecho, * 1 lazada, 2 m. juntas, 6 m. derecho **

11ª. hilera: ** 6 m. derecho, 1 lazada, 2 m. juntas **

Volver a la 1ª. hilera.

PUNTO OJALILLO

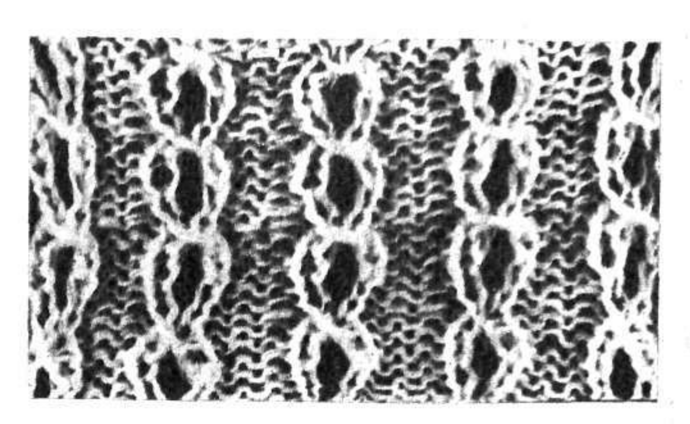
DIVISIBLE POR 5 MALLAS

1ª. *hilera*: * 3 m. revés, 2 m. derecho * terminar la hilera por 3 m. revés.

2ª. *hilera*: tejer las m. como se presentan o sea * 3 m. derecho, 2 m. revés *

3ª *hilera*: * 3 m. revés, 1 m. derecho, 1 lazada, 1 m. derecho *

4ª. *hilera*: tejer las m. como se presentan, después de pasar la lazada tomada al revés sin tejerla, hacer otra lazada sobre éstas y luego tejer la m. siguiente al revés como corresponde.



Punto "Ojalillo".

5ª. *hilera*: igual a la 3ª. hilera; pasar las lazadas a la aguja sin tejerlas y hacer 1 lazada sobre éstas entre las 2 m. al derecho.

6ª. *hilera*: igual a la 4ª. hilera; tomar las lazadas al revés pasándolas sin tejer y hacer 1 lazada sobre éstas.

7ª. *hilera*: * 3 m. revés, pasar 1 m. al derecho sin tejer, tomar con la aguja derecha las 4 lazadas de las hileras precedentes y tejerlas al derecho como 1 m., tejer la m. siguiente al derecho y cruzar la m. sin tejer sobre éstas 2 m. quitándola de la aguja *

8ª. *hilera*: * 3 m. derecho, 2 m. revés *

Repetir a partir de la 3ª. hilera.

PUNTO "RAYE"

DIVISIBLE POR 10 MALLAS

1ª. hilera: ** 2 m. derecho, 2 m. revés, 1 m. derecho, 1 m. revés, 1 m. derecho, 3 m. revés. **

2ª., 3ª. y 4ª. hileras: *tejer las m. como se presentan.*

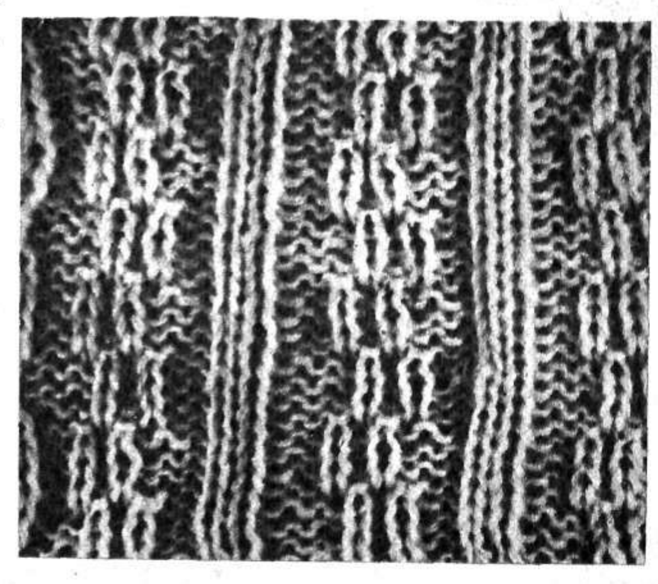
5ª. hilera: ** 2 m. derecho, 3 m. revés, 1 m. derecho, 1 m. revés, 1 m. derecho, 2 m. revés **

6ª., 7ª. y 8ª. hileras: *tejer las m. como se presentan.*

Volver a la 1ª. hilera.

Rose Duy.

NOTA: m. significa mallas. El asterisco (*) indica que para repetir los motivos en la hilera deben tejerse las m. comprendidas entre los mismos.



Punto "Rayé".



El pintor Miguel Petrone y parte de los invitados al "vernissage" de la muestra de dibujos, que realiza en la galería Remóm.

El profesor Imbelloni y el personal docente de la Escuela Normal N° 1 de Profesoras, después de la conferencia sobre el tema "Jerusalén, año 1096".

Llegada del decano de la Facultad de Ingeniería del Uruguay, arquitecto A. Costa y Lara, a la estación del F.C.C.A., donde fué recibido por destacadas personalidades.

LA ACTUALIDAD EN ROSARIO



Cabecera de mesa en la comida, que los empleados y amigos del comerciante, doctor Collazo, le ofrecieron con motivo de su viaje a Europa.

El profesor doctor Ricardo Foster, con los compañeros y amistades que le agasajaron con una comida, para celebrar su jubilación.

Señoras y señoritas que tomaron parte en el campeonato de tenis del Club de Regatas Rosario.

Fotos de Chiavazza

El momento telefónico

Por BERNABE SALABERRY

OPINAN PARLAMENTARIOS, POLITICOS, DIRIGENTES DE COMPAÑIAS, INTERESADOS, DOS REPRESENTANTES DEL PUBLICO Y EL CRONISTA

DE AYER A HOY

CUATRO años después, en 1880, del invento del genial Alejandro Graham Bell, la República Argentina se beneficiaba con los servicios del admirable progreso de comunicaciones.

La red telefónica primitiva encontró en nuestro país un campo de experimentación y utilidad, que otras naciones no lograron brindarle.

En aquel entonces, el suelo de la República comenzaba a dar los frutos, conseguidos a costa de una labor tenaz. Estábamos en los albores del auge que iba a adquirir el comercio y la industria nacionales. Por eso, el teléfono fué desde sus principios uno de los más poderosos colaboradores que este movimiento de grandeza necesitaba. En una palabra: la red telefónica fué el "pionner" material de mayor importancia, pues al facilitar decisivamente las comunicaciones, ponía en contacto directo a los factores de la grandeza nacional.

Los progresos fueron rápidos, porque la enorme extensión del territorio así lo demandaba.

En la actualidad funciona en la República un servicio telefónico público nacional, atendido por 42 compañías, de las que 30 son nacionales; 11 provinciales y 1 municipal.

Este gran número de redes telefónicas se descompone así: Compañía Unión Telefónica del Río de la Plata S. A., Comp. Argentina de Teléfonos S.A., Comp. Entrerriana de Teléfonos S.A., Comp. Internacional de Teléfonos S.A., Comp. Telefónica Comercial, Comp. Telefónica Argentina, Comp. Jesús Alonso, Comp. Isidro Bilbao, Comp. José Bofarull, Comp. Aquiles Cittanti, Comp. de Servicios Públicos del Río Negro, Comp. Sudamericana de Servicios Públicos, Comp. Telefónica Interprovincial, Comp. Doddi, Harósteguy y Zimmermann, Empresa Telefónica de Gral. Alvear, Emp. Telefónica del Sud, Emp. Telefónica Río Gallegos, Emp. Telefónica Indus-



El ministro del Interior, doctor Diógenes Taboada, a quien corresponde la supervisión de las comunicaciones nacionales.



El doctor Adrián C. Escobar, encargado, como director de Correos y Telégrafos, del control directo de los servicios telefónicos del país.

trial y Comercial de San Julián, Emp. John D. Evans, Emp. Manuel Graziadei, Emp. Izco, Emp. Nicasio López, Emp. Martínez y Oroz, Emp. Gerardo Palacio, Emp. Primitivo Pérez de Arenaza, Emp. Eraldo Rescia, Emp. Ricardo Rodríguez, Emp. San Martín y Yguzquiza, Sdad. Frigorífica Argentina de Tierra del Fuego, Emp. Ramón Tarrío, Emp. Telefónica del Norte, Emp. Telefónica Pellegrini, La Argentina Telefónica, La Tresarroyense Sdad. Anónima Telefónica, Emp. Telefónica La Rioja, Emp. Erasmo Poggi, Emp. Sierra y López, Emp. Telefónica Simonetta, Telégrafo de la Pcia. de Bs. As., Telégrafos y Teléfonos de la Pcia. de Entre Ríos, Emp. Telefónica de Jachal, Emp. Telefónica de Río Cuarto, Empresa Telefónica Laprida y Emp. Félix M. Yedros.

Los capitales de estas distintas empresas tienen diverso origen: ingleses, norteamericanos, alemanes, suecos, argentinos, etc., muchos de ellos con sede en varios países extranjeros.



Don Jacobo Parker, el "pioneer" criollo del servicio telefónico, que supo engrandecerlo para bien de los intereses de nuestra patria.

LA CUESTION DE ACTUALIDAD

Hace cuatro años, el diputado socialista doctor Adolfo Dickman presentó a la Cámara una moción, por la cual se pedía que el poder legislativo interviniera para investigar, estudiar y reglamentar el aspecto de los servicios telefónicos de nuestro país, a cuyo efecto solicitaba que se nombrara una comisión parlamentaria.

Designada dicha comisión de diputados, en la que tomaban parte representantes de todos los sectores políticos, y estaba asesorada por técnicos, contables y jurisconsultos, se proyectó un despacho de ley, que en este momento actual se encuentra a resolución de la Cámara de Diputados.

Alrededor de dicho despacho se han originado muchas discusiones y hecho conjeturas. Por un lado los intereses en juego, y la política por otro, dieron motivo a lo que llamamos el momento telefónico.

La comisión de telecomunicaciones reunió en un libro ad hoc todos los antecedentes como así también los textos legislativos, que rigen las cuestiones telefónicas, en los diferentes países del mundo.

Ahora bien: nosotros, como periodistas fieles informadores de todas las cuestiones que interesan al público, hemos recabado juicios y opiniones de las personalidades destacadas que han actuado en esta cuestión telefónica. Ellas se hallan en las mejores condiciones de aportar antecedentes sobre este tema. Así el lector se formará una noción clara y exacta acerca de la cuestión planteada.

NUESTRAS ENTREVISTAS

La autoridad de mayor relieve en esta interesante cuestión es el presidente de la comisión de telecomunicaciones de la Cámara de Diputados, doctor e ingeniero civil Adolfo Mugica, ex secretario de Obras Públicas de la Municipalidad, que desempeñó, interinamente la intendencia.

El distinguido parlamentario, con su característica gentileza y dominio de palabra, contestó a nuestras preguntas.

DEL DOCTOR ADOLFO MUGICA

—¿Qué opina sobre desarrollo del teléfono en la Argentina?

—No es necesario haber estudiado el problema de los teléfonos en la República Argentina para apreciar el desarrollo que este medio de comunicaciones de la palabra hablada ha tenido en nuestro país. Hasta hace algunos años el teléfono era para nosotros un medio de comunicación meramente urbano. Sólo podíamos hablar dentro de los estrechos límites de nuestras ciudades. Actualmente el desarrollo del teléfono ha sido tan extraordinario que no sólo podemos comunicarnos con puntos cercanos a nuestra Capital sino que las extensas redes tendidas a través de la República permiten unir telefónicamente a Buenos Aires con Córdoba, Mendoza, las Provincias del Norte, las de la Mesopotamia y el Territorio de Misiones. Podemos afirmar que no transcurrirá mucho tiempo sin que todo el territorio argentino esté unido por una red telefónica. El teléfono llega también más allá de nuestras fronteras y no sólo es posible comunicarse con algunas de las repúblicas sudamericanas sino que mediante la maravillosa combinación de las redes telefónicas alámbricas con los sistemas internacionales de radiocomunicaciones, es ya una cosa corriente el comunicarnos desde nuestros escritorios con los habitantes del continente europeo o de Estados Unidos de América.

El desarrollo de los teléfonos ha corrido parejo con su perfeccionamiento técnico. La Comisión de telecomunicaciones de la Cámara de Diputados que presido, tiene a su disposición informes autorizados y valiosos a este respecto. Uno de esos informes subscripto por el Ing. Enrique Butty, actual Presidente de las Obras Sanitarias de la Nación, demuestra en forma extensa y detallada los perfeccionamientos incesantes de que han sido objeto los servicios telefónicos argentinos. Y al referirse a la Compañía más importante que explota el servicio público, afirma que desde el año 1929 hasta 1935 ha invertido 113 millones de pesos moneda nacional de curso legal en mejoras técnicas y ampliación de servicios, inversiones que han continuado durante los años últimamente transcurridos.



El doctor Adolfo Mugica, presidente de la comisión parlamentaria de telecomunicaciones, conversando con el representante de "Caras y Caretas", señor Bernabé Salaberry.

La Dirección General de Correos y Telégrafos que ha colaborado igualmente en este asunto, afirma, en su informe respectivo, que el estado de perfeccionamiento técnico de las Empresas que explotan el servicio telefónico público, puede considerarse eficiente, habiendo incorporado paulatinamente a sus antiguas instalaciones, elementos considerados como adelantados en la telefonía.

—¿Cree usted que el proyecto de ley contiene perjuicios para la población?

—La contestación se impone por sí misma. Un servicio público se hace en primer término en beneficio de la colectividad. Si yo creyera que el despacho de la Comisión de Telecomunicaciones fuera perjudicial para la población, no lo habría subscripto. Pero entiendo que la pregunta que se me hace requiere, dentro de los estrechos límites que permite un reportaje, una contestación más amplia. La Comisión de telecomunicaciones, compenetrada de la importancia y complejidad del problema que debía estudiar y de la responsabilidad que sus miembros asumían al proyectar la legislación sobre la materia, se apresuró a obtener el máximo de elementos de estudio posibles para el conocimiento completo del asunto. Buscó antecedentes en la legislación nacional y extranjera. Se hizo asesorar por peritos responsables y capaces. Escuchó a entidades de distinto orden, ya sea empresas que explotan el servicio o agrupaciones que representan la opinión de usuarios del servicio telefónico o sea del público abonado al mismo. Y con toda esta masa de elementos, la mayor parte de los cuales se halla reunido en un volumen publicado en 1936 con el título de "Publicación de Antecedentes" la Comisión produjo un primer despacho en el año 1937. Caducado el mismo por renovación de una parte de la Cámara de Diputados, la Comisión integrada por nuevos miembros, produjo el actual despacho sobre la base del anterior, mejorándolo en varios de sus aspectos. Debo hacer notar que uno de los antecedentes más importantes que se han tenido en cuenta en este estudio ha sido el mensaje del Presidente Alvear subscripto por su Ministro del Interior doctor José P. Tamborini en el que envió al Congreso de la Nación con fecha 8 de agosto de 1928 un proyecto de ley orgánica de servicios telefónicos.



Capitán de fragata (R.) don Adolfo Parker.

Concretando diré que dado el estado floreciente de las empresas telefónicas más importantes y el hecho de que la industria de los teléfonos, contrariamente a lo que sucede con algunas industrias de transporte de pasajeros como las tranviarias y ferroviarias, es actualmente una excelente inversión para los capitales, no hay peligro alguno de que en ese servicio se produzca un aumento de tarifa. Alrededor de los servicios públicos y cada vez que algún poder del Estado se encuentra en vísperas de resolver cuestiones al respecto, suelen producirse movimientos de opinión, surgidos más de una vez por falta de conocimientos del problema y movidos por personas que generalmente desconocen el asunto y buscan una fácil notoriedad, mediante la agitación de la simpática bandera del ataque al capital extranjero o de la defensa de los intereses públicos. Por eso me es grato, poder afirmar rotundamente contra lo que he visto publicado en alguna parte, que la futura ley de teléfonos no tendrá influencia alguna que pueda determinar un aumento en las tarifas y que por el contrario el hecho de dar a los teléfonos un estatuto legal y permanente, permitirá establecer tarifas reducidas para mucha gente modesta que hoy paga mucho más de lo que debiera, por el uso del teléfono. Y habilitará al Estado Nacional, para ejercer una mejor vigilancia sobre los servicios.

—¿Qué razones habría para nacionalizar el teléfono ahora?

—Es cuestión de punto de vista. Hay quienes sostienen que todos los servicios públicos deben hacerse por el Estado y para ellos cualquier momento es bueno para nacionalizarlos. Personalmente creo que determinados servicios públicos como por ejemplo las aguas corrientes y obras sanitarias en general, son fácilmente accesibles a la administración pública. En lo que respecta al teléfono, después de haber estudiado la situación de los distintos países, en algunos de los cuales como en Francia por ejemplo el teléfono es de propiedad del Estado y en otros funciona mediante concesiones a empresas privadas, llego a la conclusión de que técnica y económicamente no hay ventajas para el público en nacionalizarlo. Efectivamente: es un hecho incontrovertible que el servicio telefónico es muy superior sin



El capitán Adolfo Parker, alto dirigente de la U. T., durante el reportaje que le hizo nuestro cronista.

ser más caro en aquellos países en que es administrado por la acción privada bajo la vigilancia del Estado. Por otra parte, aun en el caso de que la República Argentina se inclinara a nacionalizar el servicio telefónico, habría que contar con los recursos necesarios para ello ya que la expropiación a efectuarse recargaría enormemente los gastos de la Nación.

—¿Dónde ha alcanzado el teléfono su más alto grado de perfeccionamiento?

—Sin duda alguna en Estados Unidos de América. Allí todo concurre al magnífico estado de adelanto de las comunicaciones telefónicas: el enorme poder económico, el tecnicismo, el espíritu creador y de organización, y, por último el carácter del ciudadano de Estados Unidos que exige para su comodidad lo más perfecto aun a costa de su bolsillo, son factores todos que hacen del servicio telefónico norteamericano, un modelo entre todos los existentes en lo que respecta a rapidez, eficacia y seguridad en las comunicaciones.



Ingeniero don Víctor Ventafridda.

DEL DOCTOR JUAN ANTONIO SOLARI

Desde allí nos dirigimos al despacho del diputado del sector socialista, doctor Juan Antonio Solari, notable periodista y literato, quien contestó a nuestra encuesta, exponiendo sus opiniones.

—¿Qué opina sobre el desarrollo del teléfono en la Argentina?

—Puede decirse que recién una vez que el P.E. dispuso la interconexión obligatoria de las distintas empresas distribuídas en el país, el teléfono comenzó a cumplir con la función de las comunicaciónes alámbricas, pues es posible —más o menos— hablar con un buen número de ciudades y pueblos. Hay todavía sin embargo, no pocas localidades importantes que permanecen aisladas y en provincias como las del litoral.

Ahora bien: sin considerar la eficacia del actual servicio público de teléfonos, que resulta, como es sabido, de la fusión de numerosas empresas que disponen de sistemas modernos o antiguos, en general puede afirmarse que él no es consecuencia del estudio de un plan en el que se han previsto y contemplado todas las necesidades en sus múltiples aspectos: político, económico o estratégico. La adquisición de esas pequeñas o grandes compañías que atendían las necesidades de determinadas regiones, realizada paulatinamente por la International Telegraph and Telephon Corporation, poderosa organización norteamericana que, de hecho, monopoliza nuestro sistema telefónico —monopolio oportunamente denunciado por nosotros en la Cámara de Diputados— ha permitido que el precio del servicio se mantenga elevado.

El teléfono es un elemento de trabajo y un medio de comunicación casi insustituible. Por consiguiente, sus tarifas deben ser tales que lo coloquen al alcance del pequeño comerciante o del hogar modesto. En la actualidad su costo es elevado e injusto.

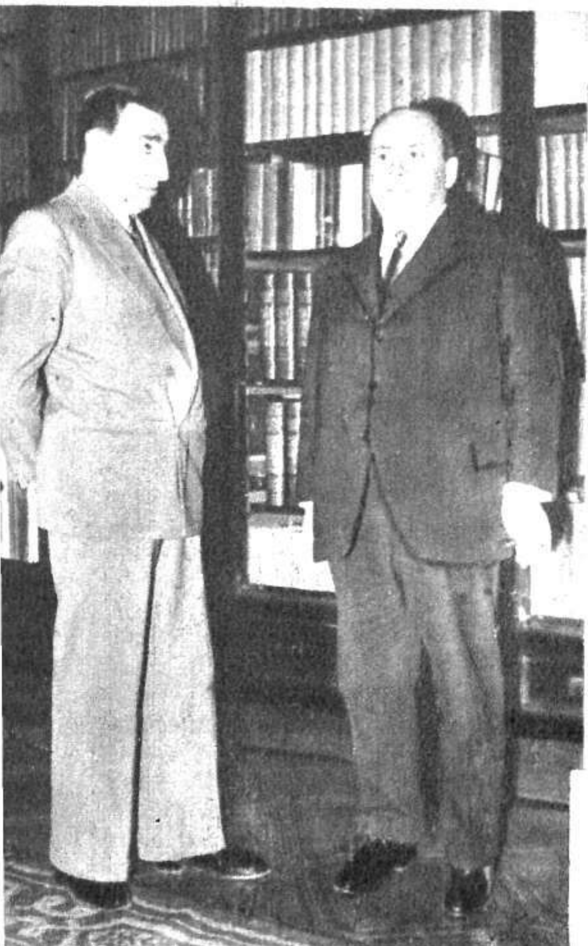
Para probar esta afirmación, no es necesario recurrir a comparar nuestras tarifas con las que rigen en otros países. Bastaría referirse a los beneficios exagerados que obtienen las empresas locales. Y a título de ejemplo puede citarse el caso de la Cía. Unión Telefónica.

Hace poco tiempo, una comisión de técnicos designada por el P. E. estableció que las utilidades que devengaban los negocios de esa empresa oscilaban entre el 14,38 por ciento y el 24,34, a pesar de que los gastos de explotación que acusaban sus libros de contabilidad se recargaban dentemente, tendían a reducir el monto de las utilidades. Así, los "gasa los ingenieros y altos jefes que comprueban cuando se traslada un teléfono o se cambia un aparato; "gastos técnicos y con la que se imputan los gastos de explotación, el impuesto a la renta que pagan en Londres los accionistas allí radicados, y otros recargos del mismo o semejante tipo.

En presencia de beneficios tan elevados, ya disminuídos como resultado del aumento de los gastos de explotación con partidas que no se justifican, todo ello calculado sobre un capital inflado, es necesario sostener que las tarifas telefónicas vigentes son altas y que podrían ser rebajadas sensiblemente.



El ingeniero Ventafridda formula sus declaraciones, contrarias al proyecto de ley, al repórter.



Doctor Emilio Ravignani, diputado nacional de la U. C. R., haciendo sus declaraciones a nuestro representante.

dejando aún un elevado porcentaje de utilidad a las empresas explotadoras de esos servicios.

—¿Cree usted que el proyecto de ley contiene perjuicios para la población?

—Supongo que la pregunta se refiere al proyecto despachado por la mayoría de la Comisión Especial de telecomunicaciones de la Cámara. Si es así, me referiré a él, no sin antes dejar establecido que nuestro Grupo Parlamentario estuvo en total desacuerdo con ese despacho y que el diputado Dr. Nicolás Repetto, en minoría de esa misma comisión, presentó un proyecto de nacionalización del servicio público de teléfonos.

Nuestra orientación en materia de servicios públicos es clara, y el proyecto del diputado Repetto la traduce sin lugar a dudas. Ahora parece que esa tendencia se está generalizando, pues se han presentado por otros legisladores iniciativas encaminadas al mismo fin.

Si en general es conveniente que los servicios públicos estén a cargo del Estado, en particular el de teléfonos —dada su especial naturaleza— es imprescindible que sea prestado y administrado por la Nación, en salvaguardia de su seguridad y soberanía.

El despacho en cuestión, en caso de convertirse en ley —lo que no creo— será gravosísimo para los usuarios telefónicos y para los intereses generales del país.

Señalo, al pasar, algunas de sus disposiciones más peligrosas: por el artículo 21 del despacho de la mayoría se otorga la concesión legal del monopolio al trust que actualmente realiza el servicio; por el 24, se imponen restricciones al d[illegible]ico y de los particulares en beneficio exclusivo del futuro monopolio y se establecen servidumbres gratuitas a favor del mismo; por el 49, se crearán "tarifas de comunicaciones limitadas" que resultarán onerosísimas para los usuarios telefónicos; por el 53, se aumentarán las actuales tarifas como consecuencia del interés del 7 % que se asegura a los capitales establecidos por el monopolio. La Unión Telefónica, a título de ejemplo, sostiene que sus utilidades no alcanzan a 5 %. Aceptado ese beneficio y el monto del capital denunciado, es admisible suponer que las tarifas de esa compañía serán aumentadas en un 40 % para que ese capital devengue el 7 % que le asegurará la ley. El artículo 67 determina que en caso de que el Estado resolviera la expropriación de las empresas telefónicas después de sancionada la ley, estaría obligado a pagar fuertes indemnizaciones.

—¿Sus observaciones y comentarios sobre el momento telefónico?

—Es evidente que el despacho de la mayoría de la Comisión de telecomunicaciones de la Cámara ha suscitado en todo el país un vasto movimiento de oposición. El comercio, la industria y todas las fuerzas socialmente útiles de la nación es de opinión contraria a la sanción de una ley que implicaría la concesión de un monopolio a favor de una entidad particular. La adhesión al principio de la nacionalización del servicio de teléfonos cuenta con el apoyo del pueblo y de buena parte de la prensa. En algunos partidos políticos, el asunto es tema de apasionados debates a raíz de la firma de algunos de sus miembros integrantes de la citada comisión de la Cámara. Me parece difícil que la mayoría de la Cámara se atreva, como en el caso de la coordinación de los transportes urbanos, a desafiar nuevamente esa opinión pública, tan activa y alerta.

Doctor Juan Antonio Solari.

DEL DOCTOR EMILIO RAVIGNANI

Uno de los jurisconsultos de más envergadura, el doctor Emilio Ravignani, quien representa dignamente al Partido Radical en la Cámara joven, tratadista de derecho, cuya autoridad es de gran importancia, nos dijo:



El diputado nacional, del sector socialista, doctor Juan Antonio Solari, expone sus juicios acerca del debatido asunto.



Doctor Enrique F. Mihura.



Doctor Carlos M Noel.



Doctor Emilio Ravignani.

1º—Este servicio público, que aun no ha podido fomentar directamente el Estado, no ha llegado al grado de desarrollo que nuestro progreso económico y cultural exige. La extensión de las líneas deja aún mucho que desear, y la falta de intercomunicaciones entre muchas de las empresas existentes, hace que la población de la República no pueda gozar de todos los beneficios del sistema.

Considero, además, que la radiotelefonía, para las regiones apartadas, especialmente los extremos de nuestro país, será la solución conveniente y necesaria. El Estado debe crear y hacerce cargo de este servicio, sin concederlo a empresas privadas. El despacho de 28 de setiembre de 1938 que lleva mi firma, se propone concluir con la anarquía reinante y a regir un servicio público, susceptible de pasar al Estado nacional, provincial o municipal en cualquier momento. Por él, tiende a regularizar y a someter a un régimen jurídico de ley, todas las empresas existentes, sin crear un monopolio, vale decir a reducirlo a una sola explotación. Tampoco excluye nuevos sistemas técnicos de explotación. La propaganda que a base de mentiras se ha estado haciendo, sobre la concesión de un monopolio es falsa. Lo que se quiere evitar son superposiciones ruinosas, por una parte y obligar a los usuarios a tener 2, 3 ó 4 abonos de distintas empresas.

2º—El proyecto no contiene perjuicio alguno; al contrario. No se modifica en nada la forma actual de las tarifas, pues la más corriente, de abono y de uso ilimitado, se establece en el artículo 50, incisos 1º y 3º del despacho. Quien diga lo contra-



Doctor Adolfo Mugica

MIEMBROS DE LA COMISION PARLAMENTARIA DE TELECOMUNICACIONES

Doctor Rogelio J. Solís.



Doctor Nicolás Repetto.



Doctor Octavio Cordero.



rio es porque o no conoce el despacho o no dice la verdad. En cuanto a las utilidades de las empresas, se la ha limitado entre el 6 y el 7 %, tipo normal de interés para capitales industriales; pero este interés es sobre inversiones netas de capital y no de aguamientos. De manera que todos los valores de las empresas, con la nueva ley, deberán ser revaluados sin tener en cuenta sus contabilidades. En la ley se establece con claridad la inversión neta. Si el P. E. aplicara lealmente la ley estoy seguro que las tarifas deberán rebajarse de inmediato. Además, se liquida todo lo relativo a la defensa de las autonomías provinciales y municipales y el régimen de la propiedad privada.

3º—Nadie puede negar la conveniencia de que el teléfono se convierta en un servicio del Estado. Pero, actualmente, no creo que la plaza permita colocar títulos para adquirir todas las empresas. Las que han programado la nacionalización, no han presentado el plan financiero. En el despacho citado se preven —artículos 67 y siguientes— las formas de expropiación, mediante diferentes procedimientos. Todos los servicios públicos deberían nacionalizarse, comenzando no por el teléfono, sino por los transportes, el petróleo y otros análogos, porque éstos afectan a la economía total de la población y, en especial, a la más necesitada. Pero, convendrá pensar con serenidad, estudiando la financiación de la iniciativa antes de proyectar.

4º—Entiendo que en algunos países nórdicos y en Estados Unidos el perfeccionamiento ha llegado a un alto grado.

Para terminar, diré que mi intervención en este asunto respondió a regularizar el régimen de las concesiones en beneficio de la población. A lo hecho sólo he oído expresiones de personas que ignoran el contenido del despacho, o ataques de difamadores sistemáticos; inventores de supercherías para quienes la reputación de las personas no es un patrimonio apreciable, porque nunca han sabido estimar la propia. Como prueba de ello, me remito a lo que se dice sobre la caución de impuestos, desconociéndose lo que se establece en los artículos 63 y 64 del despacho.

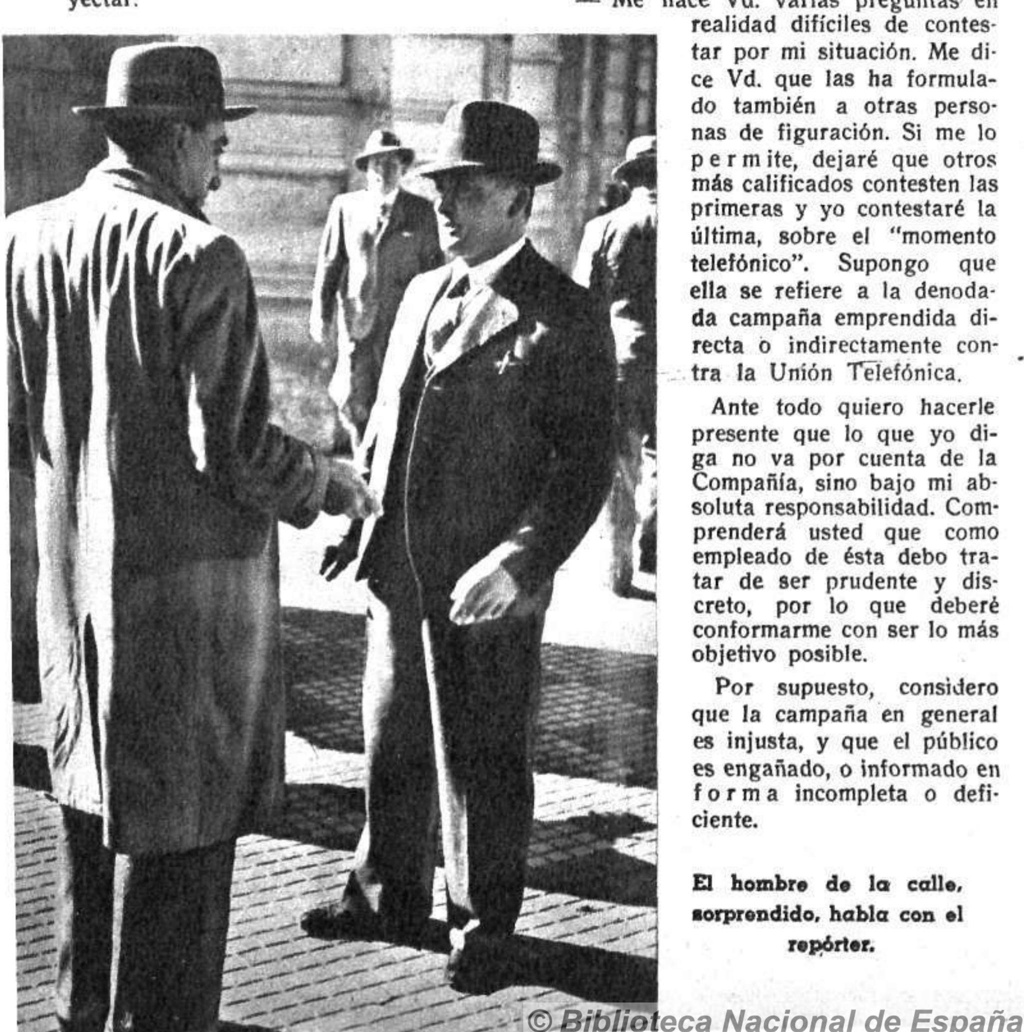
DEL CAPITAN DE FRAGATA DON ADOLFO PARKER

El capitán de fragata (R.) don Adolfo Parker, alto dirigente de la Unión Telefónica es hijo de don Jacobo Parker que ha sido el primer director argentino de la Unión Telefónica por espacio de más de cuarenta años y vicedirector del Directorio en Londres, llamado el "padre del teléfono argentino", fallecido hace cuatro años, hombre altamente apreciado en los círculos financieros del país y recto y probo caballero. Su hijo, noble heredero de sus virtudes, y de notable competencia técnica adquirida a través de su proficua actuación, con esa franqueza del buen marino criollo, nos habló en su despacho, en el que nos recibió deferentemente.

—"Me hace Vd. varias preguntas en realidad difíciles de contestar por mi situación. Me dice Vd. que las ha formulado también a otras personas de figuración. Si me lo permite, dejaré que otros más calificados contesten las primeras y yo contestaré la última, sobre el "momento telefónico". Supongo que ella se refiere a la denodada campaña emprendida directa o indirectamente contra la Unión Telefónica.

Ante todo quiero hacerle presente que lo que yo diga no va por cuenta de la Compañía, sino bajo mi absoluta responsabilidad. Comprenderá usted que como empleado de ésta debo tratar de ser prudente y discreto, por lo que deberé conformarme con ser lo más objetivo posible.

Por supuesto, considero que la campaña en general es injusta, y que el público es engañado, o informado en forma incompleta o deficiente.



El hombre de la calle, sorprendido, habla con el repórter.

Trataré de aclarar las varias imputaciones que se han hecho y se hacen a la Compañía en la propaganda mural, callejera y periodística.

En primer término diré que en todo lo que se refiere a servicio telefónico se menciona siempre a ésta como a la única empresa telefónica existente en el país. Eso es por supuesto inexacto.

Si bien la Unión Telefónica es la más antigua compañía en el país, y tiene el mayor número de abonados, sólo presta servicio además de la Capital Federal, en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y San Luis, y en las Gobernaciones de La Pampa y Río Negro, habiendo otras tres compañías importantes, absolutamente independientes —no obstante haberse dicho lo contrario— que prestan servicio; una, en las provincias de Mendoza, San Juan, Tucumán, Santiago del Estero y Salta; otra, en la Provincia de Corrientes y Gobernaciones del Chaco, Formosa y Misiones, y la última en la provincia de Entre Ríos. Todas estas Empresas están conectadas entre sí y con la Unión Telefónica, con autorización otorgada por el Poder Ejecutivo en un decreto del año 1935. Además existen treinta y ocho pequeñas Compañías diseminadas en el resto del país, alguna de las cuales situadas dentro del área que abarcan las principales están también conectadas con las mismas.

Esta afirmación es rigurosamente exacta y fácil de comprobar por vía oficial, de modo que la imputación ya citada puede calificarse de errónea o maliciosa.

En segundo término me referiré a las tarifas. Se ha dicho que nuestras tarifas son las más caras del mundo, y hasta se han fijado carteles dando cifras comparativas con las tarifas de otras ciudades. Esto es por supuesto también absolutamente inexacto, y es tan fácil constatarlo, que no sé cómo calificar una forma tan burda de engañar al público. Basta sólo hojear las guías de las ciudades mencionadas, que están al alcance del público en nuestras oficinas, para constatar que nuestras tarifas son de las más baratas del mundo, si no las más. En las ciudades que se mencionaban en dicha propaganda, y que tienen todas servicio medido, se daban como tarifas totales de abono, las básicas, sin tener en cuenta el precio de las comunicaciones que debían abonarse además, y que junto con la ya mencionada tarifa, darían el total que debía pagar el abonado.

Haciendo el cálculo de buena fe, como usted lo puede ver acá, las tarifas correspondientes a las ciudades de Londres, Nueva York, Berlín, París, etc., resultan, calculándose con el promedio real diario de comunicaciones en Buenos Aires, de dos a seis veces mayores en aquellas ciudades, para las casas de familia, y de tres a seis veces mayores para las casas de negocios. Más aun, tomando una base arbitraria de cinco llamadas por día, nuestras tarifas son aún sensiblemente más bajas, y extremando la

comparación, también resultan más baratas las nuestras con sólo tres llamadas por día para aquellas ciudades.

Como le digo, esta información no es arbitraria, y desafío a cualquiera a que pruebe lo contrario, guías en mano.

Este asunto de tarifas ha sido tan zarandeado y se han usado tales argumentos que forzosamente me obligan a tocar un punto que hubiera deseado evitar; el de la ley de teléfonos que está a estudio de la H. Cámara de Diputados. Pero el despacho de esa ley es un documento público y está incluido en el diario de Sesiones del 28 y 29 de setiembre de 1938, por lo que no puedo alegar ignorancia.

Ahora bien, se ha dicho que la U. T. (las otras compañías no existen para nuestros críticos) se beneficiará con la ley y aumentará sus tarifas en un 40 por ciento. Para llegar a tal conclusión se utiliza un límite de ganancias que el mismo despacho de la ley preve, un expediente oficial, capitales aguados y otros factores más o menos "auténticos" que se barajan "a piacere". Lo que no se dice es que el primer artículo del capítulo sobre tarifas del citado proyecto *dice* prácticamente lo mismo que el artículo 6º de la ley de Telégrafos vigente Nº 750 ½, por la que se rige actualmente el servicio telefónico; que el servicio se pagará a las tarifas que apruebe el P. E., de acuerdo con el concesionario, o sea de que las compañías no pueden fijar tarifas de por sí; que los capitales aguados están plantados a lo ancho y a lo largo de la tierra argentina, en edificios, equipos, cables, circuitos y demás implementos necesarios para dar el buen servicio que prestamos, comparable —dentro de las restricciones que se nos impone— con cualquiera de los mayores en el resto del mundo; y finalmente, que los expedientes oficiales deben citarse completos— cuando se tiene derecho a ello —y no en forma fragmentaria, parcial o maliciosa.

Además debo recordar algo que nadie dice: que nuestras tarifas actuales fueron aprobadas en el año 1907 o sea hace 32 años y que no existiendo actualmente límite alguno para las utilidades, debería llamar la atención que no se hayan aumentado hasta la fecha.

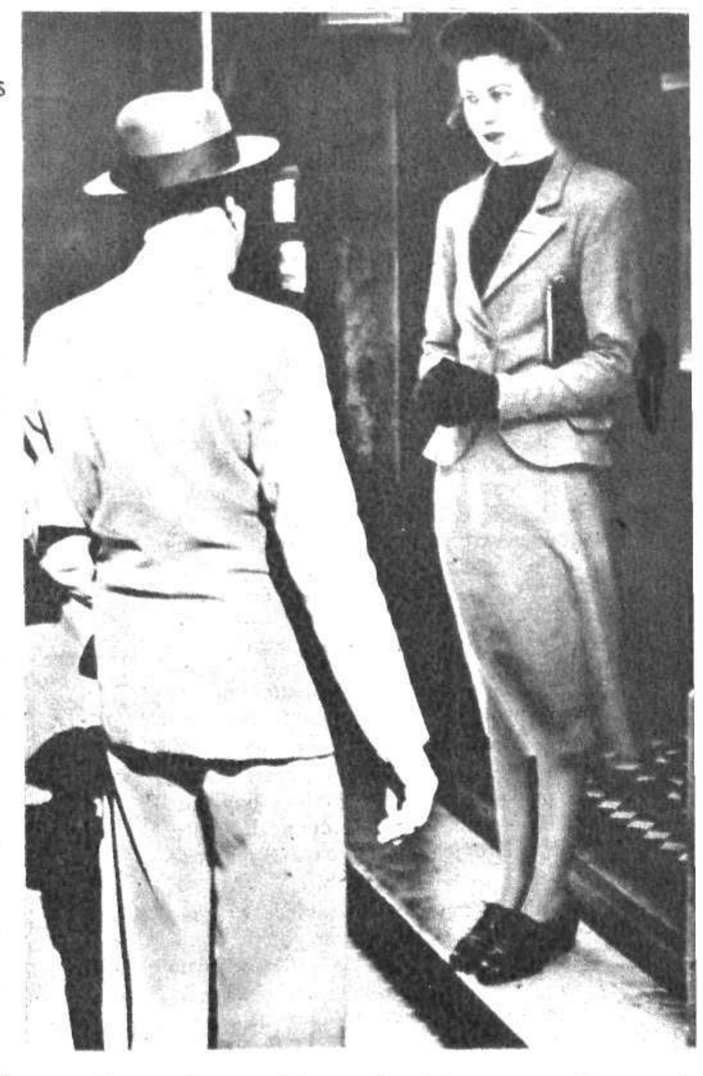
Respecto a este tan resobado tema, quiero decir algo que parecerá una herejía, pero que no por eso deja de ser exacto: el usuario del servicio telefónico deberá, quieras que no, irse acostumbrando a la idea de que tarde o temprano la estructura tarifaria telefónica deberá ponerse a tono con los adelantos del servicio.

En primer término me referiré por supuesto al servicio medido o limitado que tanto asusta a la gente.

Su imposición será algún día forzosa por razones técnicas y sus resultados serán justos y equitativos. Prácticamente, existe hace mucho tiempo en la mayoría de los países de gran adelanto telefónico, por lo que no se me puede tildar de precursor o innovador. Y lo curioso es que en casi todos los países donde el teléfono es explotado por el Estado, las facilidades dadas al abonado son muy escasas, ya que en muchos casos el abono no da derecho a ninguna llamada mientras que en los países donde lo explota el capital privado se da con el abono un número sensible de llamadas libres. Esto se puede comprobar también en las guías de los distintos países. Ve Vd. que trato de mantenerme dentro de la "objetividad" prometida.

Tal tipo de servicio no permitirá, es claro, a todo el mundo, las "visitas telefónicas" o el matar el tiempo charlando por teléfono. Pero a nadie se le ocurre "matar el tiempo" viajando en ferrocarril u otro medio de transporte, ni hacer "visitas telegráficas". ¿Cree Vd., que es necesario decir por qué? Tampoco permitirá a los comerciantes congraciarse con el público o clientela permitiendo que todo el mundo hable "gratis" por su teléfono. ¿Es que acaso no se paga todo? ¿Por qué el teléfono debe ser únicamente lo que el transeúnte o cliente puede usar gratis y a costa de un tercero?

Nuestras tarifas son rudimentarias puesto que datan de 32 años atrás cuando el teléfono sólo servía para comunicarse (cuando se podía) a distancias cortas. Hoy el teléfono es un verdadero factor de progreso y un instrumento de alta precisión. No solamente liga a toda la región poblada del país, sino que nos une por la voz hablada con las regiones más apartadas del mundo. Hay innumerables servicios auxiliares y distintos tipos de servicio que no se pueden incorporar por no contarse con la estructura tarifaria correspondiente. El teléfono como todas las cosas debe pagarse de acuerdo a su uso. Y cuando así se haga, será justo y equitativo, porque habrá quien lo pueda tener tan o más barato que en la actualidad, que es mucho decir, y habrá además la posibilidad de tener tarifas diferenciales, según las horas del día o la noche, para las llamadas interurbanas, servicios de persona a persona, de cita, de mensajero y otros más que redundarán directamente en beneficio del usuario. Mientras no se llegue a eso, ocurrirá lo que ya se experimenta en Buenos Aires, donde por una suma mensual fija y reducida, hablan sin tasa entre 78 oficinas, diseminadas del río a Ituzaingó y desde Quilmes al Tigre, 250.000 abonados: que el tráfico es cada día más desordenado y las demoras y dificultades son cada vez más grandes, porque no hay red que soporte tal abuso, porque las líneas troncales entre oficinas deberían aumentarse en progresión geométrica, llenando el subsuelo de Buenos Aires y el espacio de los alrededores con una telaraña de conductores a medida que los abonados aumenten. Lo que es técnica y económicamente imposible.



La porteñita sentimental, conversando con nuestro cronista.

Pasando a otro asunto mencionaré otra de las inculpaciones que se hacen a la U. T. La del monopolio. Sobre esto conviene hablar en presente y en futuro. El futuro corresponde lógicamente a lo que ocurriría si se aprobara la ley de teléfonos proyectada.

En lo que se refiere al presente, hemos visto ya cómo se presta el servicio telefónico en el país por las diferentes compañías y prácticamente puede decirse que no hay servicio duplicado en ninguna región, sin que exista cláusula legal o reglamentaria que proteja a la Unión Telefónica (las otras compañías no cuentan para el público).

En lo que toca al futuro, la cláusula llamada "monopolista" del proyecto de

ley, establece que el P. E. no concederá autorización para implantar servicio telefónico (en sistemas de jurisdicción federal por supuesto) en aquellas localidades donde ya se hubiese establecido o se hallase autorizado para establecerse un concesionario de jurisdicción federal. En este último caso siempre que el concesionario existente cumpla con los plazos y condiciones exigidos por el P. E., de acuerdo con la ley.

Esta cláusula no limita ni restringe el número de empresas telefónicas y si protege a alguien protege a todas las empresas por igual. ¿Acaso existe el servicio duplicado en otras partes del mundo? ¿Existe hoy en la Argentina prácticamente? ¿A quién protege tal disposición? Al público en primer término puesto que de haber dos o más empresas en el mismo lugar, en última instancia debería emplear el servicio de los distintos concesionarios, si lo puede pagar, o verse incomunicado con los abonados de las otras empresas, en caso contrario.

No es cosa simple iniciar una explotación telefónica y si hay capitales que puedan dedicarse a ese servicio, hay también en el país un gran campo de explotación telefónica virgen para emplearlos con mayor beneficio general.

Lo que esa cláusula establece en realidad, es la explotación por zonas, como existe ya para los ferrocarriles y otros servicios públicos. Además ella sólo se refiere al servicio urbano de los concesionarios federales. Hay otras que la complementan y que reducen el fantasma del futuro monopolio a un "monopolito" y muy sui-generis por cierto.

Se ha dicho públicamente que la U. T. no tiene concesión y que funciona con un permiso precario. Nada más incierto. La empresa tiene una concesión perfecta, pese a lo que se diga, y ella deriva del contrato celebrado con el P. E. en el año 1907 y reducido a escritura pública por el Escribano Mayor de Gobierno. Dicho contrato se basa en las disposiciones de la ley 750 ½ y en virtud de la ley 4408.

Creo ya haber hablado bastante y no quiero abusar de la hospitalidad de CARAS Y CARETAS. Sólo me resta decir que como argentino, me siento honrado de trabajar en una empresa que hace honor al país y que coopera lealmente en el perfeccionamiento de un servicio público tan importante como lo es el teléfono. Y también que para opinar hay que conocer la materia. Lo que no ocurre en general.

DEL INGENIERO DON VICTOR VENTAFRIDDA

El ingeniero Víctor Ventafridda, director del semanario "El Mentor", sostiene periodística y mural campañas insistentes contra el despacho de ley que nos ocupa, con patriotismo y desinterés manifiestos, opina así:

—¿El servicio telefónico en nuestro país, marcha a la par de su progreso?

—Considero que no.

A pesar de que muchas ciudades y pueblos de nuestro territorio pueden comunicarse entre sí mediante el conocido sistema telefónico, éste adolece de serias deficiencias. Dada la forma progresiva en que se ha extendido, como consecuencia de la fusión de pequeñas compañías telefónicas locales, con instalaciones anticuadas y deficientes, las cuales aun mantienen sus primitivos equipos y redes, a pesar de que paulatinamente fueron adquiridas por las grandes empresas. Tales circunstancias permiten afirmar que nuestra red telefónica, en general, ofrece la característica de un conglomerado de instalaciones: modernas y buenas, antiguas y precarias.

Por esta causa, las comunicaciones que se establecen a larga distancia, generalmente, son deficientes cuando ellas cursan a través de las primitivas instalaciones aludidas.

No basta que las ciudades y muchos pueblos estén unidos por una red telefónica para poder asegurar que nuestro servicio de teléfonos cumple eficazmente con las necesidades de su destino. Es indispensable que ese servicio se preste con toda eficacia, es decir, que, cuando se lo utiliza, se pueda hacerlo con nitidez y sin sufrir los inconvenientes de frecuentes interrupciones; además, es necesario que las comunicaciones se establezcan con rapidez. Pues, son frecuentes las demoras a que están sujetas muchas comunicaciones y, cuando se han conseguido, se perturban, ya sea por la falta de claridad de la transmisión o bien por interrupción de las mismas.

Por otra parte, aun existen muchas localidades huérfanas de servicio telefónico, pues todavía no se han asomado a ellas esas líneas de progreso, a pesar de tratarse de centros densamente poblados, donde se practican actividades comerciales e industriales; quedando, de tal manera aisladas e incomunicadas del resto del país.

También, si en realidad nuestro servicio público de teléfonos siguiera el mismo ritmo de adelanto que caracteriza el desarrollo general de las múltiples actividades del país, es decir, si las empresas prestatarias de ese servicio siguieran ese avance incesante, no debieran desatender las necesidades inherentes a ese progreso. Tendrían que aumentar la capacidad de sus servicios a fin de no echar al olvido los pedidos de las poblaciones que carecen de él, o bien satisfacer con prontitud las solicitudes de millares de personas que aspiran a gozar de las comodidades del teléfono, pero que esperan turno para obtenerlo y que a veces nunca llegan.

Por las razones invocadas, que podrían calificarse de orden técnico, y sin entrar a particularizar sobre otros aspectos de la cuestión en sus fases económica, comercial o industrial, que indudablemente constituyen una rémora a la difusión de ese moderno medio de comunicación, es imposible —por el momento— decir que el actual servicio público de teléfonos marcha al compás del progreso general de la Nación.

—¿Cree necesaria una ley de teléfonos?

—Entiendo que no tan sólo es necesaria sino que urge su sanción.

En la actualidad, el régimen del servicio telefónico está supeditado a las disposiciones de la Ley de Telégrafos Nacionales Nº 750 ½, que rige por imperio de la 4408.

Vale decir, se aplica una legislación antigua, que data del año 1875, sancionada para el servicio telegráfico y adoptada para el servicio telefónico, con motivo de las primeras instalaciones que se hicieron en el país.

Por lo tanto, el servicio público de teléfonos se regula de conformidad con dicho texto legal, que está reglamentado por sucesivos decretos del Poder Ejecutivo, especialmente, el correspondiente al Nº 91.698, dictado el 5 de octubre de 1936.

Sin embargo, la técnica telefónica progresa incesantemente; las necesidades de los usuarios del teléfono se multiplican, y estas circunstancias obligan a las empresas a proporcionar nuevos servicios, de modalidades distintas, los cuales, estando a las disposiciones vigentes, les impone la obligación de someterlos —uno por uno— a la consideración del P. E. para que éste los apruebe y luego autorice sus tarifas correspondientes.

Naturalmente, el estricto cumplimiento de estos requisitos recarga la atención de las autoridades; demora la incorporación de modernos y útiles servicios y, en muchos casos, también, permite la aprobación de tarifas exageradas, o la imposición de otras que arbitrariamente disponen las empresas, cuando las establecen sin el conocimiento del poder administrador.

Todas estas circunstancias contribuyen a mantener en estado de anarquía el actual régimen tarifario, pues a pesar de que existen una ley y decretos reglamentarios de la misma, —por circunstancias que escapan a este comentario— las tarifas no son uniformes, otras son injustas y el servicio telefónico, en determinados momentos, no ofrece, —respecto del público— las características propias de todo *buen servicio público.*

Por estas razones, considero de urgente necesidad la sanción de una ley de teléfonos.

Pero, indudablemente, esa ley deberá contemplar, en forma amplia, todas las modalidades de ese servicio, tanto en su faz técnica como en la económica.

No sería admisible una ley injusta, que favoreciese a una parte con perjuicio de la otra.

Sería inaceptable una ley que, para beneficiar determinados intereses —que ciertamente no son los de los argentinos— pudiere lesionar los derechos y el patrimonio nacional, ya sea en el orden público, como en el de los particulares.

Es necesario la sanción de una ley de teléfonos que establezca con claridad las obligaciones y responsabilidades de las empresas prestatarias de ese servicio. No nos hace falta una ley que permita el aumento de las tarifas, como ocurriría si se convirtiera en ley el conocido y repudiado proyecto suscrito por la Comisión Especial de Telecomunicaciones de la Cámara de Diputados de la Nación.

Las tarifas telefónicas, en la actualidad, según se deduce de informes oficiales están sobreelevadas de un 40 por ciento; no obstante, ellas podrían ser aumentadas de otro 40 por ciento como consecuencia del interés del 7 por ciento asegurado por ley a los abultados capitales de las empresas.

No se concibe, entonces, que una ley

de teléfonos pudiera ocasionar, injustificadamente el aumento del precio del teléfono, ya sea por el interés que se reconocería a los capitales cuyo monto lo fijan las empresas, o bien como resultado de la creación de nuevas tarifas, cuyo alcance explicaré.

Se trata de la tarifa de "comunicaciones limitadas" que incidirá gravosamente sobre los usuarios telefónicos.

¿Quién podría utilizar los servicios del teléfono cuando a fin de mes tendría que pagar 40 ó 50 pesos?

Sin embargo, aunque estas cifras parezcan exageradas, no son más que una futura realidad.

Tal afirmación resulta, lógicamente, incomprensible y por ello considero necesario extenderme más de lo que hubiera deseado a fin de que quede demostrada.

La tarifa de "comunicaciones limitadas" establece que el abonado tan sólo tiene derecho a pedir 100 comunicaciones por mes, sin otro cargo que el precio del abono. De tal manera, a título de ejemplo, un profesional que actualmente paga en la Capital Federal $ 13.37 por mes y tiene derecho a pedir todas las comunicaciones necesarias, en caso de que se aprobase la ley a cuyo proyecto me he referido, estaría obligado a pagar la suma citada más un aumento del 40 por ciento, que importarían un total de $ 18.71, mensual.

Pero, bien entendido, únicamente por ese precio tendría derecho a pedir 100 comunicaciones por mes; las excedentes, estaría obligado a pagarlas a razón de 10 centavos cada una.

¿Quién no tiene 15 ó 20 comunicaciones pedidas por día? Es decir, ¿quién se escapará de pagar 300 ó 400 comunicaciones por mes?

Es fácil, entonces, concebir que las tarifas telefónicas alcanzarán precios prohibitivos en el supuesto caso de que se aprobase una ley que permitiera el abuso de las empresas.

Y, no hablemos de las proyectadas restricciones al dominio público y de los particulares, ni de las servidumbres que, gratuitamente, todos los habitantes del suelo argentino estarán obligados a prestar a las empresas concesionarias.

La ley de teléfonos es necesaria; pero no puede, ni debe ser gravosa para los usuarios telefónicos y para los intereses argentinos.

—¿Cuál sería a su juicio la forma de resolver este problema?

—Muy sencillo. Nacionalizando el servicio público de teléfonos, cuya prestación quedaría a cargo del Estado; es decir que fuera un monopolio del Estado.

Muchas son las razones que abonan esta tesis.

El Estado en su calidad de prestatario de un servicio público, no trata de obtener beneficios, como ocurre con las empresas comerciales. Las tarifas serían la expresión de la justa retribución del servicio prestado.

El Estado sería una garantía para el secreto de las comunicaciones telefónicas, cosa que en la actualidad está en tela de juicio.

Lógicamente corresponde al Estado la prestación del servicio de teléfonos, por la analogía que éste ofrece con los de Correos y Telégrafos.

Podría ampliar esta posición con múltiples argumentaciones, pero no quiero abusar de la paciencia del señor redactor, que me escucha, por lo que tan sólo me referiré "grosso modo" a que el servicio de las comunicaciones telefónicas —dada su naturaleza y los hechos ocurridos— tan sólo, estando a cargo del Estado pueden constituir una garantía para la soberanía y la seguridad de la Nación.

Además, en casi todo el mundo civilizado, el servicio telefónico es monopolio del Estado. Entonces, ¿cuáles serían los inconvenientes que podrían oponerse a esta política entre nosotros, cuando la orientación actual es la de que el Estado monopolice otros servicios públicos?

OTROS REPRESENTANTES DE COMPAÑIAS TELEFONICAS

En sus oficinas entrevistamos a los señores J. Principe, alto empleado de la Compañía Internacional de Teléfonos, propiedad de capitalistas alemanes, y al ingeniero Beugt J. Dahlback, de la Compañía Argentina de Teléfonos, formada por capitales suecos.

Hay que esperar, confiando en el buen criterio de los componentes de la Cámara de Diputados, de cuyos patrióticos propósitos no hay motivo de duda.

Con parecidas palabras, muchos técnicos en comunicaciones coincidieron.

TAMBIEN OPINA EL HOMBRE DE LA CALLE

Aquí viene perfectamente el dicho sabihondo latino de: *vox populi, vox Dei.* Muchas veces recurrimos a estas interviús improvisadas, en busca de las opiniones del sentido común.

Nuestro entrevistado de ahora es un hombre que, dentro de su sencillez, nos dice, cómo piensa la mayoría del público telefoneante:

—Vea, amigo, ¿qué opina de la nacionalización de los teléfonos?

—Si yo fuera uno de esos privilegiados que disfrutan de chapa gratis en sus autos, estaría muy conforme, porque iba también a poder disfrutar de una chapita telefónica, sin gasto alguno. Digo ésto, porque al nacionalizar el servicio telefónico intervendrían las influencias políticas para proporcionarle a los hombres de "gran muñeca y a sus familias, un servicio perfectamente gratuito, que pagaríamos todos los que nacimos "estrellados".

—¿Qué opina sobre la campaña que, contra el despacho de la nueva ley de telecomunicaciones se realiza?

—Yo, como vecino de la metrópoli, siento admiración por esos patriotas que se sacrifican "desinteresadamente" gastan do enormes sumas de dinero para llevar adelante esa campaña de oposición a la nueva ley. Merecen mi modesto agradecimiento, lo repito por su desinterés, ya que sólo lo hacen para librarnos del aumento de las tarifas.

—Está bien, señor. Le estamos muy reconocidos.

Y el hombre de la calle se alejó silbando.

EL PARECER DE UNA PORTEÑITA

Faltaba la opinión de una representante del bello sexo. Ellas, por motivos sentimentales, tienen en el teléfono una ayuda de gran importancia.

Sorprendida por nuestra pregunta inicial, nos dijo:

-Por ahí aseguran que van a poner inconvenientes a las largas pláticas de los enamorados. Esto no me parece justo.

..*—No tenga miedo, señorita. Ni los diputados, muchos de los cuales, usan y abusan del teléfono con fines amatorios, ni otras autoridades pueden limitar el tiempo de esas amables conversaciones a que usted se refiere.*

De esta manera quisimos calmar los temores de la gentil representante de una porteñita, que en el aparato telefónico tiene puestos sus cinco sentidos y sus apasionadas ansias sentimentales.

OPINA EL CRONISTA

El cronista, después de haber escuchado los diversos juicios que traslada al lector, quiere a la vez, dentro de su modestia y sólo, en cierto modo, con el deseo de interpretar la posición que le otorga su condición de periodista, expresar su juicio.

Las opiniones fundadas acerca del proyecto de ley del teléfono, hacen creer que no hay ningún temor al monopolio —tal como lo ha dicho el diputado doctor Mugica refiriéndose a la nacionalización— por cualquiera de las empresas existentes en el país. Ni tampoco motivos para creer en el aumento de tarifas, como lo expresa el capitán Parker.

Por otra parte, creo que no es solamente por culpa de las diversas compañías telefónicas el motivo por el cual se susciten algunas dificultades en el servicio. De ninguna manera. Creo sencillamente que es por causa de la falta de una legislación adecuada que contemple con verdadera equidad la situación.

Debe saber el lector que en este caso hablo despojado de toda parcialidad, y que por ello puedo decir, de acuerdo con lo que he podido comprobar en diversas estadísticas extranjeras, que las tarifas argentinas son muy módicas y con franquicias que casi no se otorgan en otras partes del mundo. Esta es la verdad desnuda.

Estoy, pués, seguro de que la nueva ley proyectada no lesionará los intereses del público, ni constituirá la base de un monopolio deprimente para el sentir democrático de nuestro pueblo.

Bernabé Salaberry



Enormes pestañas de alambre y una peluca barnizada de acuerdo con el color del vestido adornará a la mujer del futuro. El "rouge" de los labios podrá durar semanas enteras, y su rostro estará protegido por una espesa capa de aceite especial.

He aquí a Jane Wyman a quien Nilo Anderson, técnico de belleza, eligió como el tipo actual más aproximado a la venus futura. Nótese la forma de los zapatos concebidos como pequeño pedestal para la estatua de las formas divinas.

LA MUJER FUTURA

EN realidad nadie puede adelantar noticias acerca de cómo será la mujer de mañana. Algunos estudios científicos realizados sugieren que probablemente será más alta y delgada que la actual. Frecuentemente los cronistas de modas dejan actuar su fantasía en la creación de una "Miss 1950".

No conforme con las profecías de los modistos, la difundida revista "Life", de Nueva York, consultó a los expertos de Hollywood sobre el interesante particular, los cuales proyectaron los modelos que reproducen las cuatro fotografías de esta página.



En lugar de sombrero, la futura damisela, ideada por los técnicos de Hollywood, usará un puñadito de flores.



Este otro modelo 1950 parece un casco de guerrero griego y está hecho de celuloide. El cabello aparece como una espesa masa de rulos.

APUNTES Y RECORTES

Por Milord Artico

LOS altos hornos empleados para preparar hierro dulce o aceros, son de grandes dimensiones: 20 a 30 metros de alto y 5 a 6 de diámetro. Están construídos en material refractario, revestidos exteriormente con gruesas chapas; cargan más de cien toneladas de material fundido a una temperatura de 2600°; antes de utilizarlos se deben calentar varias semanas con coke, del cual se necesitan 95 toneladas y 56 de calcáreo fundente. El costo de instalación es elevado y puede pasar de los 2 millones de francos, pero dura 10, 20 y más años: se cita el caso de uno, en Inglaterra, que duró 34 años, funcionando sin interrupción día y noche. En cada carga se obtienen 85 toneladas de escorias, que tienen aplicación industrial.

◆

Alejandro Magno tenía en su corte un poeta llamado Cherylus, bajo términos algo duros, aunque equitativos: por cada buen verso había de recibir una moneda de oro y un garrotazo por cada uno malo; parece que por este medio la musa de Cherylus estaba siempre excitada.

◆

Se puede obtener industrialmente, a partir del almidón, el llamado "azúcar de almidón", que es la glucosa, por medio de una hidrólisis con ácidos minerales. Este procedimiento fué descubierto por casualidad por el químico alemán Kirchhoff, en 1811, mientras trabajaba en San Petersburgo en la búsqueda de un substituto de la goma arábiga por medio del almidón: había hervido el almidón con agua y ácido sulfúrico.

◆

Las serpientes venenosas son nocturnas y se alimentan de animales vivos (batracios, aves y mamíferos) engulléndolos enteros. En cautiverio no comen y después de cierto tiempo mueren, pero pueden estar un año y más sin comer. Alimentar artificialmente a las cobras es un problema difícil: únicamente toman agua y leche. Las serpientes no venenosas son sus enemigos encarnizados: son insensibles a su veneno y las devoran; las comadrejas, el cangambá del Brasil y según algunos, el cerdo, las devoran sin sufrir daño alguno; la musaraña es inmune al veneno de la yarará y la víbora de cascabel.

◆

El capitán James era un zambullidor de renombre, que al parecer podía permanecer sumergido hasta 4 minutos. La duración de la inmersión puede aumentarse, según el profesor Portier, hasta 12 y 15 minutos, si se hace un "lavado de los pulmones", o sea, inspiraciones y expiraciones sucesivas de oxígeno puro.

Homenaje Ofrecido a Don Manuel Gómez



Con motivo de su retiro del Banco de la Nación Argentina, el personal de la Gerencia y de las Sucursales, hizo entrega a don Manuel Gómez —ex gerente de Sucursales— de un cofre conteniendo un álbum y una miniatura ejecutada al óleo por el artista Luis E. Orzi. El álbum contiene más de cuatro mil firmas, lo que testimonia el afecto que supo conquistar entre sus camaradas el señor Gómez durante el desempeño de sus funciones por más de treinta años al servicio de dicha institución.


JORGE VI


EMIL LUDWIG


EDUARDO VIII

REYES Y HERMANOS

◆

LA HISTORIA DE JORGE VI y EDUARDO VIII

POR

EMIL LUDWIG

Cierta tarde lluviosa de un domingo melancólico, Fulton Oursler, editor de "Liberty" magazine norteamericano, pidió al operador "larga distancia" e inició una rápida conversación con el celebrado escritor EMIL LUDWIG, que se hallaba en Suiza.

De esa conversación telefónica, a través de miles de millas, nació "LA HISTORIA DE JORGE VI Y EDUARDO VIII"

QUE

CARAS Y CARETAS

habiendo adquirido la exclusividad para la Argentina por intermedio de King Features Syndicate,

COMENZARA A PUBLICAR DESDE EL

PROXIMO NUMERO

NO SE PIERDA NINGUNA DE ESTAS SABROSAS CRONICAS, SON INTERESANTES DESDE LA PRIMERA HASTA LA ULTIMA LINEA.


Manuel Láinez

Rodolfo de Puga

Norberto Láinez

EL XXX ANIVERSARIO DE "TIT-BITS"

DURANTE treinta años, la simpática e ingeniosa revista ha mantenido el interés de sus lectores juveniles. Miles de ellos ya no son niños, y, sin embargo, continúan deleitándose al devorar las páginas de "Tit-Bits", la revista de sus mocedades. Es que siempre el semanario de las aventuras maravillosas, de los chistes oportunos, de las historietas risibles supo mantenerse fiel a la idea que le marcaron tres maestros: don Manuel Láinez, el doctor Norberto Láinez y don Rodolfo de Puga. Primera en su género, trajo al público argentino las traducciones de relatos policiales, narraciones científicas y otros folletines de imaginación, que después han hecho gemir prensas editoras y emocionar a mucha gente, "Tit-Bits" en pleno auge, celebra hoy su treintena, camino de su cincuentenario, con el aplauso de numerosos lectores, al que unimos, sincera y cordialmente el nuestro.



CONCURSO DE AFICHES

ALENTADO por el éxito obtenido en su Concurso de Afiches de 1937, al cual fueron presentados 340 trabajos, el Patronato de Leprosos ha considerado oportuno organizar este año un segundo certamen.

Para poder llevarlo a cabo con eficacia, se ha designado una comisión especial, compuesta por las señoras Julia Valentina Bunge de Uranga, Presidenta de Prensa, Propaganda e Impresos de la Institución; Elvira Bonorino Udaondo de Sojo, Presidenta de Beneficencia y Colecta; María Eugenia Monti Luro de Crespo y Elena Blaquier de Fernández Llanos, Vocales de la Comisión Directiva.

El concurso se realizará con las siguientes bases:

1°.—Podrán participar en el concurso todos los artistas argentinos o extranjeros con dos años de residencia en el país.

2°.—Los afiches deberán ser presentados en dimensiones de 74 x 110 armados en bastidores, y no llevarán firma, señal o indicación alguna que los identifique.

3°.—Deberá ser eliminada la nota ingrata para el público y para los enfermos.

4°.—Irán acompañados de una explicación o leyenda no más extensa de una página de block escrita a máquina, y no más corta de 15 líneas con la interpretación del significado del afiche.

5°.—Envueltos y debidamente lacrados, deberán ser entregados en la sede del Patronato de Leprosos, calle Guido 1879, Capital, desde el día 20 de septiembre de 16 a 20, quedando clausurada la recepción de afiches el día 25 de setiembre a las 20 horas.

El secretario del Concurso a la recepción de los trabajos, entregará un recibo numerado y hará clave secreta para su identificación.

6°.—Los concursantes, junto con el afiche entregarán un sobre lacrado que contenga en su interior su nombre y domicilio, y en lugar visible del exterior del sobre, escrito a máquina, el seudónimo adoptado a los fines previstos en el art. 2°.

7°.—Igualmente escrito a máquina, en el exterior del mismo sobre cada concursante dará el nombre del artista por quien vota para integrar el Jurado.

8°.—El jurado será integrado por:

La Presidenta vitalicia del Patronato de Leprosos, señora Ana Bernal de Justo.

La Presidenta General del Patronato de Leprosos, señora Hersilia Casares de Blaquier.

Señora Julia Valentina Bunge de Uranga, Presidenta del Interior y de Prensa, Propaganda e Impresos.

Señora Elvira Bonorino Udaondo de Sojo, Presidenta de Beneficencia y Colecta.

Señora María Eugenia Monti Luro de Crespo.

Señora María Elena Blaquier de Fernández Llanos.

Señor Alfredo Guido, Director de la Escuela Superior de Bellas Artes "Ernesto de la Cárcova".

Señor Enrique de Larrañaga, profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes "Ernesto de la Cárcova".

El médico Asesor del Patronato de Leprosos, doctor Virgilio P. Etcheverry.

El artista que resulte elegido por los autores de los trabajos.

En caso de empate, la Presidenta del Patronato de Leprosos, señora Hersilia Casares de Blaquier, tendrá derecho al desempate.

Actuará como Secretario del Concurso el señor Leandro F. Garibotti, Secretario de la Escuela Superior de Bellas Artes "Ernesto de la Cárcova".

9°.—El Jurado deberá expedirse en su fallo dentro de los cinco días siguientes a la fecha de la entrega de los trabajos, es decir antes del 1°. de octubre.

10°.—Los trabajos que el Jurado declare admisibles, serán expuestos junto con los premiados en el Gran Salón de la Exposición de Arte del Banco Municipal, calle Esmeralda 664, del 2 al 7 de octubre.

11°.—Los premios a distribuirse serán 22 y sumarán en total $ 3.000.

Primer premio	$	1.000
Segundo premio	„	500
Tercer premio	„	300
Cinco cuartos premios de $ 100 c|u.	„	500
Catorce premios estímulo de $ 50 c|u.	„	700

12°.—Los trabajos no premiados y los sobres respectivos, deberán ser retirados dentro de los 5 días siguientes a la clausura de la exposición. No siendo retirados en este tiempo, quedarán de propiedad del Patronato de Leprosos con todos los derechos de reproducción.

13°.—La sola presentación de un trabajo para competir en el concurso, implica de parte de su autor, plena aceptación a todas las condiciones precedentes.

14°.—Horas de oficina para informes, entregas, etc., de 10 a 13 y de 15 a 20.



LAS FRONTERAS DEL PAIS Y EL CASO DE NAHUELPAN

EL CONSEJO AGRARIO NACIONAL

Por ADOLFO CAPECE

LA creación del proyectado Consejo Agrario Nacional, que tendrá a su cargo un vasto plan de colonización y otros detalles referentes a campos fiscales, nos indujo a entrevistar al coronel (R) Melitón Díaz de Vivar, que fuera en tres oportunidades director general de Tierras de la Nación y uno de los hombres con más conocimientos en el país de este verdadero problema de la tierra pública, su colonización y otros derivados.

En la actualidad el coronel Díaz de Vivar está preparando un estudio interesante sobre todo lo que se ha hecho y se puede hacer en materia de colonización, haciendo indicaciones de las posibilidades que existen para la mejor distribución de la tierra pública y evitar injusticias, que muchas veces se cometen por falta de resolución de los encargados de administrar justicia.

EL CONSEJO AGRARIO NACIONAL

—¿Qué opina usted, coronel, del Consejo Agrario? —le preguntamos.

—Dudo que pueda tener éxito práctico. He visto cómo se reglamentará la distribución en pequeñas parcelas de tierras pastoriles, que el Estado podrá adjudicarlas únicamente en Santa Fe, Córdoba o Buenos Aires, ya que el espacio es demasiado exiguo para poder rendir frutos necesarios que compensen con el esfuerzo de los trabajadores de la tierra. Pero ¿qué hará un poblador sureño a quien se le entregue una extensión de campo cuyas probabilidades de explotarlo con alguna remuneración esté lejos de las posibilidades? Por otra parte el presupuesto actual que tiene la Dirección de Tierras es de tres millones de pesos aproximadamente, suma que se elevará, sin lugar a duda a más de veinte millones de pesos. En fin —agrega— no es oportuno anticiparse a los acontecimientos. Allá veremos.

—Entonces, ¿usted cree que es mejor la organización actual de la Dirección de Tierras?

—No, señor —nos contesta—. A la Dirección se le han cercenado las facultades necesarias para poder hacer un buen papel. La autonomía relativa de que gozaba esa repartición hasta el último día que fuí yo director, ha desaparecido. Por otra parte —prosigue nuestro interlocutor—, el cambio continuado de directores, hace que muchas veces se cometan injusticias involuntarias o se retrasen las tramitaciones pertinentes. El engranaje de esa Dirección es bastante intrincado y dificultoso. El funcionario que entra a hacerse cargo, se halla frente a infinidad de resortes que no se atreve a mover por temor a equivocarse. Además, comienza por rever muchas cosas hechas por su antecesor o comenzarlas de nuevo, para tener la seguridad que se harán de acuerdo a su criterio y como casi todas las tramitaciones de tierra son largas por lo general, tienen ahí ustedes, el porqué de muchas cosas. ¡Tarea ingrata la de director y de excesivo trabajo!

Luego de una pausa nos agrega.

—Figúrese, en ocho años se han sucedido seis directores. Humanamente no se puede pedir más diligencias, pues cuando comienzan a conocer los asuntos, por distintas razones abandonan la repartición.

—¿A su criterio cómo encararía?...

—Un momento —nos interrumpe—. Es público mi disentimiento con la venta de tierra pública en grandes lotes, porque como lo preví antes, ya se ha dado el caso de venta de tierra en la frontera a un extranjero que posiblemente la ha traspasado a compañías acaparadoras y no hay que olvidar que entre cuatro de ellas, son propietarias de más de cinco millones de hectáreas en la Patagonia, contando con una enorme extensión de frontera. Ahora, ¡imagínense ustedes, entregar las fronteras del país a manos extranjeras!

ARRENDAMIENTO DE TIERRAS FISCALES

—¿Está de acuerdo usted, coronel, con el método implantado del ofrecimiento público o licitación?

—¡Qué voy a estar!... Esa es la mejor manera de no saber bien a quién se le entrega un contrato de arrendamiento. Hay que tener en cuenta que el puntaje favorece a veces a personas que no son siempre las más indicadas. En el año 1935 —nos sigue diciendo el coronel Díaz de Vivar— siendo yo director, creí oportuno licitar algunos lotes, en virtud de que eran muchos los interesados, creyendo que así la adjudicación iba a ser más justiciera. Sin embargo no fué así, los hechos lo demostraron.

Hay un breve silencio, al cabo del cual nuestro interlocutor prosigue:

—En la distribución de la tierra pública, hay que evitar el enriquecimiento de un poblador a costa del empobrecimiento de diez, como sucede actualmente. Existen pobladores que tienen campos inmejorables, que les permiten hacer una explotación en gran escala: en cambio, cerca de esos pobladores existe otro, al que le falta a veces campo de verano o invierno, donde tener su hacienda en las distintas temporadas. En fin, como ésas, otras muchas cosas más.

EL CASO DE NAHUELPAN

Hacemos un pequeño paréntesis y derivamos la conversación hacia el reciente pedido de informes del Congreso de la Nación al Ministerio de Agricultura, acerca de un desalojo efectuado a algunos indios ocupantes de tierras fiscales.

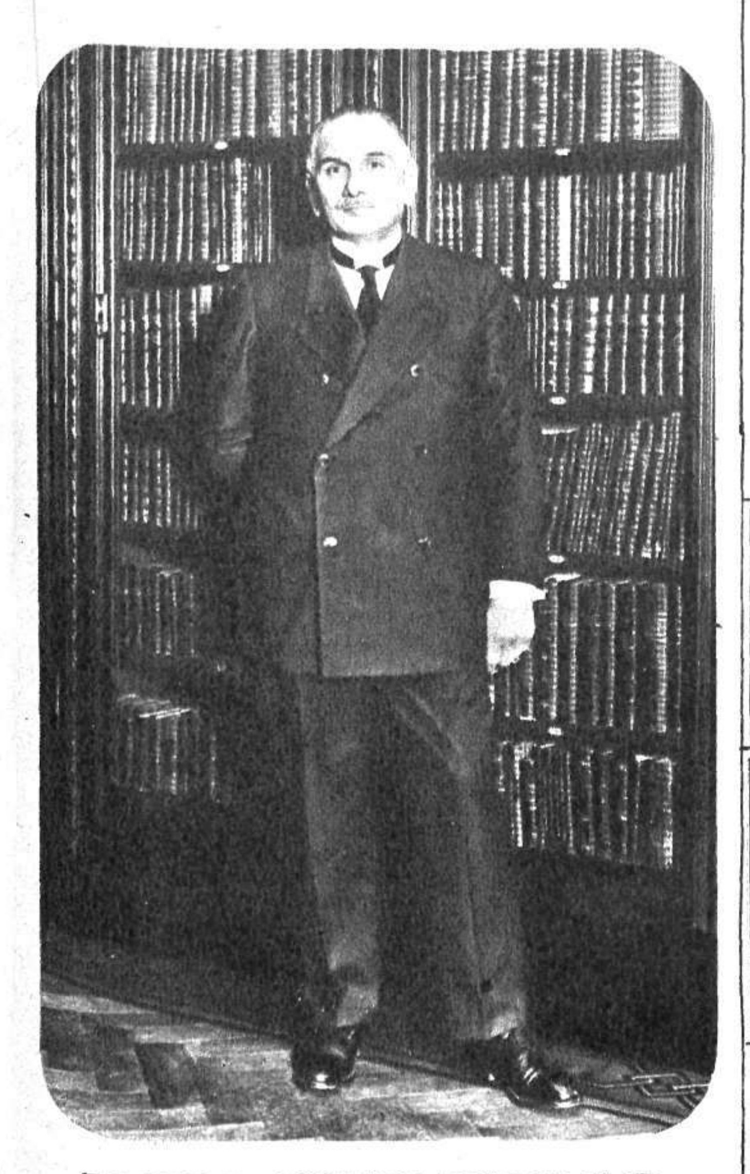
—Sí, el desalojo de Nahuelpan —nos contesta—. Conozco el asunto. Ese desalojo está bien hecho y se ajusta estrictamente a la ley. Esos indios se han hecho acreedores al desalojo, pues hay constancia que *no explotaban las tierras* de que eran permisionarios, sino que las arrendaban a varios chilenos. Es bien conocida mi contemplación para esa clase de pobladores; he sido siempre un defensor de los indios, pero les aseguro que a veces éstos colman la medida de la tolerancia, como el caso de Nahuelpan.

Hasta aquí la entrevista. Nos despedimos del coronel Díaz de Vivar, quien horas después debía ausentarse para su establecimiento ganadero en Corrientes.

Adolfo Capece



El ex director de Tierras y Colonias coronel (R) Melitón Díaz de Vivar formula interesantes declaraciones para CARAS Y CARETAS



DON FEDERICO SANTA COLOMA BRANDSEN

Era uno de los más notables eruditos en cuestiones de historia argentina. Por su alcurnia y su patriotismo se había adentrado en el estudio de los personajes de la gesta nacional. Tal labor supo realizarla sin alardes, modestamente, nunca satisfecho, porque todo le parecía poco para honrar la memoria de los próceres y sus hazañas.

Los trabajos de historiografía que realizó le distinguieron, inmediatamente, concediéndole una autoridad indiscutible e indiscutida.

En 1932 fué designado para ocupar la dirección del Museo Histórico Nacional, donde, desde inmediato, hizo reformas de verdadera importancia. Su actividad y pleno conocimiento de la materia pusiéronse de manifiesto, con aplauso de todos los peritos y del público. Siete años ha durado la clara obra reconstructiva, que la muerte truncó, cuando el gran patriota se hallaba en plena acción. Su conocimiento en cuestiones de numismática nacional le habilitaron para hacer la metódica clasificación que requería este ramo de la historia nacional.

A él se le debe la exacta reproducción del dormitorio en donde el Libertador rindió su ejemplar vida, en Boulogne-sur-Mer. La vieja casona del parque Lezama adquirió entre sus manos nuevas modalidades, que la modernizaron, al mismo tiempo que le dieron mayor interés didáctico. La desaparición del sabio patriota equivale a una pérdida irreparable, y produce hondo sentimiento de pesar entre los argentinos.

PLEGARIA DEL PERRO

Niño: tú que algunas veces me haces mal, mírame bien.

Yo cuido tu ganado en el campo y lo defiendo de sus enemigos.

En los trabajos nevados, donde el frío hiela, expongo mi vida para salvar la tuya.

Cuando eres atacado te defiendo, y si es necesario, pierdo la vida generosamente por ti.

Cuido tu casa y paso la noche en vela por guardarla del malhechor.

He salvado la vida de muchos niños que se ahogaban.

Te sirvo para buscar al delincuente.

Cuando chiquito, soy tu juguete predilecto, y cuando grande, tu mejor amigo y defensor.

A mi muerte te doy mi piel, que utilizas en cosas útiles.

Mi abnegación y mi fidelidad hacia ti son proverbiales.

Si eres bueno, como creo, no mutiles mis orejas, ni mi cola, trátame cariñosamente y no me hagas mal.

Hilario Sanz.



—Yo no la necesito. No tengo que andar tanto como vosotros. Además, a mi edad se sostiene una con nada.

E insistió con el ademán, de tal suerte, que la hija se llevó la taza a los labios.

—¡Caliente está! —comentó.

—Así te hará más provecho.

—Y amarga como una condenada.

—La última de la que trajo Julián de Los Molinos. Bien buena y aromática es. Otro día que vaya habrá que decirle que traiga más.

Salió Julián y mostró su sorpresa de que Celia tomara sola la manzanilla.

—Pero ¿no hay pan siquiera, madre?

—Ahora iré a ver si me quieren dar al menos, una hogaza para el mediodía.

—¡Es desesperante!

—Dímelo.

Y las voces estaban acongojadas y se hacían roncas por la depresión.

Preguntó a su hermana, rehaciéndose:

—¿Algo nuevo?

—¡Pchs! Ahí tienes el periódico. Diez o doce cosas, que, como de costumbre, se quedarán en ninguna. Las plazas que nosotros hemos de ocupar no se han creado todavía —le respondió con pesimismo.

Luego contó:

—Trece —dijo resumiendo.

Resolvió el hermano:

—Seis para cada uno y la última a la suerte.

—Como quieras.

Terció la madre:

—¡Qué suerte ni qué suerte! El que acabe antes con las suyas.

—Es lo mismo.

—Está bien.

Las agruparon por direcciones para evitarse caminos inútiles. Clasificadas ya, Celia se despidió:

—Hasta luego.

Salió con su paso menudo.

Tú verás

POR J. AGUILAR CATENA

Por dejarle el periódico a su hermano, Celia copió las señas domiciliarias de aquellos anunciantes que hacían pública su necesidad de personal, y se dispuso a emprender la fatigosa caminata, de tantos días ya, en la búsqueda de un sueldo, por mínimo que fuera, que bastase a satisfacer, al menos, los intereses de los créditos de los que vivían desde más de seis meses, y entretener a los acreedores —panadero, tendero, etc. —, que ofrecían, no sólo dificultades sino modos ariscos para seguir con los suministros fiados, cuyo posible abandono, al parecer, le sugería dudas crueles.

Al salir del comedor se encontró con la madre, que venía con una taza humeante, en la que, a falta de café, había una infusión de manzanilla, último resto de un olvido traído a realidad en un recuento desesperado de las cosas que pudieran servir para comer o para beber.

—Tómatela antes de irte. Te templará, al menos, el estómago.

Rehusó Celia diciendo:

—Désela a mi hermano, que tiene menos resistencias que yo.

Julián, desde la alcoba en que terminaba de vestirse, replicó:

—No seas boba, y tómate lo que sea. Leonor me dijo que fuera a desayunar hoy allí.

Celia se volvió entonces a la madre:

—¿Por qué no usted?

Era una muchacha pequeña, viva, de grandes y expresivos ojos y facciones incorrectas. La nariz, escasa, y la barbilla, saliente y remangada, le prestaban una tendencia cómica y simpática; pero no alcanzaba en modo alguno a la seducción.

En la vida del padre, probo funcionario de un ministerio, había soñado con hacerse maestra. Del sueño no le quedó sino el título de bachiller y la esperanza difusa de coronar el empeño un más venturoso día, si llegaba. Muerto el progenitor, la necesidad de aportar ingresos a la casa la empujó al despacho de un abogado, donde se inició en la mecanografía con fe bastante y tesón suficiente para adquirir en

breve tiempo una velocidad y una corrección que hacían su trabajo verdaderamente estimable.

Su desdicha fué, que al socaire de la política en que se le ofreciera perspectivas risueñas, el letrado, su jefe, cambió de residencia y estado, casándose con una bien acomodada heredera y trasladando el bufete a una provincia, a la que Celia, por no encontrar compensaciones económicas suficientes no le quiso seguir. La mala fortuna no se había separado de ella desde entonces, y bien lo pregonaban sus zapatos torcidos, el brillo del vestido, en que abundaban los zurcidos disimulados y sobre todo, el sombrerete, no ya pasado de moda, sino pregonero de su condición infame, cuando se lo compró, y hoy, de su ruina. En cuanto a la palidez traslúcida del semblante, más elocuente que todos los indicios exteriores del indumento, más bien sugería una amenaza de derrumbamiento.

Se acongojaba Celia viéndose en las lunas de los escaparates en la fugaz e inevitable mirada de toda mujer esclava aun del dolor de los reflejos de la imagen. Y apretaba el paso como si en la huida pudiera lograr una distancia de sí misma, posibilitadora de un esquinazo y un abandono, pero el repudio no le servía de nada y la personalidad no se le desprendía, antes bien, se afianzaba en ella más tercamente con la fatiga, sin que bastaran a arrojarla hambre ni escapatorias.

La primera gestión de aquella mañana fué en un almacén de tejidos, donde se ofrecía un puesto de cajera. De buenas a primeras se le dijo que estaba ocupado ya. La notificación no le produjo demasiado efecto. Bendijo a Dios por que, al menos, no le habían hecho esperar para decírselo. Por otro lado, el aspecto del establecimiento ni el de su dueño no le inspiraron simpatía alguna. Y prosiguió animosa su camino, aunque no sin alguna molestia en el estómago, que empezaba a acusar recibo de la manzanilla ingerida, y por cierto, de agradable modo.

Desdeñándola continuó su ruta hasta dar con el édificio de una editorial que requería el concurso de mecanógrafas rápidas que tuviesen algunos conocimientos publicitarios. Ella no los tenía, pero los mintió. Sometida a prueba en una máquina de escribir, dió un resultado brillante. Esperó anhelosa la resolución. Se le dijo que se le avisaría. Comprendió por el tono —se había hecho experta en los matices de la voz— que era una fórmula cortés de desestimación. Y salió descorazonada, porque no entendía por qué, de un feliz ejercicio, podría derivarse un fallo adverso.

—Acaso mi tipo no les gustó; pero el tipo ya me lo habían visto antes de sentarme a la máquina. Debían tener las gentes piedad humana para no sugerir esperanzas que luego caprichosamente frustran. ¡Vaya usted a saber por qué dicen que sí o por qué dicen que no en la mayoría de los casos! Toman las señas muchas veces por si no encuentran nada mejor, y ¡como siempre hay mucho mejor!...

En la tercera casa, apenas entró le dió un tufillo de cosa desagradable que estuvo a punto de hacerla retroceder. La visión de su necesidad actuó de imperativo y permaneció. Inútilmente. Se trataba de una agencia disimulada. Ofrecían un trabajo que no tenían para establecer un censo de necesitados con el que poder operar luego a la comisión. Cuando lo advirtió, al pedirle su nombre, dió uno distinto y un domicilio que inventó.

En cuarto lugar se enfrentó con un señor particular que necesitaba un secretario. Bruscamente le dijo:

—El anuncio pone bien claramente "secretario", no secretaria. No quiero mujeres a mi lado en el trabajo. Es la tercera que se me presenta esta mañana. ¿Es que no saben siquiera leer?

Se trataba de un tipo regordete, congestivo, en el que la voz se rompía con desafinamiento que lejos de hacer reír daba dentera erizando el vello sobre la piel. Celia celebró, por sobre todo, no haber comprendido bien y que fuera un hombre el elegido para aguantar a semejante personajillo.

En su quinta estación dió con una señora untuosa que, después de hacerla esperar veinte minutos, la recusó apenas la vió ante sí, bien es verdad que no sin un largo recorrido de sus impertinentes en examen riguroso y casi procaz del conjunto de su persona.

—Yo necesito, además de una señorita inteligente como seguramente lo es usted, persona que sea muy recatada, poco a la moderna, piadosa, que ofrezca un pasado austero y, además se manifieste en el vestir, no sólo con decoro, como usted, sino con ejemplaridad. Si se va a ver, pequeños detalles que no afectan para nada a lo esencial, pero que, en mi caso, por imperativos que no puedo eludir, ocupan el primer término. Una señorita con el pelo largo, recogido a lo antiguo, de mirada humilde, de vestidos que no tengan relación alguna con el descoco y no dejen ver la carne por ningún sitio, ni aun por los brazos, aunque yo considere que los brazos...

Se iba a extender seguramente sobre tales premisas, justificándolas, suavizándolas inverosímilmente, salvando todos los respetos. La contuvo, diciéndole enérgica y descarada:

—Para eso se pide un espantapájaros y no se solicita una empleada.

Se le quiso replicar; no lo oyó. Se despidió con una leve inclinación y salió de la casa más que de prisa, rabiosa e iracunda contra la señora, en la que dió en sospechar se trataba de alguna de esas cínicas de que ya conociese algún ejemplar, que procuraban la colaboración pecuniaria de personas piadosas, para fines benéficos, de los que no se derivaba en realidad otra aplicación que la beneficencia propia, favoreciéndose con el total de los donativos y justificando, de tarde en tarde, una administración llevada en su único provecho y en detrimento de las gentes sencillas que fían a tercera persona la caridad que por sí pueden realizar. Sólo estos tipos se cuidaban tan especialmente del decorado en que la nota mística predominaba, de la vestimenta en que se exageraba la realidad hacia una ficción engañosa, y de las palabras que estaban siempre pautadas por músicas de tradición, con refinada hipocresía, que debía dar a los ingenuos protectores sensación de austeridades sin par.

Tras largo caminar, con los pies rendidos, la frente sudorosa y el espíritu vacilante, dió en un hotel que figuraba en el sexto lugar de su lista. No la dejaron siquiera hablar. Un botones le salió al paso, como si la adivinara.

—No se necesita ya, no se moleste.

Le quedaba en el papel el apunte de aquella casa que estuvo a punto de sortear con su hermano. Se dirigió a ella. Se trataba de una tienda de maquinaria. La hicieron pasar a una salita en que se encontró sola durante más de diez minutos, esperando ser recibida.

Esta soledad, lejos de tranquilizarla, la alarmó. Por la hora suponía que habían de ser varias las solicitantes. Le hubiera hecho ilusión formar cola, puesto que ello significaría una página en blanco, en la que acaso pudiera escribirse su nombre. Esta soledad le significaba claramente que cuantas se presentaron —ella no dudaba que fuesen bastantes— habían sido rechazadas, en virtud seguramente de un índice de exigencias que ella no podría tampoco satisfacer.

La puerta se abrió y se puso en pie como si estuviera cierta de que se la requería para hablar con el jefe o el jefe mismo venía a su encuentro para la diligencia sumaria de una exposición de condiciones. No se trataba del jefe esta vez. Entró Julián, y Celia volvió a sentarse un poco defraudada.

—¿Ya has terminado?

—¿No lo ves?

—¿Nada?

—Nada. ¿Y tú?

—Cuando vengo, tampoco.

—Poca esperanza ofrece esto.

—Entonces, me largo.

—Como quieras.

—Descansaré un poco. Vengo molido.

—¡Figúrate yo! ¿Desayunaste con Leonor?

—Sí. Con Leonor y con música.

—¿De gresca?

—¡Digo!

—¿Por qué?

—Porque no encuentro nada. ¿Te parece poco? La madre le sale ahora con la doctrina de que no sé buscar, y yo me he declarado fuera de esa escuela.

—¡Si ella lo tuviese que hacer!

—Tonterías.

—Es que tiene prisa por que te cases.

—¡Digo!

—No se hace cargo. Como a ella no le falta...

—Se defiende con la cacharrería; pero dice que no es un sueldo...

—Soñará con el que le puedas llevar tú.

—A ver.

—Y Leonor, ¿qué?

—Vacila. Cuando me ve desesperado se inclina hacia mí y me alienta; cuando grita su madre, como ella está tan impaciente como yo, se me pasa al bando enemigo. ¡Es una papeleta!

—¡Vaya!

—¡Figúrate qué querré yo! Después de cinco años de hablar con ella y tenerla en el corazón, y en el pensamiento, y en la sangre constantemente.

—¡A ver si cree la señora que es por gusto por lo que estamos pasando por lo que pasamos!...

—Tanto como por gusto... No creo que llegue.

—Y aunque te coloques, ¿qué? Mientras yo no encuentre... ¿O es que piensas dejarnos a madre y a mí que nos las compongamos como podamos en cuanto tengas algo?

—¿Quién lo dice?

—Si te fríen de este modo viéndote sin nada, en cuanto tengas colocación...

—Déjalas que digan. Lo mismo ha de ser. Lo primero es lo primero. Pero que lo primero es lo primero sin angustia y sin pesadillas y sin tabarras como las de hoy. Sería preferible que no le dijesen a uno que fuera para darle un pedazo de pan que luego le amargan.

—Lo mejor sería que si saliera algo fuese para mí.

—¿Para tí? ¿Voy a consentir...?

—¿Qué vas a consentir? Podrás defenderte.

—Si en casa no entra más que un jornal o un sueldo, debo ganarlo yo, que represento menos peligro para madre.

—¿Peligro? ¿Es que crees que me voy a dejar convencer?

—La sangre puede mucho, y el pensamiento y el corazón. Y cinco años de esperar...

—¿Lo harías tú si te vieras en mi caso?

—Las mujeres somos otra cosa.

—Igual.

—En lo del deber...

—Lo mismo.

—No te doy el turno.

—Descuida, que, desgraciadamente, no habrá ocasión.

—Pero si la hubiera...

—¿Qué?

—Que de no venir derechamente la plaza para ti, me la calzaba fuese como fuese.

—Eso se vería.

—¿Qué ibas a ver?

—Tengo el mismo derecho que tú.

—¿De qué?

—De trabajar y de ganar el pan de madre y el mío.

—¿Te lo he negado?

—Entonces...

—En lo tuyo.

—Ya salió aquéllo...

—Naturalmente que salió. En lo tuyo.

—Pues sí que has madrugado para pescar esas ideas.

—¿Madrugar? No. Anochecer. Anocheciendo, Celia. El día que llegue el caso, que va a llegar, de daros la batalla, con uñas y dientes, porque vosotras habéis comenzado, ya verás.

—¿Con uñas y dientes? ¡Qué galante!

—Por emplear vuestras armas.

—Lo dicho, caballerazo.

—Vente con caballerosidades ahora. Es igual. ¿Qué piedad tenéis vosotras en estos casos?

—¿Me lo dices a mí?

—¿A tí? No. A todas. Tú sales por el pan de una casa. Tienes derecho. Como yo. Si se pusieran enfrente estos derechos, ya se vería.

—Está visto.

—Ya se vería. Y se va a ver. Estamos dando vueltas a una noria. ¿Lo merece el agua que sale?

—Tú te entenderás.

—Me entiendo. No me caso porque no encuentro colocación. La plaza que podría ocupar la tiene probablemente una mujer soltera. Y se quejan las mujeres solteras de que no hay matrimonios. Lo que te digo: la noria. Tienen el pan. Y la soltería muchas de ellas por tener el pan.

—Bueno.

—El pan y lo impreciso muchas veces.

—No te digo que no. Que en muchas partes te pones a luchar tú, que no tienes más que el estómago vacío, con otras que han tomado el deporte de trabajar por procurarse dinero para vestidos y para diversiones.

—Vienes a lo mío.

—Hijas de familias con el pan seguro y la comodidad sobre el pan, que hacen el juego de la competencia.

—Mi pensamiento. Habrá que dar la batalla de las precisiones. Y poner en primera línea el que más urgentemente necesite y el que más indispensablemente necesite.

—¡Sí, sí; cualquiera la da!

—Ya lo verás. La necesidad empuja.

—Con muy pocas fuerzas.

—Ya las tendrá. Regulación de precisiones dentro de la capacidad. Y regulación de sexos en el trabajo.

—¿Ya estamos otra vez?

—Siempre. Os lleváis muchas plazas de los hombres.

—Díselo a los que venden corsés-fajas y confecciones de señoras.

—A ellos también se lo digo. Hay que devolver lo usurpado, pero no consentir la usurpación.

—Y las oficinas, ¿de quiénes son? A ver: precísalo. Este puesto de aquí si lo dan...

—Tiene que haber un campo neutro en que sea posible la concurrencia de los dos sexos, y dentro de la concurrencia, el triunfo del que más valga.

—Bueno, que te aproveche. Siempre que no encuentras dices lo mismo.

—El que topa con el rigor de las desdichas procura enmendarlas justamente. Tú callas. Y lloras.

—A veces.

—¿Hoy no?

—No me ha tomado con ganas. Preferiría arañar.

—¿A quién?

—No sé. A todo el mundo. No hay derecho a esto. Seis meses así queriendo trabajar y sabiendo...

—Cuatro llevo yo.

—Además... Va a llegar el día en que nos tengamos que poner en cola en un asilo.

—Dirán que somos jóvenes y vagos.

—Madre no puede más. No la fían en ninguna parte. La casa está desnuda. ¿Qué llevas a empeñar?

—Ni la vida te admiten.

—¡Si dieran algo por ella!

—¡Si aquí, al menos, no hubieran provisto la plaza!

—Esto está muy solo para pensar que sea cosa fácil.

—Pedirán la luna.

—Darán una miseria.

—Lo que sea..., si dan...

—Quizás no sabemos pedir.

—¿Qué vas a hacer más que ofrecerte?

—Llorar un poco.

—Que creerás tú que produce efecto.

—¿Lo has intentado...?

—A veces.

—¿Y...?

—Sin resultado.

—¿Y sonriendo?

—Tampoco. ¿Piensas que no se acude a los mejores modos?

—Los hombres tenemos eso en contra. Que la sonrisa no tiene calidad.

—La tragedia es más honda en vuestros labios.

—Dices la verdad y piensan que haces una farsa por egoísmo.

—Pero hay que llegar de algún modo.

—Tú verás, que entras delante.

—Lo que es hoy, sí. No podemos más, Julián. Apretaré todo lo que pueda, lloraré, reiré...

Se abrió la puerta y Celia se alarmó, como si hubieran podido ser oídas sus últimas palaras. Afortunadamente para ella no se trataba de gente de la casa, sino de una aspirante. La miró con rencor, contestó apenas su saludo y siguió cuchicheando con el hermano.

—No nos faltaba más que ésta.

—Lo que yo te decía. Fíjate en el aspecto.

—Esta no lo necesita para comer.

—¡Qué ha de necesitar! Para calzado no tiene con el sueldo.

—Esta sonríe y se lleva la plaza.

—No te diré que no. ¡Si se le pusiera de pronto una jaqueca para no abusar de lo que le ha dado Dios!

—Tipo tiene.

—Tipazo.

—Y cara.

—Te advierto que va como una mona.

—Aun así.

—Sí. Fea, no es. Di, además, que va vestida.

—También le hace.

—¡Si la castigaran como debían!

—Lo mío.

—¡Venir a hacer sin necesidad una competencia criminal!...

—Dan ganas de decirla alguna impertinencia para aburrirla.

—Te contesta con dos. ¡Así que no tienen soltura! Te miran de alto a abajo, te dicen dos frescas y, como a ellas no les importa chillar, y si viene alguien, es a tí a quien echan...

La desconocida, que había ocupado una silla distante, se les acercó, preguntándoles con acento humilde:

—¿Hace mucho que esperan?

Exageró Celia:

—Más de una hora ya.

Suspiró la desconocida y se sentó a su lado.

—Será inútil, además, seguramente —dijo.

—¿Cree usted?

—Por lo menos, para mí. Tengo muy mala suerte.

Terció Julián:

—Siempre será mejor que la nuestra.

—¿Lo piensa usted?

—Por lo menos, para mí. Tengo muy mala suerte.

—Engaña mucho el aspecto.

—Si usted lo dice...

—Hay veces que se lleva puesto lo único y lo último.

—Sí. Nuestro caso. Pero aun hay diferencia. Lo último y lo único de usted es de mucha mejor calidad.

No lo recogió. Añadió en cambio:

—Luego está el espíritu.

Sonrió Julián para decir:

—Cada uno tiene el suyo.

Añadió Celia:

—¡Y si se viera! Ya ve usted yo: después de seis meses sin empleo, todo empeñado y todo agotado...

Enumeró Julián después de su hermana:

—Yo cuatro meses en la calle, sin saber lo que es cobrar un jornal desde entonces... Y para casarme que estaba, pero, ¡así, cualquiera! Y con mi madre y con mi hermana, aquí presente.

No era la primera vez que Celia y Julián hacían cambio de sus cuitas con otros. Pero en esta ocasión se les había diluído el enojo de la primera impresión ante la cordialidad de la desconocida, y sin darse cuenta sufrían el sortilegio de su belleza, de su elegancia y de su indiscutible señorío.

Curiosamente preguntó Celia:

—¿Hace mucho que busca usted?

—Dos semanas. Nunca pensé en colocarme. No lo necesitaba ni podía sospechar que algún día tendría que seguir este calvario. Ni me cuidé siquiera de procurarme los conocimientos necesarios para ocupar un puesto de éstos. El estudio no me gusta. Me va mejor la casa. Siempre pensé que en caso de apuro o de necesidad podría acudir a lo que sabía: coser, regentar, acompañar a alguien... ¡Que no hubiese acompañado!

Interesado, Julián preguntó:

—¿Y eso?

—Hace dos años que vino sobre mí esta necesidad de buscarme el pan. Busqué con arreglo a lo que de siempre había creído conveniente para mí. Una buenísima señora me dió colocación en su casa. Creía que había resuelto mi situación para siempre, porque no podía darse más bondad, ni en mí un mayor gusto que el de su servicio dentro de lo que es servir. Estaba sola en el mundo y aquella señora me parecía hasta un poco madre para mí, tales eran sus deferencias y preocupaciones por mi suerte. Pero...

—Siempre hay un pero en la felicidad que acaba con ella.

Sonrió la desconocida tristemente a la afirmación de Celia y prosiguió:

—Tuve la mala suerte de enamoricarme de un hombre que no lo merecía.

Se le nublaron los ojos de lágrimas al decirlo, y mansamente siguió llorando mientras hablaba.

—Yo no me supe defender. Por él perdí la casa. Y lo perdí todo, hasta mi propia estimación.

Vehemente, preguntó Julián:

—¿Y él la deja que...?

—El me deja todo —respondió desesperadamente enérgica—. Hace quince días que le notifiqué que en adelante no podría disimular la vergüenza de mi estado y que necesitaba una resolución por su parte; que puesto que tenía la obligación de casarse conmigo lo hiciéramos cuanto antes, con el fin de evitar que cayera sobre nuestro hijo...

No pudo seguir, invadida esta vez por un franco sollozo, que la desbordaba.

Celia, conmovida, anticipó el desenlace:

—Y se negó, ¿verdad? Cuando usted está en este trance...

—Era casado.

Julián comentó levemente:

—¡Los hay canallas!

La desconocida prosiguió:

—Me lo dijo después de una larga discusión y cuando ya no pudo más. Casado, significaba la imposibilidad de devolverme la honra perdida por él. La imposibilidad, porque, además, no quería en modo alguno separarse de una mujer rica, que le permite hazañas como ésta. Yo no tenía más que lo puesto, lo que se dice lo puesto. Unos pesos en el bolsillo, que me han permitido pagar una pensión hasta ahora. Ya no. Esta semana tendré que dejarla para ir... ¿adónde, Dios mío?

Hizo lo posible por dominar su congoja. Se limpió los ojos reiteradamente y preguntó:

—¿Creen que exigirán mucho aquí? Claro es que ustedes que han llegado antes están en muchísmas mejores condiciones. Sabrán más que yo, además, si examinan de algo. No sé qué hacer. ¡Me asaltan a veces unos pensamientos de acabar conmigo y con todo!

Se miraron los hermanos como si esta exclamación, salida del alma, les planteara un grave problema de conciencia. Al fin sugirió Julián:

—Podíamos dejarle el turno.

Lo recogió Celia diluyendo:

—Lo que está de Dios... Si no es para esta señorita la plaza, aunque la dejemos pasar...

Julián devolvió la salvedad:

—Tú verás.

Callaron los tres. La señorita parecía esperar la resolución de Celia, como si de ella pudiera depender su porvenir. Celia la recorrió de alto a abajo, como si un recelo la dominara de investigar antes de ceder en su derecho, si lo merecía la razón que se le adujera. No se le conocía el estado en modo alguno, hasta el extremo que, aun después de su declaración, podía estimarse que se equivocaba. Por otro lado sin sus palabras denunciadoras de un drama, nada en su aspecto pregonaba otra cosa que la bienandanza de una burguesía acomodada. La pensión debía ser buena, porque su cara no decía hambre ni mucho menos. Y el cuidado de su persona delataba un hábito añejo que se había hecho mecánico, indudablemente, por encima del dolor.

—¿Será posible que mienta? —se preguntó Celia.

En su larga peregrinación conocía de habilidades crueles con que los sin trabajo procuraban engañarse, ya para la obtención de una simpatía, ya para el logro de un favor, como este del turno, y a veces decisivo. Había quien, muerto de hambre, fingía despreocupación y hasta desinterés en una vanidad absurda. Había por el contrario, quien no reparaba en procedimientos ni en intrigas para llegar al fin de encontrar un puesto. Desde las que lloraban y fingían el desmayo del hambre hasta las que reían y ofrecían posibilidades de complacencias bochornosas. ¿Qué era esta mujer, realmente? ¿Qué verdad podría quedar de un cernido escrupuloso de sus palabras y de sus aventuras?

El hermano insistió como si se le hubiera ofrecido el interés en la contemplación minuciosa:

—Tú verás.

Como si no lo oyera, Celia siguió meditando.

—Y aunque fuese verdad todo, ¿qué? ¿Qué culpa tenía ella de su desgracia? Ella no podía hacer otra cuenta que la de la necesidad. ¿Superior a la suya? ¡Bah! Una mujer sola, bien vestida y guapa se defiende mejor que tres. Una mujer de estas condiciones significa menos problema. Sus resistencias estaban intactas. No llevaba ya, como la misma Celia, seis meses de desgracia y de consunción de todos los alientos del cuerpo y del espíritu. ¿Por qué ceder el turno? ¿Por qué? ¿Y si estaba allí realmente el pan? Que hubiera venido antes. Seguramente antes de venir aquí realizó otras gestiones. Pudo encontrar en ellas su solución. Consumir un puesto sin que Celia ni su hermano se enteraran. ¡Estos hombres! Seguramente de no ser tan guapa, tan gentil, y de no presentarse tan bien vestida no hubiese hallado en él una sensibilidad tan aguda que le llevara a pensar en dejarle el paso franco.

Insistió el hermano:

—Tú verás, Celia. Yo lo digo porque ... ¡qué caray! nuestra situación, mala es; pero no llevamos el peso de... Tú, que eres mujer, te harás más cargo de lo que puede influír una vida nueva que no ha llegado a ser vida todavía. Uno ya está hecho y... Tú verás. Tú verás.

¡Que no lo dijera! Una tufarada de color le vino del corazón a las mejillas en una oleada de emoción, como si súbitamente, en una explosión sentimental, se le revelara la angustia indecible de aquella situación que se le había expuesto llorosamente. Y se le huyó del pensamiento la suspicacia y le quedó atolondramiento que no definía ya por razones sus ideas sino de un modo fragmentario y vacilante.

—En realidad, sí... Una vida nueva que no está hecha todavía...

Un nuevo sistema de sensaciones la deslumbró, coordinando todo su ser hacia la ternura. Ante los ojos se borró la figura de la desconocida para ser reemplazada por la imaginaria de una cuna, en la que se debatía un ser nuevo, cuyas facciones no acababa de fijar, envuelto todo él en un nimbo borroso como una niebla.

Y en la pugna por la concreción de la imagen estaba, cuando un hombre se presentó en la puerta y dijo:

—Que pase la primera.

Automáticamente se levantó Celia.

Aun la retuvo el hermano con la reiteración de su frase.

—Tú verás.

Y volviendo a sentarse, dijo a la desconocida:

—Pase usted. Y buena suerte.

La desconocida, tambaleándose, inició el camino, luego retrocedió, le tendió la mano y le dió las gracias.

—Dios se lo pague a ustedes.

—Buena suerte —deseó Julián.

Ida ella, los dos hermanos se miraron de nuevo.

—Es una tragedia —dijo Julián.

Reincorporada a su necesidad, musitó Celia:

—No hemos debido ceder. Madre...

Repitió Julián tímidamente:

—Sí, madre, sí... ¡Quién sabe! Si la examinan... Ya ves lo que dice, que no sabe...

Más de diez minutos esperaron su reaparición o la del hombre, dándoles aviso. Fué ella la que volvió, con el semblante triste y el abatimiento en todo su ser.

(Continúa en la pág. 76)



POR

PEDRO GOMEZ CORENA

★

SOY UN ASESINO...

AQUEL hombre hirsuto, enclenque, de ojos brillantes y dentadura amarillenta, que asomaba feroz por entre los pelos de su barba, se me encaró y me dijo:

—He dudado mucho antes de hacer esta confesión. Nadie podría ponerse en mi lugar, ver las cosas desde el punto de vista en que las contemplé yo, apreciar las consecuencias que pudiera traer mi acción, para disculparla. Pero, como creo en usted y al fin y al cabo usted no se lo ha de contar a nadie, me atrevo a confiarle mi secreto, con el horror que aun conservo en el alma por esa actitud canallesca que me vi obligado a asumir, pese a este sentimiento de caridad de que tanto alarde he hecho muchas veces, sobre todo ante mis vecinos que, en un tiempo, me respetaron, como a un señor muy formal y muy recto, incapaz de una acción villana.

Hacía poco rato que había despertado aquella mañana. Era domingo y, como no tenía que asistir a la covachuela que me sirve de oficina, cuando abrí los ojos, como todos los días, al filtrarse el primer rayo de luz por las rendijas de la ventana de mi estancia, di vuelta el cuerpo y quedé de cara a la pared. Así logré dormir un rato más, arrullado por la lluvia que caía en la calle y yo sentía tamborilear, con cierta fruición egoísta, en los paraguas de quienes pasaban presurosos por el asfalto encharcado de la acera.

Supongo que usted habrá experimentado también muchas veces ese placer perverso... El de saber que los demás se están calando hasta los huesos, bajo la inclemencia del cielo, en tanto que uno se halla muy calientito, muy seguro a todos los vientos, bajo los cobertores del lecho.

La fuerza de la costumbre de levantarme temprano, hizo que resolviera enderezarme y requerir los pantalones, ponerme las medias remendadas y los zapatos agujereados. Porque era invierno cerrado y es bien sabido que, en cuanto empieza el invierno, se le horadan a uno los zapatos... mucho más cuando son en extremo viejos, como los míos.

Me restregaba perezosamente los ojos, pensando en darme un chapuzón entre la palangana, puesta sobre el trípode en un rincón de la pieza, cuando lo vi entrar precipitadamente.

Venía notoriamente maltrecho, visiblemente enfermo. A veces, para consolarme pienso en que venía bajo la acción de un veneno, y de ahí aquella mirada angustiosa con que pareció reclamar mi protección, yendo vacilante a esconderse en un rincón de la pieza.

Quizá es que, desde la muerte de mi mujer, a quien se dijo había asesinado yo, por la forma misteriosa como falleció, he quedado un poco nervioso. En todas partes me parece ver a los gendarmes que me acechan, que quieren llevarme de nuevo a esa mazmorra húmeda y maloliente en que me tuvieron recluído unos días, sin ver la luz del sol, ni la luz de la verdad. Cada vez que lo recuerdo se crispan mis nervios y me dan tentaciones de acometer locamente a mis perseguidores.

Todavía no me explico cómo logré contenerme para no lanzarme al cuello de esos hombres y estrangularlos.

Se dice que soy enclenque, mísero, una pobre expresión de hombre. Sin embargo estoy bien seguro de que el impulso de mis nervios me haría capaz de ahogar entre mis manos sarmentosas a ese ser a quien debo todas mis desgracias, que no solamente robó la tranquilidad de mi hogar sino hasta la esperanza de ser cualquier día feliz, impartiendo misericordia y perdón. Ella debía estar convencida de que yo era el único que sabía amarla hasta la abnegación, hasta el sacrificio del amor propio, que es el que no se sacrifica nunca. El más alto sacrificio es el de la propia personalidad, para aparecer degradado a nuestros mismos ojos.

Sin embargo, hubo quien se atreviera a juzgarme capaz de clavarle aquella terrible cuchillada misteriosa que le partió el corazón.

Aun recuerdo cuando se me enfrentó al cadáver y tuve que caer de rodillas a su lado anegado en llanto.

Estoy seguro de que ese hombre la asesinó, porque ella le dejó entrever su admiración por mi devoción a su belleza, a su elegancia, a su señorío.

Todavía recuerdo la conversación que tuvimos el día antes de que apareciera anegada en su propia sangre, en aquella pieza del hotel, dentro del lecho revuelto, con los dedos crispados todavía por la desesperación de una lucha en que quedaron dentro de sus uñas pedazos de la piel de su verdugo. Fué hábil la reconstrucción que hizo el médico legista para comprobar que aquellas tiras de piel correspondían a los arañazos que el asesino tenía en las manos y en el rostro que parecía un subidero de gatos.

En cuanto para conmigo ella lamentaba la ausencia de un hijo:

—Sí; un hijo es lo que nos ha faltado a nosotros para ser felices.

—Tú crees... —hablé yo vacilante. ¿Hubieras podido amarme como yo te amo?

—Si no es que yo no te ame —me respondió—. A veces miro yo misma el fondo de mi corazón y no me comprendo. Yo te he amado. Si no te hubiera amado no lo hubiera dejado todo: mis padres, mis amistades, mi comodidad, mi tranquilidad, la paz de todos, por seguirte. Pero es que...

—Que no me has amado con toda la fuerza que se necesita amar para sufrirlo todo resignadamente, sin reproches, sin amarguras, hasta culminar en la apoteosis del sacrificio heroico.

Ella bajó la cabeza y, hablándome de cosas vulgares de la vida diaria, quiso cortar aquella conversación que quizás, ida adelante, nos hubiera llevado al renacimiento de nuestra dicha. Desde entonces todo se truncó. Apareció muerta y, como se sabía que yo tenía derecho a matarla, se me culpó de ser un asesino. Sin embargo no pudo presentarse la plena prueba y fuí puesto en libertad incondicional... aunque sigo vigilado de cerca por la policía. Lo sé, y esta situación de tutela me exaspera. Preferible sería la misma cárcel, los trabajos forzados, hasta la muerte. Hay momentos en que quisiera haber sido realmente el asesino para presentarme a la autoridad y decirle:

—¡Aquí estoy! Encarceladme. Sí; la maté por bella y por ingrata. No podía soportar que esos ojos que se miraron con pasión tantas veces en los míos, cuando fuí joven y hermoso, se hundieran con deleite en otras pupilas, que esa boca pulposa, como una fruta madura, besara otra boca, que ese corazón palpitara por otro hombre... y la maté. Y darles detalles horripilantes del hecho, de la manera astuta como aceché el momento, de la premeditación artera como clavé el puñal para que ni siquiera tuviese tiempo de gritar, de la satisfacción con que vi correr su sangre roja que sorbí con deleite. Qué satisfecho me sentiría entonces en mi celda de asesino...

Y ahora me encontraba ante aquel ser inerme, quizá enfermo bajo la acción de un tóxico, a quien iba a matar menos cobardemente, y temblaba...

Ni siquiera quise interrogarlo para averiguarle quién lo autorizaba a entrar así, de rondón, en mi casa. Bien sabía que no iba a contestarme, que era su costumbre introducirse a cualquier parte furtivamente, quizá por no tener un alojamiento decente. Se colaba por la primera puerta que hallara abierta, como lo haría por la boca de una alcantarilla o un orificio practicado en el muro, para huir de las miradas y de la persecución humanas.

Puede ser una crueldad, pero se trata de confesar mi pecado y he de decirlo todo. En este momento tentado estuve a buscar un arma para acabar con él, tal es el odio que me inspira. Pienso ahora, bajo la sensación desagradable de creerme un asesino, que si volviera a repetirse la escena y me encontrara en idénticas condiciones, ante un prófugo que implorara acogimiento bajo mi techo... volvería a asesinarlo. Así cobarde, vilmente, como lo hice entonces. Hay que tener el valor de sus actos y confesar toda la verdad, como la confieso yo ahora, por muy vergonzosa que resulte.

Al ver él mi actitud me lanzó una mirada implorante. Aun la tengo clavada en la retina y en el corazón, como un remordimiento. Me parece estarlo viendo, mísero, a pesar de su corpulencia, flaquear ante mi actitud agresiva y cobarde, huir al otro rincón de la pieza, siempre tambaleante, como beodo, deseoso de hacerse invisible, de hallar un hueco en el muro por donde huir de su presunto victimario, para hurtarse a mi irremisible crueldad. Me avergüenza pensar que él sabía de mi felonía, de mi ninguna generosidad, de mi odio instintivo que me llevaría a cometer el delito.

A más no poder me armé de un garrote para exterminarlo. Lo majaría a palos, hasta dejarlo exánime en el suelo. No importaba que armase un escándalo para solicitar auxilio de los vecinos. Bien seguro estaba yo de que no lo alcanzaría. Ellos, tan cobardes como yo, si acudían se unirían a mí para colaborar en la grata tarea de exterminarlo. Tan odiado era en todo el barrio.

Cuando me vió armado del garrote buscó refugio tras un mueble para esquivar el golpe que le amenazaba. Yo me fuí sobre él lleno de ira y descargué el arma con ánimo de aplastarlo; pero, a pesar de la debilidad y de la angustia en que se hallaba, era ágil por naturaleza y esquivó el golpe. Esta burla me puso fuera de mí y lo perseguí con saña, después de haber cerrado la puerta para que no escapase por donde había venido. El, hábilmente, se introdujo debajo de una mesa y se agazapó allí desfalleciente.

Sigo pensando que fuí un infame, que aunque no lo hubiera atacado habría muerto por causa del envenenamiento, obra de algún otro vecino del barrio, tan cobarde como yo, porque todos lo odiábamos y habíamos jurado deshacernos de él a cualquier costo, dizque por los muchos daños que nos causaba.

Perdida toda esperanza de salvación, con la zozobra pintada en los ojillos negros, tembloroso y vacilante, en el presentimiento de su último instante, se agazapó tras un baúl y allí fué donde yo ejercí el colmo de mi ruindad. Sin querer mirarlo, para no saber del gesto que hiciera al sufrir el machucón extremo, apreté, apreté, apreté mucho contra la pared, con todas mis fuerzas, ayudándome con las rodillas, con todo el peso del cuerpo, hasta que un chillido prolongado y un crujir de huesos me indicó que había fallecido apachurrado aquel roedor de piel grisácea y ojillos picarones como cuentas de vidrio, que tantas horas de sueño me robó con sus impertinencias, que tantas veces me dejó sin desayuno por haber descubierto el sitio en donde escondía mi mísero panecillo y el trozo de queso con que acostumbro acompañar mi chocolate.

Parecía desfallecido por el esfuerzo que le costara hacer esta confesión vergonzante...

★

DIBUJO DE VALDIVIA

EN EL JAPON SE ESCRIBEN TANGOS

MASAO KOGA LLAMADO "REY DE LA MUSICA POPULAR JAPONESA" ES EL CULTOR DE NUESTRA DANZA

EL señor Masao Koga, celebrado compositor de canciones populares del Japón, autor de SAKE WA NAMIDA KA TAMEIKI KA Sake (licor japonés), eres tú lágrima o suspiro...), que con sus melodías tiene cautivada el alma sentimental de los nipones, se encuentra en Buenos Aires para estudiar el alma del tango, música que, como es notorio, es tan popular en Tokio como en la Argentina.

Este joven, dinámico y entusiasta compositor nipón, tiene asimismo el deseo de divulgar la música popular de su país cuyos ritmos y melodías poseen cualidades parecidas a las criollas.

Las autoridades de la Sociedad Argentina de Autores y Compositores de Música que han tenido oportunidad de escuchar algunas de sus obras selectas, organizarán una audición en breve para hacerlas conocer a los profesionales argentinos, preparándose, por otra parte, un concierto popular dedicado al público, que se realizará en un teatro de esta capital.

El señor Koga, que es maestro de guitarra, conoce y estima la música española y criolla y es un entusiasta propagandista del tango en el Japón.

Accediendo al pedido de la dirección de L.R.5, Radio Excélsior, en la hora japonesa ofreció un concierto de música orquestada, con la cooperación de profesores argentinos, en la que ejecutó ocho composiciones suyas de variados estilos, que fueron propaladas y escuchadas en todo el país con admiración.
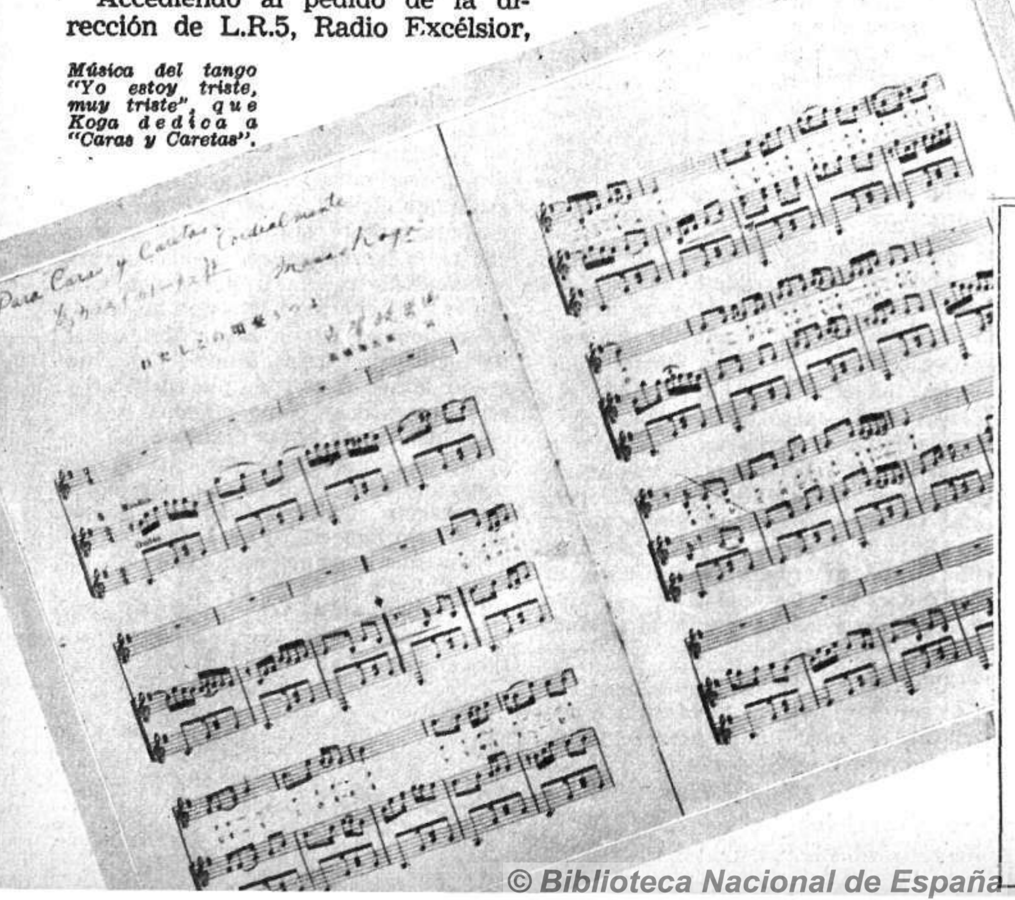
La visita del señor Koga dará un impulso mayor para popularizar en la Argentina las melodías sentimentales del Japón que hace dos años escucharon, por vez primera, a través del tenor Yoshie Fujiwara, que dejó gratos recuerdos en esta ciudad.

Este prodigioso compositor tiene ya publicados centenares de canciones, que son conocidas en todo el Imperio, canciones que están en la boca de todos, ancianos y niños, hombres y mujeres.



Masao Koga, el Canaro japonés.

Música del tango "Yo estoy triste, muy triste", que Koga dedica a "Caras y Caretas".



"Yo Estoy Triste, Muy Triste..."

(*TRADUCCION*)

Como la flor que brota de la simpatía,
Como la que muere en el jardín de lágrimas,
La vida, también, florece y cae.
¿Quién comprende el alma de la flor?
¡Yo estoy triste, muy triste...!

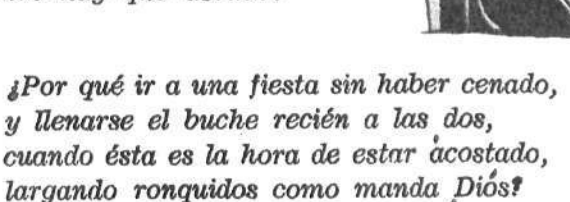
Amor que muere en la simpatía,
Amor que se quiebra por razonamiento;
Triste destino de la frágil vida.
¿Quién puede saber el desenlace de un amor?
¡Yo estoy triste, muy triste...!

¿Quién comprende la aflicción
de mi atormentado corazón...
el cual guarda el reflejo eterno
de la sombra del amor oculto en lágrimas?
¡Yo estoy triste, muy triste...!

PONIENDOLE EL CASCABEL AL GATO

por ALBERTO PIDEMUNT

¿Por qué en estas noches, cuando el frío es cierto,
a nuestras familias se obliga a salir?
¿Por qué ir a dormirse donde hay un concierto,
cuando es en la cama donde hay que dormir?



¿Por qué ir a una fiesta sin haber cenado,
y llenarse el buche recién a las dos,
cuando ésta es la hora de estar acostado,
largando ronquidos como manda Diós?

¿Por qué ver funciones de fiero programa,
cantantes más fieros y un coro chillón,
cuando, con la radio cerca de la cama,
sin pagar ni medio, se escucha el Colón?

¿Por qué hacer que aguanten el bar o el boliche
de un truco o los dados el violento tren,
y que abra con gritos la bronca su espiche,
cuando hay una cucha donde espichar bien?

Por extraña paradoja,
decir: "Quedar como negro",
equivale hoy a decir:
"Quedar como Caballero".

Mal hace el que afuera las veladas pasa,
pues las noches crudas de fresquete atroz
son para la casa... siempre que en la casa
no haya alguna suegra que valga por dos.





Estigarribia y Ortiz,
aunque libres y confiados
parecieron al país,
dicen que iban "con-tratados".

La fiesta patria francesa,
a un músico medio guapo
lo trastornó la otra vez,
pues tocó "la marsellesa",
y ahí no más ligó un sopapo
(que le encajó el marsellés).

Aunque alguno no lo crea
y en la paz tenga esperanza,
hoy la atención europea,
más que en Dánzig, está en
[danza.

Enigmografía

Por MICERINOS

Resultado del concurso de enigmografía correspondiente al mes de Mayo de 1939

Por colaboraciones. — Primer premio: "Chin", señor José M. Altube, hijo, Navarro, F. C. S.; **segundo premio:** "Mister Preed", señor Luis Rodríguez, Ejido 935, Montevideo, R. O. del Uruguay.

Por soluciones. — Primer premio: señor José Curano, Tacuarí 1430, Capital Federal; **segundo premio:** señor Julio I. García, Pringles 363, Témperley, F. C. S., Provincia de Buenos Aires.

Nota. — Los premios deben retirarse de la Administracción de Caras y Caretas", Chacabuco Nº. 151, Capital Federal, reclamándolos por carta, cuando los ganadores estén radicados en el interior o exterior, y no al redactor de esta página.

GALERIA DE PREMIADOS

Sería para nosotros muy grato que la galería de premiados constituyera un archivo gráfico completo, es decir, sin excluir a ninguno de los distinguidos lectores que han conquistado premios.

Conviene, de ser posible, el envío de una fotografía de 4 por 4 centímetros, acompañada de todos aquellos datos considerados de interés como por ejemplo: forma en qué se inició en las prácticas enigmográficas, premios conquistados en los concursos de esta revista, y la fecha correspondiente, juegos por los cuales se tiene predilección, etc.

Con estas publicaciones unidas a las ya dadas a conocer, nos guía el propósito de destacar la gran cantidad de personas que han obtenido recompensas, se hallan radicadas en las zonas más variadas del país, y hasta en extranjero, aunque en poca proporción, pues han ganado premios aficionados del Uruguay, Paraguay, Brasil, Chile, Cuba, etc.

Nº. 1

Paronomasia (... x ..), por Andrés Mirgone, (Ballesteros, F. C. C. A.) (Fuera de concurso).

Cambio de vocal.

De esta ISLA se exporta excelente vino
Para otra ISLA de un país no muy vecino.

Nº. 2

Criptogrifo (Modismo), por Andrés Mirgone (Ballesteros F. C. C. A.) (Fuera de concurso)

CLAVE
01.02.03 = 04.05.06 = 07.08.09.10 =
TEXTO = 07.08.04.05.09 = 10 = 03.08.06 =
07.10.09.09.02.01.01.08.06:
Explicación:
A una "CORRIDA DE TOROS" fueron ayer
Don JULIO y su bella MUJER.

Nº. 3

Logogrifo jeroglífico doble, por QUITA (Capital)

ERAS CRONOLOGICAS

214365
164523

Nº. 4

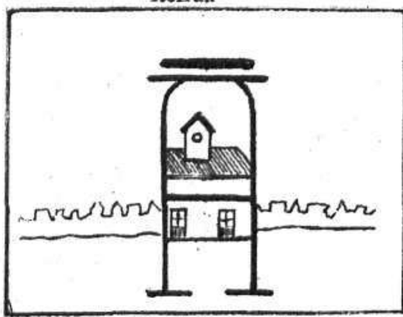
Jeroglífico por "Olof", Montevideo (R. O. del Uruguay)

EMBLEMA MUSICAL

Nº. 5

Refrán comprimido de B. Cherbuliez, por LEVI (La Plata, F. C. S.)

Refrán



Notas diversas. — Se halla completamente restablecido el señor Enrique Pranzetti, conocido en el ambiente enigmográfico con el pseudónimo de **"Rino"**. Nuestros plácemes de verlo de nuevo en actividad.

Artigas. — Ha aparecido el nº. 6 de esta revista enigmográfica que se publica en la vecina ciudad de Montevideo (R. O. del Uruguay) como órgano oficial del **Centro Enigmístico del Uruguay**, correspondiente al mes de junio próximo pasado. Como siempre trae un nutrido, variado e interesante material.

—El criptogrifo publicado en el ejemplar Nº. 2124 con el pseudónimo de FLORO; corresponde a MORO. Queda salvada la errata.

CONCURSO DE JUNIO DE 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de julio inclusive.

CONCURSO DE JULIO DE 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Nota.—Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE JULIO DE 1939
CUPON No. 2127

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES

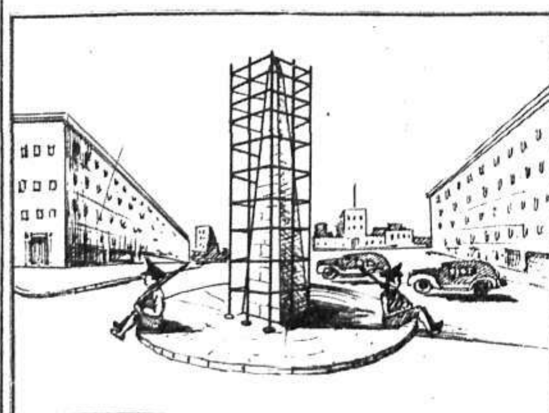
Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandarán por correo. Deben efectuarse los envíos a: *Sección Infantil* "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. Aires

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
Julio 1939
CUPON Nº. 2127



"Blanca Nieve", *por Gustavo Romero E., Ecuador.*

"Campeón", *por Urbana Berta Ponce y Trejo, Capital.*



"Pagando culpas ajenas", *por Oscar D. Cámera, Capital*



"¡Arriba las manos! ¡Déme la plata!", *por Domingo Mustafá, Ordoqui, F.C.M.*



"¡Por vos, yo me rompo todo!", *por Carlos E. Nielsen, Capital*

PAGINAS MEDICAS

POR JULIO A. ALVAREZ

LA CIRCULACION DE LA SANGRE



HARVEY.

UNO de los capítulos más atrayentes de la fisiología, es aquel en que se estudia el mecanismo de la circulación sanguínea. Considerando que este tema puede ofrecer asimismo algún interés para el lector de esta página, nos proponemos ocuparnos de él, debiendo anticipar, que por fuerza lo haremos en forma casi esquemática, ya que por su extensión y por la multiplicidad de factores que intervienen en su producción, no es posible —ni lo juzgamos oportuno— profundizar en detalles.

Una breve reseña histórica de las ideas médicas sustentadas hasta el año 1628, nos permitirá comprender y valorizar la importancia de la obra realizada por el médico inglés William Harvey, quien en esa fecha estableció, categóricamente, los principios fundamentales que rigen el mecanismo de esta función.

◎

El primer nombre que surge en esta crónica, es el de ERASISTRATO (330-250 *años* a. J. C.) célebre anatomista de la escuela de Alejandría, considerado como el creador de la disección. Sostenía que al cuerpo humano, lo atravesaban tres vías distintas: las venas, que conducían la sangre; y las arterias y nervios que sólo contenían aire —*"flúido vital"*—. La mitad izquierda del corazón estaba, según él, destinada a albergar el *"espíritu aéreo"* de los pulmones, el cual por intermedio de la aorta era distribuído por todo el organismo. Las enfermedades se producían, de acuerdo con estas ideas, cuando se establecía una comunicación entre las venas llenas de sangre y las arterias conteniendo el *"flúido"*.


VESALIO.

GALENO (131-201 años d. J. C.) el más grande de los médicos griegos después de Hipócrates, verdadero fundador de la medicina experimental y cuya obra constituye una enciclopedia gigantesca de todos los conocimientos de su época, aceptaba también la existencia de un *"flúido vital"* contenido en el corazón y en las arterias. Conceptuaba al hígado como al órgano creador de la sangre, la cual era llevada por las venas y distribuída por todo el cuerpo. Una parte de la sangre llegaba al corazón, y allí, por intermedio de unos *"poros"* invisibles existentes en las paredes de este músculo se impregnaba de *"espíritu vital"* o *"pneuma"* La enorme autoridad científica de Galeno, hizo que sus afirmaciones fuesen consideradas durante más de 1000 años, como un dogma, deteniendo así el adelanto de los conocimientos médicos en general y en particular los que a la circulación de la sangre se refieren.

Inútil fué que ANDRES VESALIO (1514-1564) el anatomista más eminente del siglo XVI, estudiase y describiese perfectamente la constitución del corazón, sus paredes, sus válvulas, etc., y que por lo tanto contradijese las afirmaciones de Galeno referentes a los "poros". Enconadamente combatido por los "galenistas" fué tildado de loco, llegándose a decir, que si Vesalio no había encontrado esos puntos de comunicación, era porque la especie humana había degenerado desde los tiempos del sabio griego.

Es preciso llegar hasta el año 1533, para encontrarnos con el hombre —MIGUEL SERVET— que habría de contradecir abiertamente, lo aceptado incondicionalmente hasta entonces.

Como sin duda alguna recordará el lector, MIGUEL SERVET (1509-1553) fué aquel teólogo español que con tanta pasión intervino en las luchas religiosas de su tiempo. A los quince años, tuvo ya que huir de la Inquisición aragonesa y desde ese momento, su vida se desarrolla en perpetuas polémicas y en continuos sobresaltos, hasta que Calvino, su mortal enemigo, logra enviarlo a la hoguera condenándolo a morir quemado a fuego lento, junto con sus libros herejes.

En uno de sus trabajos: *"Christianismi restitutio"*, Servet dió a conocer el resultado de sus observaciones anatómicas efectuadas en París, ciudad en la que durante cierto tiempo se dedicó a los estudios médicos. Contrariamente a lo que desde siglos atrás se venía afirmando, estableció que en el corazón no existían *"poros"* ni orificios de comunicación que permitiesen el paso de la sangre a través del tabique medio. Señaló, que para purificarse u oxigenarse la sangre, tenía que llegar al pulmón, siendo llevada y traída por intermedio de vasos sanguíneos. Este pequeño círculo que efectúa la corriente —*"circulación menor o pulmonar"*— cuyo descubrimiento corresponde como hemos dicho, a Servet, no fué tenido muy en cuenta por los médicos de la época y por provenir de un teólogo hereje —accidentalmente investigador científico— no tardó en caer muy pronto en el olvido.

Con el nombre de WILLIAM HARVEY, considerado como el más ilustre del siglo XVII se inicia el segundo período histórico de la circulación de la sangre.

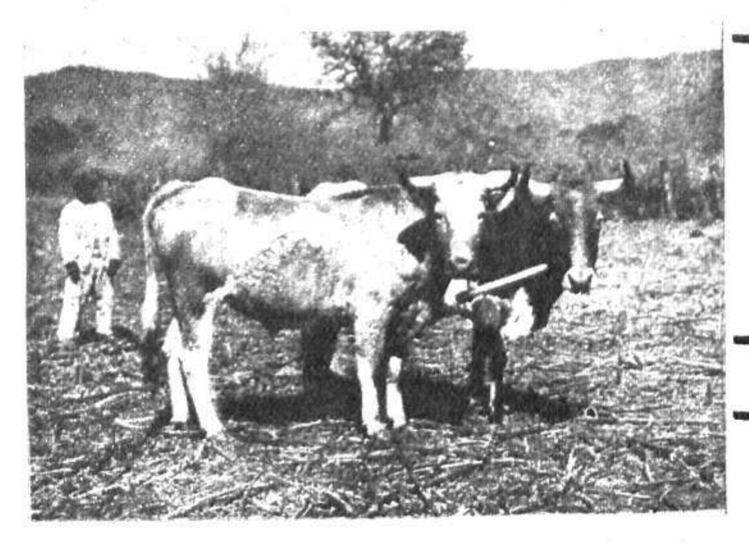
Nacido en Folkestone el 1 de abril de 1578, realizó sus estudios en Cambridge, doctorándose en Padua en 1603. Nombrado posteriormente médico del hospital San Bartolomé, pasó poco después a ocupar la cátedra de Fisiología en el Colegio Médico de Londres. Médico de Cámara de los reyes Jacobo I y Carlos I; Harvey acrecentó su prestigio, teniéndosele por uno de los hombres de ciencia más eminentes de Europa.


SERVET.

En el año 1616, desde su cátedra, comienza a enseñar la propia doctrina sobre la circulación sanguínea y recién en el año 1628 da a publicidad la obra que inmortalizaría su nombre. En ella dice, previendo las objeciones y los ataques de que, por causa de sus ideas, sería objeto: *"considero que lo suerte está echada y confío en el amor a la verdad y en la lealtad de ideas de los sabios"*... Sus temores no eran infundados. Muy pronto, la mayor parte del cuerpo médico se puso en contra, criticando y poniendo en ridículo sus afirmaciones. Llegaron a decir: *"más vale errar con Galeno, que aceptar la verdad de Harvey"*. Hasta sus propios enfermos lo abandonaron, impresionados por la campaña de desprestigio que le hicieron. Murió el 3 de junio de 1657.

Si bien es cierto que con anterioridad a Harvey, se sabía ya, que tanto las arterias como las venas contenían sangre, que en el corazón no existían *"poros"*, que al pulmón llegaban los vasos sanguíneos etc., todos estos conocimientos permanecían sin presentar entre ellos ninguna relación. Eran verdades inconexas.

El mérito de Harvey —además de sus propios descubrimientos— fué precisamente el coordinar todas estas observaciones parciales. Efectuando numerosas vivisecciones en animales, estudios anatómicos en los cadáveres y analizando con prudencia todos los hechos que observaba, llegó a establecer el verdadero mecanismo de la circulación, demostrando que el movimiento de la sangre es continuo y en círculo.



Vacunos criollos

LA RAZA SHORTHORN SU ACCION MEJORADORA SOBRE NUESTRO GANADO CRIOLLO

Por el Doctor JARL

SI nos remontamos a épocas lejanas, vemos, cómo antes del descubrimiento de América no existían animales vacunos en el Nuevo Mundo. A los primeros conquistadores españoles les corresponde el honor de haber realizado, en el año 1521, el traslado de algunos terneros desde Haití a Méjico. Por lo que se refiere a nuestro país, la introducción de los primeros reproductores bovinos se realizó desde Brasil, Perú y directamente de la Madre Patria.

Esos animales y otros correspondientes a posteriores importaciones constituyeron la base de uno de nuestros grandes patrimonios actuales, la ganadería argentina, de modo que entre los siglos XVII y XVIII se reprodujeron libremente y en cantidad en nuestros feraces campos. Como es de suponer, el aprovechamiento que entonces se hacía de esas reses era casi nulo, a lo sumo se utilizaba el cuero, pero desde el año 1785 se empezó a industrializar la carne para la obtención del tasajo (carne salada secada al sol), industria que llegó a ser muy importante, hasta que por razones del progreso fué substituída ventajosamente por los procedimientos frigoríficos actuales, los que en la actualidad constituyen las bases más sólidas que amparan nuestra producción ganadera.

Antes de proseguir con el tema propuesto dedicaremos algunas palabras a nuestro primitivo ganado criollo, al que aun se le suele ver con toda su pureza en determinadas regiones del norte argentino. En general, son animales muy "huesudos" y de cuernos prolongados, cuello alargado y de gran papada colgante.

Su pelaje es característico, habitualmente son combinaciones de varios pelos (negros, barrosos, atigrados, colorados, abayados, overos, etc.). El beneficio obtenido de este ganado primitivo es mínimo, muy pocas veces alcanza al 48 por ciento del peso neto. Su carne, si bien es sabrosa al paladar, resulta algo dura. En cuanto a la producción lechera es exigua.

Animales muy tardíos, recién a los 4-5 años de vida alcanzan su completo desarrollo. Como todas las razas primitivas resisten muy bien a las enfermedades.

Hoy por hoy sólo se les emplea como bueyes de carga en algunos ingenios y obrajes del norte. La figura 1, corresponde a una yunta de bueyes criollos norteños.

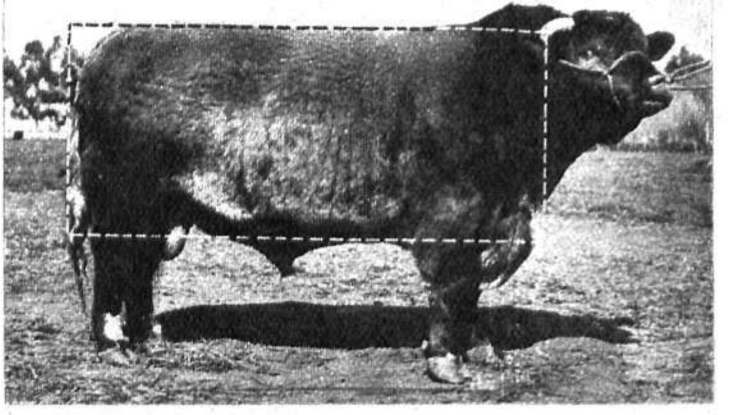
RAZA SHORTHORN. — Constituye, sin duda alguna, la primer raza que ejerció su influencia mejorada sobre nuestro primitivo ganado criollo.

Originada en el condado inglés de Durham, de ahí que también se llame Durham a los Shorthorns. En dicho condado los hermanos Carlos y Roberto Colling habían obtenido, por consanguinidad, en el año 1790, a un buey de tamaño enorme que, habiendo sido adquirido por tercera persona con fines de lucro, se exhibía sobre un carro por las ferias rurales de casi toda Inglaterra, bajo el pomposo nombre "del buey monstruoso de los Colling de Durham". En oportunidad de ascender a dicho vehículo, el animal se fracturó una pata; al cabo de seis meses de tratamiento estéril fué sacrificado, llegando a pesar 1058 kilos, tras los largos padecimientos a que dieran lugar las tentativas de curación.

A no dudarlo, el reclame hizo famoso a los hermanos Colling y a su naciente cabaña, y ante los éxitos posteriores de éstos, otros cabañeros ingleses comenzaron a interesarse y destacarse, debiendo mencionar, entre otros, a Thomas Bates, Thomas Booth, Amos Cruickshank, etc., a quienes corresponde el honor de ser los primeros que bregaron con marcado éxito, por cierto, para establecer las características fundamentales de la actual raza Shorthorn. Bien pronto nuestros ganaderos se dieron cuenta de la importancia que tendría el cruzamiento de esos reproductores ingleses con el ganado autóctono y sin ánimo de continuar con la larga serie de estancieros argentinos que contribuyeron y contribuyen al mejoramiento de nuestras haciendas por medio de esas importaciones, mencionaremos tan sólo que el primer toro de la raza importado al país, llamado Tarquino, fué financiado por el hacendado Juan Miller, en el año 1826.

Es por ello que durante mucho tiempo entre nosotros, distinguíamos a los Shorthorn con el nombre de "tarquinos".

Con el correr de los años la raza se ha ido desarrollando tanto en nuestro medio que actualmente existen inscriptos en la Sociedad Rural Argentina cerca de medio millón de Shorthorns puros y según el censo ganadero practicado durante el año 1930 teníamos en el país 18.109.456 representantes de la raza.



Ejemplar de Shorthorn moderno. Aspecto de paralelepipedo del animal de carne

La característica fundamental de estos animales está dada por la producción de carne, de modo que se ha tratado de reducir todas las partes que se opongan a ese fin, a expensas del mayor desarrollo de las masas musculares. Por eso es que son animales de cabeza liviana, cuello corto y musculoso, patas y manos cortas, etc. Oportunamente vimos desde estas mismas páginas, en CARAS Y CARETAS, a propósito de la elección de la vaca lechera, cómo los animales de este tipo presentan un aspecto de cuña o triángulo; pues bien, los representantes del grupo o "tipo de carne" podemos ubicarlos dada su configuración especial en otra figura geométrica, distinta de la anterior, tal como el paralelepípedo, pues la línea superior e inferior del cuerpo (lomo y vientre), además de horizontales, son lo más paralelas entre sí. El perfil inferior a expensas, desde luego, del menor alto de manos y patas. del tronco (vientre) estará lo más cerca posible del suelo Habiendo tendencia a la producción de carne, el cuarto posterior de estos animales será lleno, nalga muy baja, con buenos jamones, grupa ancha. La figura 2 corresponde a un digno ejemplar de la raza que nos ocupa.

En cuanto al pelaje de los Durham es muy variado. Por lo general, son colorados, colorados y blancos, rosillos y blancos. Los cuernos son cortos, implantados perpendicularmente a los lados de la cabeza, de color crema, con sus extremidades a veces de color marrón. Pezuñas claras. Es una raza muy precoz, cuyos representantes, dado su gran poder de asimilación, pronto adquieren grandes pesos. Veamos algunas cifras.

En animales adultos de exposición, los toros pesan entre 900 y 1200 kilos, las hembras 700 a 800 kilos. Un toro mantenido a campo y en funciones de reproducción pesa entre 600 y 800 kilos; las vacas en esas mismas condiciones de vida pueden pesar de 450 a 600 kilos. En novillitos con dientes de leche ("baby-beef") el peso alcanzado oscila entre 350 y 400 kilos. Los novillos mayores de dos dientes ("chilled-beef") pesan de 450-550 kilos, los novillos de tres años llegan a pesar hasta 660 kilos.

El rendimiento neto o sea el peso de las dos medias reses después de desangradas, sin cuero, sin cabeza, sin vísceras y sin la parte inferior de las manos y de las patas, llega a ser del 58 al 60 % del peso vivo. En animales muy excepcionales suele alcanzar hasta el 65 %.

En cuanto a la adaptabilidad de la raza en nuestro país, podemos decir que el Shorthon se aclimata y reproduce muy bien en las zonas templadas de buenos pastos naturales o con praderas artificiales (alfalfa, avena, centeno, cebada, etc.), de modo que geográficamente estos animales se desarrollan con todo su vigor y precocidad en los mejores campos de las provincias de Buenos Aires, sur de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, parte de San Luis y territorio de La Pampa.

EL ORGANISTA

(*Continuación de la pág. 12*)

penetraban al desventurado Klen hasta los huesos.

Una vez más probó de llevarse el oboe a los labios. Pero el andar con la boca tapada le causaba enorme fatiga... ¡Qué impregnado estaba todo de inquietud, de misterio, de extraña y sorda calma!...

—A estas horas ya debe Olka ir preparándose para acostarse —pensaba—. ¡Pero, gracias a Dios, está bien caliente en su choza!

Y la certeza de que Olka estaba bien guardada del frío en su aposento, era para su corazón un gran consuelo, tanto mayor cuanto más intenso era el frío que él sentía.

Finalmente, llegó al límite de los prados, allí donde empiezan los pastos, que están salpicados de matorrales de enebro. Sintióse Klen tan fatigado, que la sola idea de descansar un rato bajo uno de aquellos matorrales le daba una gran alegría. Pero pensó que se iba a quedar helado, y continuó andando.

Por desgracia, en derredor de las matas de enebro, como también al pie de los setos, la nieve se había amontonado, habíanse formado como unos alzamientos de terreno. Klen flanqueó algunos de esos alzamientos, pero con enorme fatiga. Luego, sintiendo que le abandonaban las fuerzas, díjose:

—¡Voy a sentarme, y, mientras no me duerma, no hay peligro de que me quede helado!

Sentóse y, para ahuyentar el sueño, volvió a tocar la "Canción de la Jarra Verde". Otra vez las notas salían del oboe tristes y quedas, y resonaban lúgubremente por las llanuras congeladas. Pero los párpados del infeliz músico pesaban como piedras sobre sus pupilas, y la melodía de la jarra verde decreció poco a poco, hasta que, por último, se extinguió. Pero todavía luchaba Klen con el sueño, conservando su lucidez, y todavía pensaba en Olka... Unicamente que cada vez se sentía más solo y más abandonado en aquel inmenso espacio vacío, y, por fin, una gran estupefacción pareció invadirle por entero, al ver que Olka no estaba allí con él, en medio de aquel yermo y de aquella noche. Entonces exclamó:

—Olka ¿dónde estás?

Al poco rato, volvió a exclamar como si llamara:

—¡Olka!

Y sus manos crispadas dejaron caer el oboe...

Al día siguiente, los primeros albores del amanecer iluminaron el cuerpo de Klen. Sentado sobre la nieve y con el óboe a sus pies, sus largas piernas parecían petrificadas, y su cara, amoratada, parecía asombrada, y como que ejecutaba a la vez las últimas notas de la "Canción de la Jarra Verde".

FIN

MOTOR SPORT

Por PEDRO FIORE



Carlos Arzani



Ricardo Nasi

LOS "ALFISTAS" TIENEN UN "AS" EN ARZANI Y UN "DIABLO" EN NASI

EL "trinomio" de los diablos del camino se completa con el Alfa Romeo.

Ya me ocupé de las Bugatti y de los Mercedes en las dos últimas semanas y voy a completar entonces el trinomio con los "Alfistas" que son en el país una cosa muy seria, tratándose de automovilismo. Los Alfa Romeo aun cuando pueda ser discutido este punto de vista, son algo así como el deporte motor estilizado, pulido, hasta brindar líneas sumamente bellas, velocidades realmente asombrosas y fuerzas notablemente remarcables. Los Alfa Romeo son en una palabra... la última palabra de la industria del Viejo Mundo. Pero como se evoluciona, se corre más de prisa, estamos ya lejos de los tiempos de los milagros, hoy se marcan rumbos y récords todos los días, de allí que la fama de los rojos Alfa Romeo esté constantemente minada por Mercedes y por Auto-Unión y por otros que también, —aunque en pequeña medida—, meten la mano para sacar provecho en este concierto motorístico mundial.

Los "Alfistas" de la Argentina son los más viejos de todos... aun cuando muchos lo pongan en duda ¡Calcule el lector que tuvimos en Buenos Aires nada menos que un importador que había tomado tanto cariño al Alfa Romeo que se declaró dispuesto a perder doscientos mil pesos... y los perdió! Y si fuera necesario decir que este importador fué el señor Eduardo Carú (el tío de Ricardo Carú corredor, el padre de Eduardo Carú (H.) también volante), lo diré, simplemente porque su gran amor al Alfa Romeo hizo que sacrificara el interés por el deporte.

Más: el Alfa Romeo, coche que hoy es algo así como el rey de las pistas debutó en la Argentina en... caminos de tierra!

Pero al referirme a estas cosas no hago nada más que remontarme a unos 15 años atrás, cuando existían en el país dos Alfa tres litros que fueron piloteados por Jorge Luro y por Eduardo Carú.

Cuando llegó al país Victorio Rosa, enviado por la fábrica Alfa, con una máquina de tres litros de cilindrada, aun cuando parezca fantástico, la primera época de los "Alfistas" ya estaba en decadencia. Fué cuando Bugatti que estaba en auge suguió su trayectoria progresista hasta que llegó la época de los Mercedez-Benz y finalmente reapareció la de los Alfa.

LOS SUEÑOS DORADOS

La Scudería Ferrari de Italia es a quien se deben en realidad los Alfa que poseemos hoy. Bastó el primer paso que dió Carlos Arzani a quien los suyos le querían regalar algo que realmente fuera notable en el mundo del motor. De allí arranca la llegada del primer Alfa de la nueva época.

El sueño dorado de Carlitos Arzani se había realizado... y otros debían luego realizar los suyos como se verá a continuación. Arzani vendió su Alfa a Ochoteco, cuando compró otro nuevo a Pintacuda que de paso lo había traído al Brasil y entre estos dos Alfas se había metido un tercero comprado por el hermano de Cóppoli en Milán, enviado a Buenos Aires al doctor De Luca quien lo entregó a Cóppoli para que ganara en seguida la carrera de Santa Fe. Líos... y más líos: quedó la máquina, la que pasó a manos de Nasi... y luego a las de Canziani. Tres eran pues los Alfa en el país y no quedó carreras de circuitos firmes sin sus triunfos.

Imprimieron un ritmo nuevo a los certámenes del motor. Dieron más colorido al panorama automovilista nacional, se admitió que eran las máquinas más veloces y que tan sólo en la "tierra" se le podía ganar.

Se formó la pequeña legión de los "Alfistas"... Arzani, Carú, Nasi, Cóppoli, Canziani, Ochoteco... Luego se perdió algunas unidades y se recuperaron otras hasta éstos últimos días en que apareció otro Alfa que pasó a manos de Nasi.

UN EQUIPO PODEROSO

Sin formar equipo, ya que todos los pilotos nombrados corren por su cuenta, puede afirmarse que los "Alfistas" hoy han ganado una gran batalla y que han destronado a los Mercedes quienes habían hecho lo mismo con las Bugatti. Forman un grupo poderoso de hombres y de máquinas. Arzani y Nasi poseen ahora los dos Alfa Romeo más veloces. Le sigue el Alfa que tiene Canziani y luego el de Ochoteco. Si tengo como base los 200 kilómetros escasos por hora del Alfa de Ochoteco y llego fácilmente a los 270 de los Alfa de Arzani y Nasi tengo una gama que tiene un valor incalculable para campeonato de pista.

El capital de los "Alfistas" representa una cifra quizás mayor del que llegaron a poseer los "Mercedistas" y los mismos "Bugattistas". Se trata de máquinas más caras o que por lo menos han costado más, al traerlas al país.

Guarda el equipo de los Alfa Romeo sus características y su bella series de triunfos y tiene un as y un diablo al frente con dos guardaespaldas extraordinarios.

El "as" es indiscutiblemente Carlos Arzani, el hombre que hasta hoy fué el único que supo sentarse en el Alfa Romeo, sabiendo siempre lo que hacía... y lo hizo bien. El "diablo" es Ricardo Nasi tan buen volante como Arzani, pero de un tipo distinto: más atropellador, más violento en su acción, más muchacho... y menos equilibrado lógicamente en su acción en carrera. Los dos guardaespaldas, cuando los cuatro Alfa entran en carrera son Ochoteco y Canziani. El santafecino es, indiscutiblemente, un gran volante y el segundo, que comienza a familiarizarse más con su Alfa promete mucho.

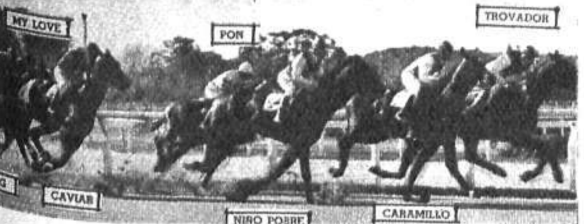
Vivimos, pues, en la época de los Alfa Romeo. Es éste el tercer paso largo de nuestro automovilismo.



1ª. CARRERA. Distancia, 1100 metros; tiempo 1'54" 2|5; jockey, E. Antúnez; cuidador, H. M. Estades.

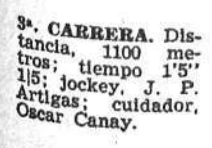








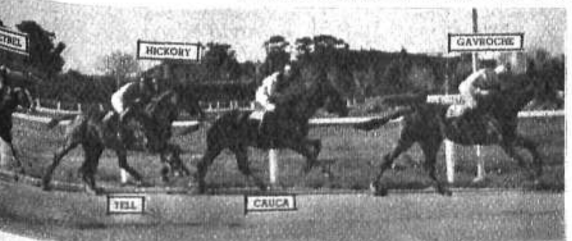
2ª. CARRERA. Distancia, 1500 metros; tiempo, 1'32"2|5; jockey, I. Leguisamo; cuidador, Enrique Blanco.



3ª. CARRERA. Distancia, 1100 metros; tiempo 1'5" 1|5; jockey, J. P. Artigas; cuidador, Oscar Canay.





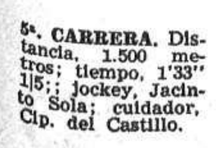




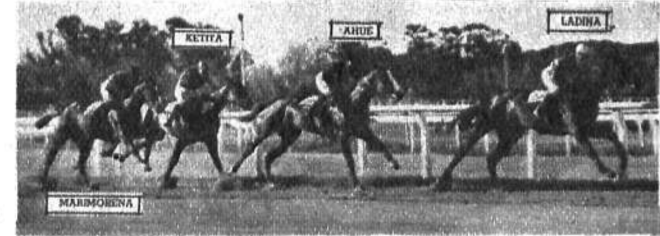
4ª. CARRERA. Distancia, 2.000 metros; tiempo, 2'3"; jockey, Máximo Acosta; cuidador, Enrique Blanco.

FOTOS TOMADAS A LA ALTURA DEL CODO Y A LA LLEGADA

DOBLE ASPECTO DE LAS CARRERAS DEL DOMINGO 2 EN PALERMO



5ª. CARRERA. Distancia, 1.500 metros; tiempo, 1'33" 1|5;; jockey, Jacinto Sola; cuidador, Cip. del Castillo.









6ª. CARRERA. Distancia, 1.600 metros; tiempo, 1'39" 3|5; jockey, M. Monteros; cuidador, R. Montivero.

7ª. CARRERA. Distancia, 1.400 metros; tiempo, 1'25" 1|5; jockey, F. R. Quinteros; cuidador, J. A. Mariotti.







8ª. CARRERA. Distancia, 1.600 metros; tiempo, 1'38" 1|5; jockey, S. Pintado; cuidador, Arnoldo Grassi.

PROBLEMA COMPLEJO

Es el que se ha planteado a los clubs grandes con sus equipos de primera división. Salvo raras excepciones Huracán, a quien consideramos de los grandes e Independiente que pudo solucionar el inconveniente surgido en la línea delantera, los demás, es decir Boca, River, Racing y San Lorenzo, pese a sus últimas victorias, no consiguen el cuadro que conforme a la hinchada, de por sí exigente.

Decíamos en un comentario anterior que una de las causas que motivaban las bajas performances de los equipos, era la desconsideración usada por los dirigentes con los jugadores que están *en crack*. Sosteníamos la necesidad de estimular en éstos el amor a los colores, factor importante de la victoria.

Otra de las causas está en el ambiente. En la cancha. Se juega brusco y tanto, que el Tribunal de Penas ha reparado en ello. Los jugadores se lesionan por un *quítame allá esas pajas*. Cualquier conjunto se ve así privado del concurso de uno de sus hombres la mayoría de las veces irreemplazable. Y es irreemplazable porque es dificilísimo encontrar el suplente identificado con la modalidad de juego del resto de los integrantes. No bastan los partidos de práctica, siempre ligera y con contrarios conocidos como que se trata de compañeros para ensamblar a un cuadro. Es necesaria la lucha oficial con el indispensable aditamento de público y el calor de la puja por la victoria.

Cuando desaparezca la brusquedad innecesaria en las acciones, quedará de hecho resuelto uno de los elementos de este complejo problema, aparte de que el juego en sí, el espectáculo, ganará vigor y belleza por la rapidez de su desarrollo, ahora frecuentemente interrumpido.

EL TRIUNFO no da Derecho a

¿EQUIVOCACION o mala suerte... la mía? No puedo precisar aún si estuve errado en la elección del mejor partido de la tarde —que no fué ni siquiera partido por el eje—, o si tuve la mala pata, juntamente con Rosario Central, de que se lesionaran dos de sus hombres que cubren los puestos vitales del equipo. Es decir, dos de sus puntos vitales: el centre forward y el back derecho. Y dudo al pensar que quizá si el cuadro rosarino no hubiese sufrido esas dos bajas al comenzar el encuentro, habría hecho lo necesario para matizar con un poco de emoción esa nueva trenzada de los viejos y prestigiosos campeones —cada uno en su medio, y que ahora no tienen nada de prestigiosos ni de campeones—. Y no piensen que hay veneno en esta afirmación mía, al comprobar la absoluta falta de valores, sobre todo de los que integran la primera división del Club Atlético Boca Juniors. Con todo, debo hacer una honrosa excepción: Pedro Arico Suárez, así, con todos sus nombres, como sencillo homenaje a sus notables cualidades exhibidas con renovado brío a través de once años de actuación en el círculo privilegiado. Sin embargo, puede que haya estado equivocado en la elección... pero, quiero creer que si Rosario Central juega completo... en fin, me parece que me estoy poniendo a tono con el match... Analicemos serenamente lo que hubo de haber ocurrido y lo que ocurrió.

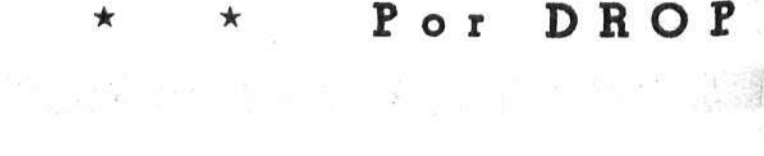
Al comienzo anoté "in mente" dos desplazamientos de las respectivas líneas delanteras que, de repetirse durante los noventa minutos reglamentarios, aquello habría sido una fiesta para el espíritu..., estamos en que hubo de haber ocurrido... La primera estuvo a cargo de los boquenses, que le encomendaron a Danza el broche de la preciosista combinación. El joven wing la echó a perder, por no patear con la izquierda, como debía. La otra se sucedió de inmediato al enviar B. Martínez la pelota al centro de la cancha. Allí la tomó Laporta, que lució más como

★ ★ ★ Por DROP

SE ESTA DESTACANDO



Ezequiel Aranda, guardavalla del Club Atlético Lanús que vuelve a destacar sus grandes condiciones. Seguro de manos y siempre bien colocado, Aranda es un viejo conocido de la afición.





Los jugadores uruguayos se han declarado en huelga porque la Asociación Uruguaya no ha accedido a sus reclamaciones. Los brasileños, no sabemos si contagiados por la actitud de sus vecinos, también deciden colgar los zapatos hasta mejor oportunidad... ¡Guarda con la simpática epidemia, señores dirigentes!

●

Dicen los muchachos que siguen las huellas de los olímpicos, que deben ser declarados libres al finalizar los contratos. ¿Se puede pedir algo más justo, sobre todo teniendo en cuenta que la esclavitud há sido abolida?

DE B. JUNIORS Cantar Victoria

half, y la adelantó a Guerrero; éste solo frente al arco, ya que el negro Ibáñez se había caído al intentar enfrentarle, tiró lamentablemente desviado. Debe haber pisado mal, porque acusó una seria lesión que lo inhabilitó para el resto de la lucha. ¡De qué lucha estaré hablando! ¿Dije lucha? Aquí va lo que ocurrió... La poca que hubo, acabó con el formidable golpe que B. Martínez le propinó, por supuesto sin querer y al pretender rechazar un cabezazo de Alarcón, a su compañero Vidal, que dió en tierra con el excelente back y con mis esperanzas de ver un buen partido.

Con un rival disminuído numéricamente, los muchachos *del Boca* apremiaron la ciudadela visitante con regular fortuna. Fortuna impresionista para los dos debutantes, que anotaron sendos goles (uno más para Di Leo) y pongo el apellido asi entre paréntesis para que no se crea en el elogio, que los míos, sintéticos y parcos, se manifiestan en la sola enunciación de los apelativos. Quiero de esta manera revelar que *conozco* solamente a los que esa tarde jugaron bien. Los que juegan mal, ¿para qué nombrarlos? ¿Y para qué destacarles las malas performances? No creo que haya quien juegue mal de intento, por eso disculpo una mala tarde o una mala racha, no dándome por enterado, que ésa es la misión de los entrenadores o de los miembros de las comisiones de fútbol.

Como decía, en medio del aburrimiento general, B. Martínez e I. Díaz trataban de evitar la goleada con recursos honestos, pequeño detalle que me hace insistir en el elogio, o sea la repetición de sus respectivos nombres.

Y, para terminar esta lata, una inútil aclaración del título. Un triunfo conseguido en esas condiciones no da derecho a cantar victoria de rehabilitación, ni de siquiera a pensar en halagadoras repeticiones.

BALL

★ ★ ★

¿Cómo No Recordarlo...



A Pablo Bartolucci, el notable half derecho de Huracán que inventó la palomita? Internacional varias veces, Bartolucci impuso su modalidad rica en destreza y en entusiasmo. Se vió obligado a dejar el popular deporte porque consciente de lo que valía no quiso prestarse a la inicua explotación existente en el profesionalismo de ahora.



Huracán, entidad a la que no se le ha querido dar pelota *en las determinaciones del block formado por los cinco grandes, se ha dado el gustazo de vencerlos en el presente campeonato. Parece una reivindicación a la seudo ofensa inferida a la prestigiosa institución de la vieja Asociación Argentina.*

●

En otra de las cláusulas de las resistidas reclamaciones de los players de Montevideo, piden que se les acuerde entrada libre a los espectáculos de fútbol, alegando derechos adquiridos indiscutibles. ¡Parece mentira que se haga cuestión por tan pocos pesos y con quienes son el verdadero factor del éxito del gran negocio del siglo!

LANGARA Y SUS GOLES

El santo de la parrilla
a Lángara ha contratado,
bai, bai, como sembrador
de pepinos en el arco.
Y, por más que lo tacleen,
Isidoro, que no es manco,
bai, bai, "el buena cosecha"
le regala a sus contrarios.
Son pepinos en vinagre,
y, bai, bai, muy amargos.
Por eso, dicen los otros
que todo se debe... al tarro.

por VASCO BRUTO

TU VERAS

(*Continuación de la pág.* 63)

—¿No? —le preguntó Julián.
—No tengo bastante velocidad en la máquina —le respondió.
Les volvió a estrechar la mano y repetir:
—Gracias de todos modos.

Y salió encorvada, como si no pudiera ya con el peso de su desolación.
Julián musitó:
—¿Ves? Nada. La conciencia queda así... ¿No?
Asintió Celia:
—Sí... La conciencia...
—Que pase uno de ustedes. El que le toque.
Celia avanzó. Apenas cambió el saludo con el dueño del establecimiento, cuando la rogó se sentase a la máquina y empezó a dictarle. Por dos veces le hizo repetir una frase que no pudo retener. A la segunda, implacablemente, sentenció el dueño:
—Lo siento mucho, pero no me sirve usted.
Quiso hablar y no la dejó:
—Su tiempo y el mío merecen toda clase de consideraciones, señorita. Mi resolución es irrevocable.
Recordó las palabras de su hermano. ¿Cómo llorar ni cómo sonreír ante un hombre así? ¿Tendrían sus lágrimas ni sus sonrisas más calidad que las de la desconocida?
Se irguió y se dirigió hacia la puerta después de un seco:
—Que usted lo pase bien.
Tornó a la salita para decirle a su hermano:
—Pasa tú. Aquí te espero.
El hermano le preguntó:
—Nada que hacer. Por mi parte, nada que hacer.
Julián siguió el camino que hiciera su hermana y se presentó en el despacho.
Se le dijo:
—Escriba usted lo que le voy a dictar.
Respondió perfectamente al ejercicio. Luego se le hizo escribir a mano, realizando el trabajo a satisfacción del dueño del establecimiento, a juzgar por la expresión de su cara. Por último se le sometió la realización de un problema aritmético, analizando al propio tiempo su numeración.
Cuando acabó, se le habló, de las condiciones.
—Si le conviene a usted...
—Me conviene. ¿He de empezar?...
—Mañana a las nueve.
—Si no me manda nada...
—Que usted lo pase bien.
Salió alborozado, alborozadísimo. Tomó a Celia por el brazo y la hizo caminar alegremente con él.
—Es la solución, chiquilla. Por lo menos, media solución.
—Sí.
—Media solución. Tú encontrás, verás, y la solución entonces será completa.
—Es de creer que encontraré.
—Aquí mismo, si se produce alguna vacante, yo empujo y... ¡tú verás! La conciencia tiene sus premios misteriosos.
Insinuó Celia:
—Un premio que tú estabas decidido a ceder.
—¿Tú, no? ¿Quién lo ha resuelto, si no tú? Yo te dije simplemente: Tú verás.
—Cierto.
—Te corresponde un cincuenta por ciento de satisfacción de conciencia y un cincuenta por ciento de premio, que no puede hacerse esperar. ¿Qué te decía yo antes, Celita? ¿Qué te decía yo? El paso a la mayor necesidad.
—¿Era floja la nuestra?
—Era... ¡Qué sé yo! La necesidad tiene, por lo visto, también exigencias de interpretación. Yo no te diré que la nuestra no fuese superior a la suya en cuanto a agobio. Seis meses ya de lucha... tres personas..., sin horizonte alguno y hechos polvo... Mayor agobio. Indudable. Pero ¡lo suyo te removía el corazón! ¿Eres capaz de decir que a ti no te lo ha revuelto?
—No lo digo.
—Entonces...
— Mejor interpretación, indudablemente. Y en eso...
—¿Qué...?
—La prioridad de la necesidad...
—Exacto. Sometida a su apariencia a su emoción, a su...
—¿Eh?
—Una injusticia, lo reconozco.
—¿Qué podemos hacer contra todo eso?
—Poco. Sí. Las cosas son como son, porque tienen que ser así o de otra manera muy parecida.
—Di que es que ya te has colocado y, ves las regulaciones de otro modo.
—No te digo que no.
—Ahora debía hacer yo mía tu doctrina. Y modificarla a mi conveniencia. En los escritorios, campo neutro, la lucha, no en favor del que más pronto llegue, sino del que valga más. Tengo veinte pulsaciones más que tú, luego... No han debido resolverse por una leve pregunta de una cosa que no entendí, sino por un trabajo más a fondo. Y en ese caso, tu plaza...
—¿Vas a quitar también el azar de la vida?
—Lo defiendes tú porque te favorece.
—¡Pues no que no! Cuando el azar favorece es una injusticia recóndita. Y cuando no, una adversidad manifiesta. Te favorecerá a ti el día de mañana y repetirás mis razones. Estoy seguro. Y si no... Tú verás, chiquilla... ¡Tú veras!

FIN

MI CANCION

Mi canción te envolverá con su música, hijo mío, como los tiernos brazos del amor. Te tocará en la frente cual un beso de bendiciones. Si estás solo, se sentará a tu lado y te hablará al oído; cuando estés entre la gente, te cercará, para alejarte de ella.

Mi canción, cual las dos alas de tus sueños, se llevará tu corazón hasta el fin de lo inefable. Cuando la noche negra se tienda en tu camino, mi canción será sobre tu cabeza como una estrella fiel. Se sentará en las niñas de tus ojos y guiará tu mirar al alma de las cosas.

Cuando mi voz enmudezca con la muerte, mi canción te seguirá hablando en tu corazón vivo.

RABINDRANATH TAGORE

PREMIOS A LAS OBRAS DE CIENCIA APLICADA A LA MEDICINA



Doctor Carlos Robertson Lavalle.
Primer premio.

EL renombre de este sabio argentino es universal, por sus investigaciones y descubrimientos en cirugía. La operación Robertson-Lavalle fué una conquista inapreciable en la cura de la tuberculosis ósea. Autoridades máximas le reconocen como compañero: Putti, Spitzi, Hartmann, Kirch, Tavernier, Cúneo y otros grandes especialistas pusieron a su disposición sus gabinetes clínicos, donde hizo demostraciones convincentes. El estudio que le vale este primer premio, "Tratamiento biológico de las lesiones osteoarticulares" es una obra fundamental. El doctor Robertson Lavalle nació en Buenos Aires el año 1874. Desde muy joven distinguióse ocupando cargos de altura. Diversas academias europeas y americanas le han nombrado miembro correspondiente.



Doctor Angel H. Roffo
Segundo premio.

APOSTOL de la cruzada científica contra el cáncer, este sabio consiguió ser reconocido en todo el mundo por sus trabajos, en los que se ponen de relieve amplias condiciones de clínico sagaz. "Producción de úlceras y tumores malignos en el aparato digestivo por la ingestión de alimentos con colesterina irradiada" se titula la obra con la que obtuvo la recompensa. Antes de recibir el diploma de doctor, empezó a llamar la atención por sus trabajos en cuestiones de cancerología. Numerosas distinciones honoríficas le han concedido las academias de todo el mundo, y el gobierno alemán le condecoró con las insignias de la orden de la Cruz Roja. Durante treinta y cuatro años ejerció la medicina y la cátedra.



Doctor Eduardo Braun Menéndez.
Tercer premio, en colaboración.

ESTE joven especialista, que con su compañero de tareas investigadoras, doctor Orías, produjo la obra "Los ruidos cardíacos en condiciones normales y patológicas" es una autoridad en la materia. Nació en 1903, recibiéndose en 1926. Obtenido el título, pasó a Europa para estudiar en la clínica del doctor Vaquez, de París, y en la del doctor Wenckebach, de Viena. Al regresar, ocupó, sucesivamente, puestos en varios hospitales e institutos, labrándose a fuerza de méritos un lugar distinguido entre los cardiólogos. Por sus publicaciones en revistas nacionales y extranjeras y sus libros, mereció distinciones honrosas. Tiene un gran porvenir, gracias a sus facultades de investigador inteligente.

Doctor Oscar Orías. Tercer premio, en colaboración.

A los treinta y cuatro años de edad, este notable clínico ocupa un destacado sitio en la medicina de nuestro país. A los dos años de recibirse, la Rockefeller Foundation le concedió una beca para ampliar sus estudios en Cleveland. Luego, por concurso, fué nombrado para realizar estudios en el laboratorio de la universidad de Harvard, consiguiendo después otras plazas de responsabilidad, en las que siempre supo sobresalir por sus brillantes condiciones. En una reunión de la American Phisiological Society, estuvo encargado de exponer los datos obtenidos en el laboratorio del doctor Wiggers, sobre un tema cardiológico, tarea que cumplió satisfactoriamente.

"LA VANGUARDIA", TRANSFORMADA



Dr. Mario Bravo, director de "La Vanguardia".

DURANTE 45 años "La Vanguardia", periódico fundado por el Dr. Juan B. Justo y otros luchadores de la primera hora, fué órgano oficial del Partido Socialista. Como tal, dedicó sus páginas —semanales primero, diarias después— a la defensa y a la divulgación de las ideas sustentadas por aquella agrupación política. Presidió su existencia durante las cuatro décadas y media transcurridas desde su fundación, un recto principio de ética que sirvió de norma invariable a su actuación periodística.

Ahora, "La Vanguardia" ha dejado de ser órgano oficial del Partido Socialista. Ha pasado a ser editada por una empresa de responsabilidad limitada constituida al efecto, y ha sido transformada en órgano de información general, cuya orientación responderá, sin embargo, a los mismos ideales políticos que inspiraron su vida anterior, siendo su propósito, además, servir de vehículo para canalizar en una misma corriente al pensamiento democrático argentino.

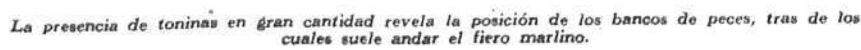
Aparece ahora con la dirección del ex senador nacional Dr. Mario Bravo, quien ha asumido esa función a partir del 1º del corriente mes.

La presentación del primer número a cargo del nuevo director y de la nueva empresa, nos ofrece un diario completamente distinto, ampliado notablemente en sus páginas y en su servicio informativo del interior y del exterior y con una distribución de su material de lectura y gráfico ajustada a la técnica periodística más moderna.

Diario ágil, movido, serio en sus comentarios, y ameno en las notas que complementan cada edición, "La Vanguardia" tiene ahora un nuevo ritmo y reúne, técnica y periodísticamente, todos los elementos para caracterizarlo como uno de los más importantes del país. La transformación operada en el mencionado colega matutino constituye un ponderable esfuerzo que, es seguro, el público argentino sabrá apreciar en todo su significado. Al saludar a "La Vanguardia" con este grato motivo, formulamos votos por su incesante progreso.

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de «Caras y Caretas», toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de «Caras y Caretas», y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.



La presencia de toninas en gran cantidad revela la posición de los bancos de peces, tras de los cuales suele andar el fiero marlino.



Howard Hill, famoso campeón de arco de Los Angeles, que flechó al monstruo.

LA PESCA CON CAÑA DEL MARLINO ES UNO DE LOS DEPORTES MAS APASIONANTES

Oportuna foto de un marlino rayado, tomada en el momento en que el monstruo da un salto para librarse del anzuelo.

PROBABLEMENTE sea esta la historia de pesca más extraordinaria que se haya escuchado en estos últimos tiempos. El 22 de abril último, el yate "Sirocco", del actor cinematográfico Errol Flynn partió de Los Angeles para una excursión de pesca mayor en las costas mejicanas. Además de otras personas iba a bordo el famoso campeón de arco, Howard Hill, quien, habiéndose avistado cierta tarde un hermoso ejemplar de marlino (parecido al pez espada), se dispuso a probar puntería con una flecha, la cual estaba atada a una larga y resistente línea de pescar. Como se sabe, este deporte de "pescar" con flechas a los monstruos del mar, está de moda en Europa y Estados Unidos. El campeón dió en el blanco y comenzó la batalla con el monstruo que pesaba, según se comprobó después, 240 libras. Para cansar al pez, un hombre de la tripulación ocupó el chinchorro, línea en mano. El combate duró dos horas. Repentinamente, el marlino, a toda velocidad, atropelló al pequeño bote, sin duda con el propósito de atacar al hombre que lo tripulaba. Por milagro se escapó el marinero. Como puede verse en las fotos, tomadas por el "cameraman" Al

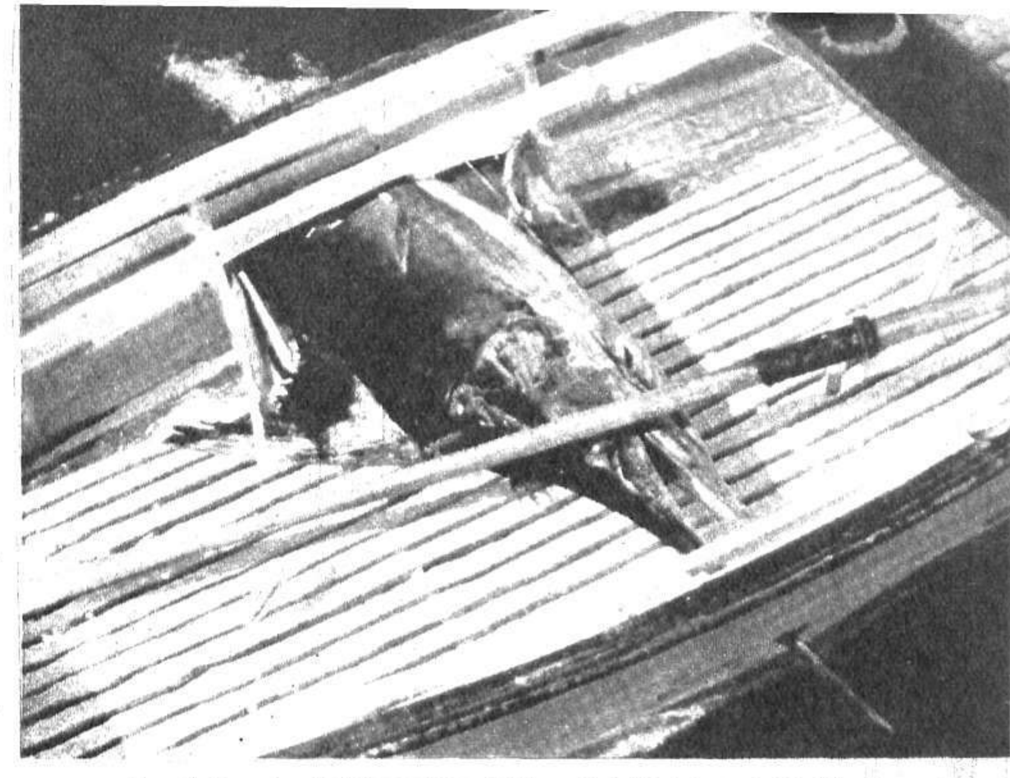
Wetzel, que se hallaba a bordo, el monstruo, merced a la fuerza de la embestida, traspasó uno de los costados del bote, incrustando su espada en el otro costado por la parte interior.

Estos grandes peces de los mares tropicales y subtropicales pertenecen a la familia de los peces veleros o "Sailfishes" y pueden alcanzar pesos hasta de 500 kilos. Son rápidos, feroces y no temen a nadie, ni siquiera a los tiburones. Se dice que reunidos en grupos suelen atacar a las ballenas, a quienes causan heridas mortales con sus afiladas armas. Poseen extraordinarias cualidades de fuerza, vitalidad y son muy buscados por los pescadores deportistas de caña y "reel".

Por los datos consignados puede inferirse que es ésta una de las pescas deportivas más peligrosas. Al sentirse preso en el anzuelo, el marlino pretende alejarse a una velocidad fantástica, sumergiéndose en las profundidades del mar. Luego vuelve a la superficie para iniciar un formidable "rush", parado sobre su cola por la superficie de las olas. No contento con esto da saltos hasta de tres metros de altura, sacudiendo violentamente la cabeza en su afán de desprenderse del anzuelo. Para el pescador todo va bien, si el marlino pelea a distancia. Pero, a veces, se vuelve contra su barco, dando un salto monstruoso pasa por encima de él. Se ha dado el caso de que el animal haya calculado mal el impulso cayendo sobre el "cockpit" causando perjuicios de importancia. Sin embargo, en la generalidad de las veces, la pelea transcurre a cien o doscientos metros del pescador y éste pasa por todas las emociones imaginables en su esfuerzo por cansar al pez.

PODEROSO, RAPIDO Y AUDAZ, EL MONSTRUO NO VACILA EN ATACAR AL PESCADOR CUANDO NO PUEDE ESCAPAR DEL ANZUELO

POR CAPITAN REEL

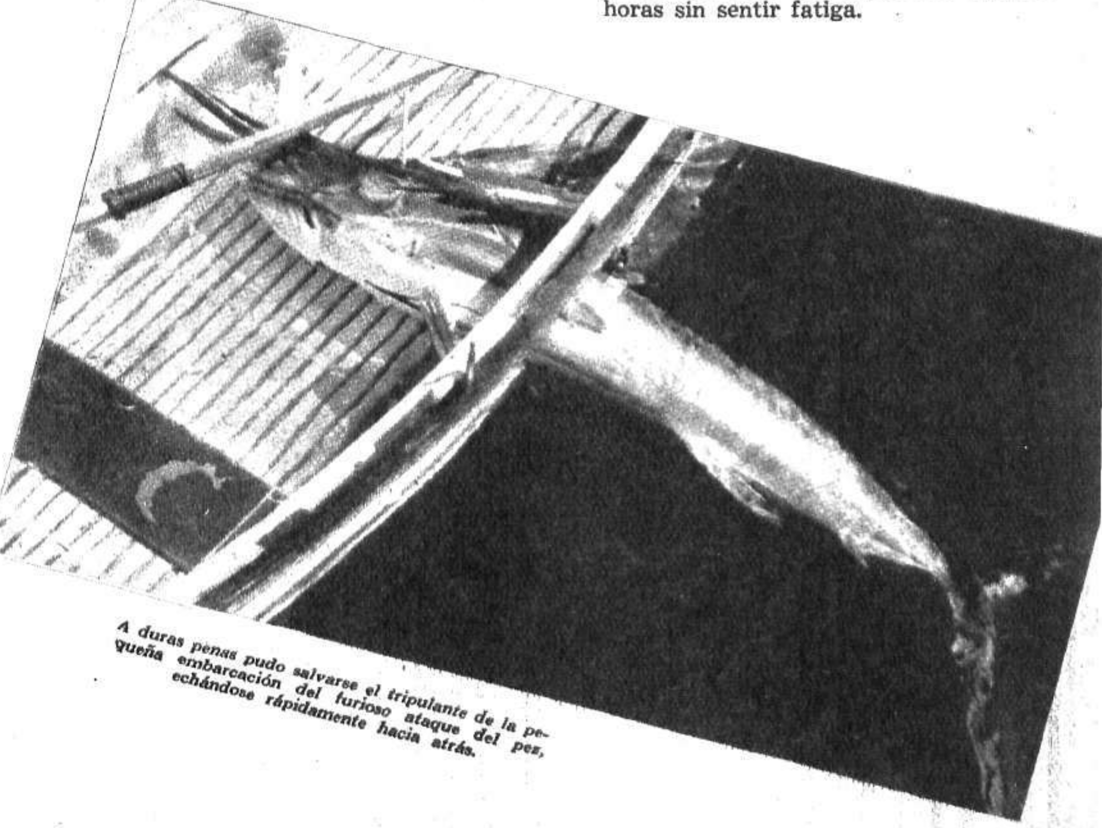


He aquí al monstruo flechado por Howard Hill que atacó al bote, traspasándolo de parte a parte.

Los expertos en esta clase de pesca (uno de ellos es Zane Grey, el famoso novelista norteamericano) aseguran que ninguna otra bestia del mar supera al marlino en cualidades combativas. Es un verdadero guerrero del mar, peligroso hasta sus últimos momentos. El gran atún, la perca gigante, el tiburón, son simples y bondadosos, al lado de él. Porque el marlino, además de poderoso y fiero, es astuto y maligno: si ve al pescador, no vacila en atacarlo como se ve en las fotos que acompañan a esta nota. Es, también, como puede suponerse, un gran devastador de especies menores. Persigue a los bancos de peces, los acorrala contra los arrecifes y da comienzo a una matanza que parece no acabar nunca.

Su área de dispersión comprende el mar Mediterráneo, el Atlántico tropical y el Pacífico tropical y subtropical, hasta el norte de las costas chilenas. No se lo halla en las aguas subtropicales atlánticas, quién sabe por cuáles razones.

El marlino suele ser confundido con el verdadero pez espada, pero éste tiene el arma más larga en relación con su tamaño total, siendo su cuerpo más fino y esbelto. Se calcula que estos enormes peces pueden nadar a una velocidad de 90 millas por hora por espacio de muchas horas sin sentir fatiga.



A duras penas pudo salvarse el tripulante de la pequeña embarcación del furioso ataque del pez, echándose rápidamente hacia atrás.

NOS LLEGAN



SANTIAGO DEL ESTERO. — *Asistentes a la reunión social que se llevó a cabo en la residencia de los esposos Bruchman-Pinto.*

SANTIAGO DEL ESTERO. — *En la demostración ofrecida a la señorita Adelina Lucione, en el Club Social La Banda.*

TANDIL. — *Concurrentes al baile realizado en La Numancia, organizado por el Club Sportivo Los Charrúas.*

TUCUMAN. — *Algunas de las damas que asistieron a la reunión que el doctor Eduardo Montenegro y su esposa Lilia E. del Prado ofrecieron a un grupo de sus amistades.*

NOTICIAS DE...

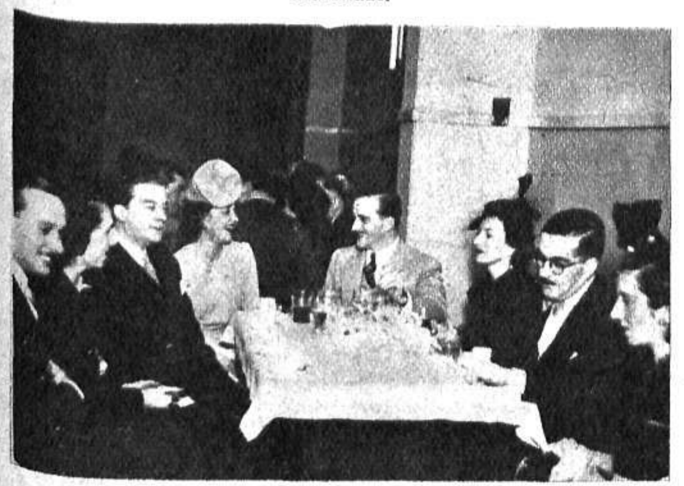




LUJAN. — *Aspecto que presentó el festival que en honor del Sumo Pontífice ofreció el Centro Católico de Estudiantes de Luján.*

SAN LUIS. — *El gobernador, señor Mendoza y jefes y oficiales del Rto. 4º. Grupo de Artillería, que asistieron al almuerzo de camaradería en conmemoración del 16 aniversario de la fundación del citado cuerpo.*

RESISTENCIA. — *Un aspecto del banquete ofrecido por el magisterio del Chaco a los nuevos visitadores escolares, señores Esteban Righi, Carlos Corsi y Gaspar Benavento y al Inspector seccional, señor Antonio Hermidas.*



TUCUMAN. — *Una de las mesas de la cena fría con la que el Club El Lance inauguró la temporada social.*

CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres

151 - CHACABUCO - 155 — BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:

Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.

Publicidad: (34) 0926.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. EL ADMINISTRADOR.

★

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL: Trimestre $ 2.50 m|n. Semestre $ 5.- Año $ 9.-

INTERIOR: Trimestre $ 3.- m|n. Semestre $ 6.- Año $ 12.-

EXTERIOR: Trimestre $ 4.55 m|n. Semestre $ 9.10 Año $ 18.20

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para estos países es de $ 12.—

SOMBREROS HUMORISTICOS



Los "clips" sujetarropa tendida constituyen un original sombrerito, muy sentador.

Las extravagancias de la actual moda femenina de los sombreros, han inspirado en Londres estas caricaturas. Aquí está el sombrero exprimidor de limones.

Nada digamos del par de cepillitos para limpiar cacerolas, como "dernier cri" de la elegancia.

Una panera y sus dos crías mellizas dan al rostro la más picaresca de las expresiones.

Y este pan de jabón, aparte de su exquisitez, puede servir al mismo tiempo de aviso a una marca famosa.



Culto de la Moda

Sección femenina a cargo de la Sra. Emma F. de Solernó.

De lana color "brique" es este moderno tapado, primorosamente trabajado con nervaduras, que se realzan con un canesú de piel de "breitchwantz". En los costados va cortado a la altura de la cintura, permitiendo de esta manera, marcar bien el entalle.

Muy práctico para la mañana resultará este encantador modelo de lana fantasía. Bordean los cortes y bolsillos unos vivos de color rojo. Las mangas, de estilo japonés, terminan bien ajustadas en el puño. La pollera ensancha por medio de tablas.

Crep "Albene" se ha utilizado para la interpretación de este distinguido modelo. Su único adorno consiste en las aplicaciones que formando cocardas, lleva a manera de bolsillos, y en la terminación del escote. La pollera, lisa adelante. En la trasera y en la parte inferior de la misma, un grupo de tablas le da amplitud.



PANACHES DE VERDURAS OXFORD

3 zanahorias.
½ coliflor.
½ kg. de chauchas.
½ kg. de alverjas.
½ kg. de papas.

Un hinojo.
Salchichitas tipo Oxford.
Agua, sal y pimienta.
Crustones de pan fritos en aceite.
100 grs. de manteca.

↓

↑

COQUILLAS DE SESOS a la DUQUESA

Un seso.
Agua, sal.
Perejil picado.
3 cdas. de cebolla picada.
½ tacita de aceite.

PAPA DUQUESA

½ kg. de papas.
50 grs. de manteca.
1 yema.
Sal, pimienta y nuez moscada.

SALSA BLANCA

1 cda. de manteca.
1 cda. colmada de harina.
1 taza de leche.
Sal, pimienta y nuez moscada.

◆

En la página complementaria publicamos el detalle de las recetas.

Fotos tomadas del natural, por Eduardo Vargas Machuca.

LA COCINA SENCILLA Y BIEN PRESENTADA

◆ *Por PETRONA C. de GANDULFO* ◆

BOLLITOS DE MIEL y ANIS

500 grs. de harina.
150 grs. de manteca.
3 cdas. de azúcar molida.
2 yemas.
1 clara.
100 grs. de miel de abejas.
3 cdas. de leche fría.
1 cdita. llena de anís en grano.
1 cdita. de polvo de levadura.



LO QUE DEBE SABER LA BUENA COCINERA

Por PETRONA C. DE GANDULFO

LOS PLATOS DE ESTA SEMANA

COQUILLAS DE SESOS A LA DUQUESA

COCINAR el seso en agua, una vez sacada la telita que lo cubre y cortarlo, una vez cocido, en rodajas. Poner el aceite en una sartén, calentar bien y dorar la cebolla, agregarle el seso, saltarlo y espolvorearlo con perejil picado condimentando bien.

Preparar la salsa blanca poniendo la manteca en un tazón enlozado, calentar y agregarle la harina, revolver y después agregarle la leche y seguir revolviendo continuamente hasta que hierva, se condimenta con sal, pimienta y nuez moscada, retirando del fuego.

PAPA DUQUESA

Cocinar las papas peladas, escurrirlas y pasarlas por cedazo agregándoles después la yema, manteca y condimentar.

Una vez todo preparado se coloca en una coquilla un poco de seso, se cubre con salsa blanca y alrededor se hace un zócalo de papa duquesa colocando ésta en una manga con boquilla calada. Se rocían con manteca derretida, se espolvorean con queso rallado y se gratinan en horno bien caliente.

PANADIES DE VERDURAS OXFORD

Cocinar en agua hirviendo, con sal y media taza de leche, el coliflor, escurrirlo, cortarlo en gajos y rociarlo con manteca derretida.

Cocinar separadamente las arvejas, papas a la cucharita, las zanahorias previamente raspadas, el hinojo, las chauchas, escurrirlas después y rociarlas con manteca cortando el hinojo en cuatro y las zanahorias en rodajas.

Una vez todo preparado, calentar al bañomaría una lata de salchichitas tipo "Oxford", sacar después su contenido y colocarlas en la fuente, acomodando de buen gusto e intercalando las verduras unas con otras y adornando con los "crustones" de pan.



BOLLITOS DE MIEL Y ANIS

Poner en la mesa en forma de corona la harina, en el medio la manteca, el azúcar, las yemas, la clara, la miel, la leche, el anís y sobre la harina el polvo de levadura.

Unir los ingredientes del medio, unir después con la harina y formar una masa que no sea muy dura ni muy blanda; amasarla apenas hasta alisarla y cortar en pedacitos formando unas pelotitas; colocarlas sobre chapas apenas enmantecadas y espolvorearlas con harina, pintarlos con huevo batido y colocarlos en horno de temperatura regular, dejándolos dorar bien.

DULCE DE LECHE

Poner en una cacerola tres litros de leche, una barra de vainilla, 800 gramos de azúcar refinada; poner al fuego y revolver hasta que se deshaga bien ésta, dejar hervir a fuego fuerte y agregarle media cucharadita de bicarbonato de soda, se deja que continúe hirviendo. Cuando empiece a espesar hay que revolverlo continuamente con una cuchara de madera para que no se pegue ni se queme. Cuando haya tomado color y esté espesito, se pone un poco en un platito y se deja enfriar y si no corre una vez frío es que está a punto, entonces se retira y se acomoda en un recipiente de vidrio.

El bicarbonato da al dulce un color más brillante pero hay que ponerle muy poquito, porque de lo contrario, obscurece mucho. Haciendo el dulce con azúcar refinada hay más seguridad de que no se corte. Cuando ya esté a punto es mejor seguirlo revolviendo hasta que esté casi frío.

DULCE DE LECHE CON ALMIBAR

Poner en un recipiente de preferencia de cobre un kilo de azúcar en pancitos y una cucharada abundante de glucosa (150 grs. más o menos), cubrirla con agua, colocar a fuego fuerte y dejar hervir sin revolver hasta que llegue a punto de hilo; agregarle tres litros de leche, una barra de vainilla y dejar hervir a fuego algo fuerte; cuando empiece a espesar, bajar el fuego y revolver con una cuchara de madera hasta que tome el punto deseado.

Para saber cuándo está a punto, se pone un poco en un platito, se deja enfriar y si no corre una vez frío es que está a punto.

¿Recuerda usted que...



María Esther Duckse, figura característica en nuestros escenarios sainetescos, encarnó a la Mariquiña de la versión cinematográfica del "Conventillo de la Paloma"?... Y que, dada su eficaz actuación no hay motivos para que no reaparezca en nuestra pantalla...



Eme Doris fué la intérprete principal de la arqueológica película nacional "La barra del taponazo", anunciada como un acontecimiento hace unos años?... Siendo la única producción de una empresa filmadora que tenía sus estudios junto a una vía ferroviaria!



Dorothy Jordan, de rostro agraciado y líneas convincentes, se nos presentó en centenares de fotos como promesa estelar que conmovería al mundo entero?... Sin que guardemos memoria, al cabo de años, de una sola actuación suya que tuviera cierta importancia...



Anita Jordán, que tiene un bello rostro, figuró al frente del elenco de una "cosa" que llevó el nombre de "La barra mendocina", estrenada hace unos cuantos años?... Y, como su colega de los Estados Unidos, también ha desaparecido...

Florindo Ferrario desempeñó un simpático papel en "Papá Chirola", película de relativos méritos, con la que váyase a saber por qué se ensañó la crítica porteña?... Sin que, hasta el presente, otro director lo presentara mejor que entonces...



Laura La Plante fué una estrella de verdadero fulgor, que sobresalió en una versión de "La Marsellesa" y en cien obras más en los días del cine mudo?... Resultando, en la actualidad, lo que se puede llamar una sombra del pasado...



Richard Arlen fué uno de los astros más calificados de los primeros días del cine sonoro, iniciándose con "Las cuatro plumas", para ser luego relegado casi totalmente?... Porque, joven y todo como es, sus productores encontraron en él ciertos indicios de ancianidad prematuros e inocultables...



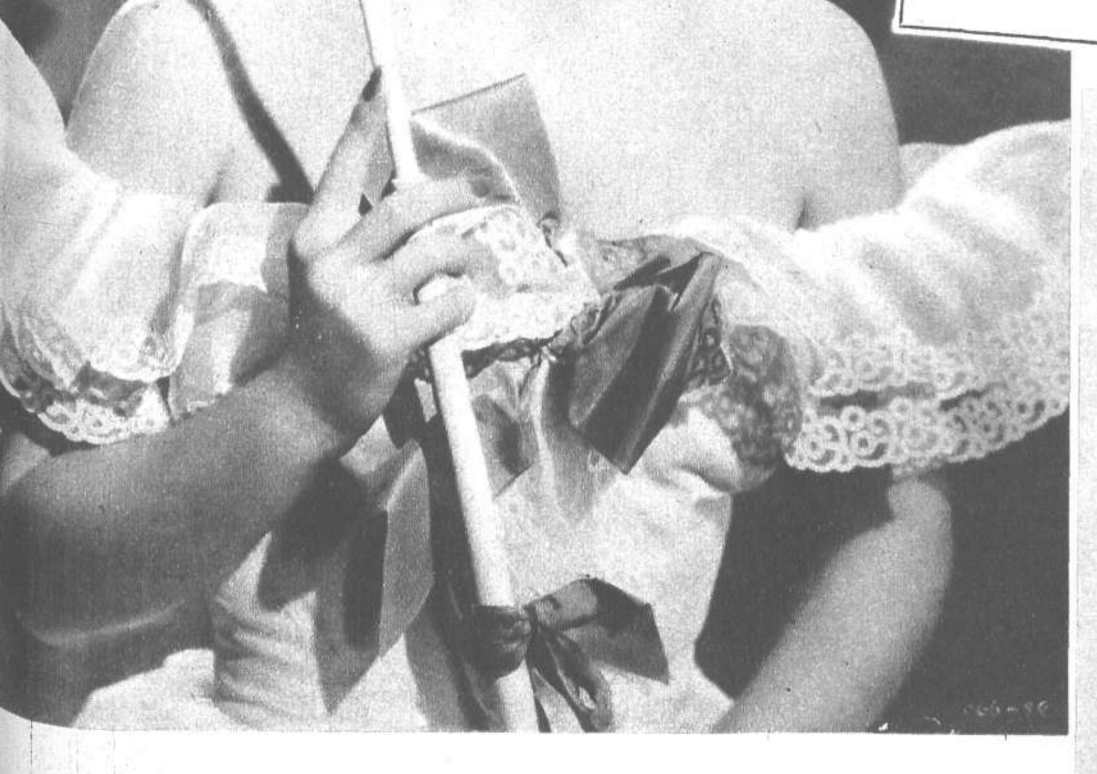


LA PELICULA DE LA SEMANA

★

AMOR QUE SE DESLIZA

★



Joan Crawford, que se convierte ahora en una rival de Sonia...

El conjunto no ofrecía más que motivos de éxito y simpatía.

AMOR que se desliza... Efectivamente, en los primeros tiempos, cual si fuera sobre el hielo. Amores de juventud, ilusiones de primavera, en los cuales las rivalidades sólo alcanzan a expresarse en el campo deportivo y en desplantes de destreza. Pero, pronto los rivales en el deporte se convierten en rivales en el amor, y a la camaradería substituyen el distanciamiento y el recelo. Y ya tenemos el comienzo del drama en el cual, por fortuna, como es de rigor, termina por triunfar el que más ama.

Así, Joan Crawford, convertida esta vez en "estrella", diríamos polar, aparece entre un aviador ambicioso y afortunado y un "as" del patín, quienes a fuerza de agilidad, proezas y locuras aspiran a conquistarla definitivamente, aprovechándose la oportunidad para mostrar a los espectadores en forma espectacular, como no se había hecho hasta el presente, cuadros revisteriles con numerosos y adiestrados patinadores.



El caballo improvisado era un símbolo de la camaradería de los dos muchachos...

¡Era tan suave y tierno a la vez en su amor!...

En la hora de las dificultades desaparecía la rivalidad profesional y... amorosa.

Ella entre los dos, con su decisión y optimismo, hacía frente a la fortuna adversa.



Amor de juventud, ilusiones de primavera a pesar de la nieve y del comprensivo vigilante...

Regalos para la amada, pero escogidos con absoluta falta de sentido poético.

El es un "as" del patín que aspira a conquistarla con proezas y locuras...

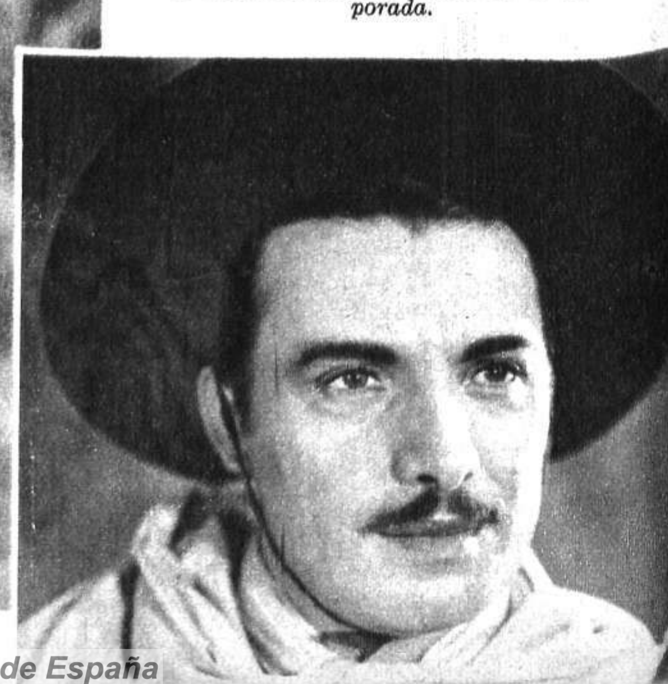
Aquel anciano (Lewis Stone) resultó su más firme y fiel colaborador

PANTALLA ARGENTINA

Pepe Arias y el pibe Salvador Lotito en una de las expresivas escenas de "El loco Serenata".

Carlos Perelli, escopeta en mano y vindicativo el ceño, consuela a Amelia Bence en esta escena de "El matrero".

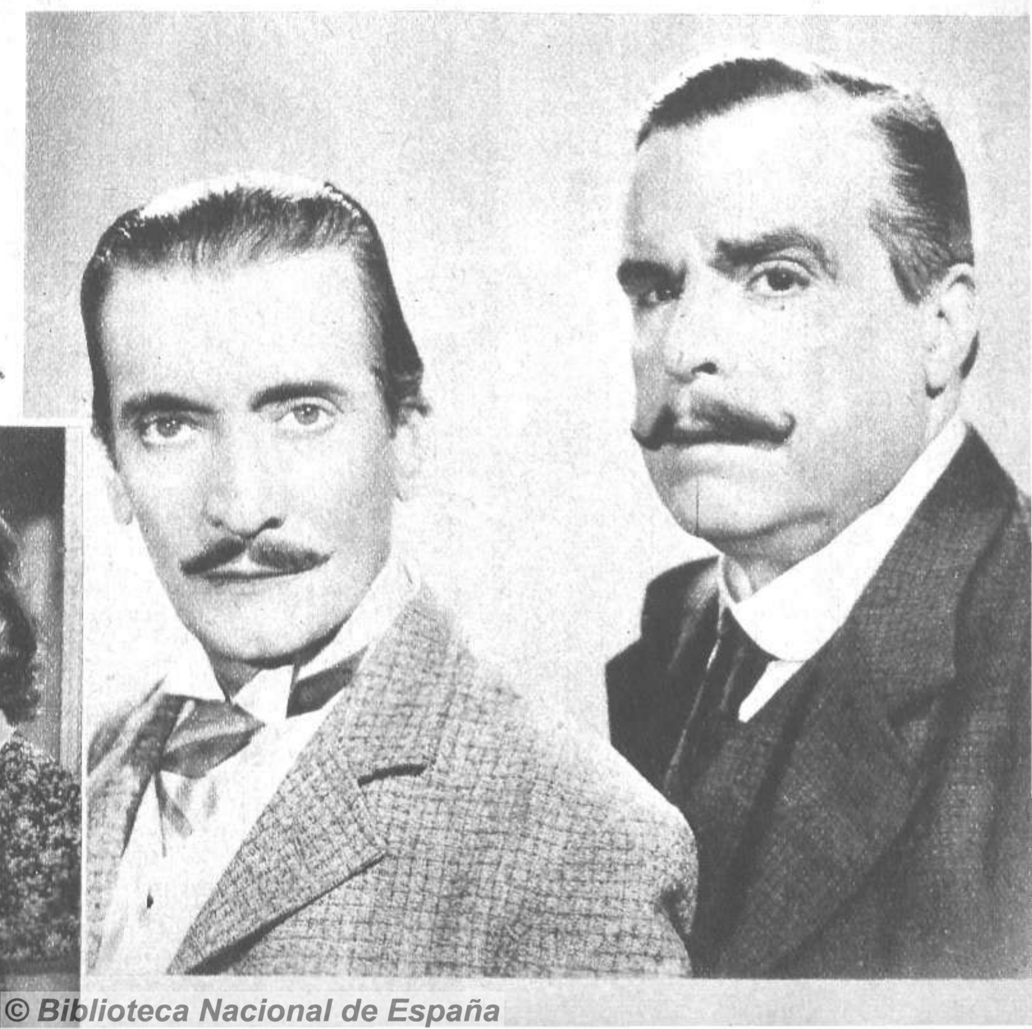
Agustín Irusta es la figura principal de "El matrero", que ha dirigido Oreste Caviglia y que se anuncia como una de las principales películas de la temporada.



Alimedes Nelson se presentará bajo la dirección de Francisco Mujica en "Así es la vida".

Unidos en el arte a través de muchos años, Muiño y Alippi perduran así en la pantalla. Tendremos al simpático y eficaz binomio, evocando porteños del 1900, en "Así es la vida", acompañados por otro de la guardia vieja, Enrique Serrano.

"Una mujer de la calle" es el título de la película que prepara Moglia Barth, y en la cual aparecerán Pepita Serrador y Aída Alberti.



EN EL MUNDO

se puede realizar la propaganda comercial sin dejar por eso de hacer una obra útil.

RADIO EXCELSIOR OFRECIO MIL PESOS DE PRIMA AL COMPRADOR DE LA GUITARRA DE TARREGA. DESEA DEVOLVERLA A LA CONCERTISTA MARIA L. ANIDO

La Dirección de Radio Excélsior ha dispuesto ofrecer una prima de 1.000 pesos sobre el precio de 1.800 pesos que se pagó en el Banco Municipal por la guitarra de Tárrega, subastada hace pocos días, a fin de entregarla nuevamente a la señorita María Luisa Anido, la reputada concertista a quien pertenecía en los últimos años.

Desea de este modo la Dirección de Radio Excélsior reintegrar a la inteligente artista su instrumento de labor, con el cual tanto acreditó por el mundo sus notables dotes interpretativas.

Si ello se lograra, la Dirección de la misma emisora tiene el propósito de organizar un concierto extraordinario en el que le sería devuelta públicamente la guitarra.



Nelly Omar, cancionista que pudo comprobar la gran simpatía con que cuenta en el interior del país, en su viaje realizado con la embajada artística de Radio Belgrano.

LA EMBAJADA ARTISTICA DE RADIO BELGRANO

Toda la prensa especializada se ocupó ampliamente del esfuerzo realizado por don Jaime Yankelevich, propietario de LR3 Radio Belgrano, para hacer conocer personalmente en las provincias a la mayor parte del elenco de su emisora. No vamos a describir las agradables y hasta pintorescas incidencias de ese viaje, pues necesitaríamos un espacio del que no disponemos, pero vamos a cumplir con el deber de aplaudir la obra realizada, con la misma sinceridad con que hemos criticado los errores.

Nobleza obliga, don Jaime, y es de críticos sanos no escatimar los aplausos cuando éstos han sido conquistados en buena ley.

CARAS Y CARETAS reconoce su esfuerzo, reconoce todo lo que él significa y sabe perfectamente que el motivo de la embajada, no ha sido esencialmente comercial, porque de ninguna manera podía esperarse un balance con utilidades, y por eso aplaude su esfuerzo y el de todos los que lo secundaron.

Persevere en esto y si alguna vez le damos un "palito" tenga la seguridad de que lo haremos con la misma buena intención con que hoy lo elogiamos.

POR LOS DOMINIOS DE DON VICTOR JUAN RUANO

Se despidió de los oyentes de LS10, Radio Callao, el cantor Manuel Oreiro para emprender una gira por el interior.

Las hermanitas Toranzo intérpretes del cancionero criollo continúan cosechando aplausos en esta popular emisora.

También el conjunto infantil "Flores" pone una nota simpática en los programas de esta emisora, donde también destacan su labor el cantor Marcos del Mar y la orquesta de Rómulo Mercado.

Cuando se haga la verdadera historia de la radiotelefonía del país y se hable del aporte de las firmas comerciales en el sostenimiento constante de los programas radiales, los señores Pini Hnos., ocuparán sin duda alguna un lugar de preferencia en el recuerdo. Basta escuchar los programas de Radio Callao, para darnos la razón. Los señores Pini Hnos., contribuyen desde hace muchos años al sostenimiento de programas interesantes y están siempre dispuestos a prestar su apoyo a toda iniciativa de interés general, comprendiendo que

Ricardo Bernotti (hijo), director de Radio del Pueblo, en quien se nota una plausible preocupación por los programas de esa emisora.

VUELVE AL MICROFONO TITA GALATRO

La voz simpática de esta popular cancionista, cruzará nuevamente el espacio para llegar a los receptores de aquellos que durante mucho tiempo le brindaron su estímulo y su aplauso.

Tita Galatro no puede vivir alejada del micrófono.

Nuestros lectores recordarán a aquella cancionista que en 1928 actuó en el teatro Comedia y luego se destacó como integrante del

Charlo, el popular cantor que, según se nos informa, iniciará muy pronto sus actividades cinematográficas, ya que se dice han llegado a feliz término las diligencias que a este respecto venían realizando algunas empresas.

conjunto "Chispazos de Tradición", donde creó un personaje que conquistó gran popularidad.

Tita Galatro, actuó en nuestras principales emisoras y si durante el descanso prolongado de que ha disfrutado, se preparó para su reaparición ante el micrófono, poniendo todo el cuidado y la sensatez que siempre ha puesto en el estudio y selección de su repertorio, es de esperar que justifique la expectativa que ha despertado entre los radioescuchas.

◉ *En los programas de Radio Sténtor, destaca su labor Juanita Larrauri, en su triple aspecto de cancionista, actriz y directora de orquesta.*

◉ *En la misma emisora, sigue el éxito de la simpática audición titulada "Por los caminos de España".*

◉ *"Llévame en tus brazos" es el título de la obra episódica, que la compañía que encabeza Mecha Caus, interpreta ante el micrófono de Radio Prieto. Mecha Caus ha conquistado la simpatía de los oyentes de esa emisora, y no cabe duda de que la interpretación de esta obra constituirá un nuevo éxito en su larga carrera de sucesos radiales.*

prensa de su ciudad natal. Buscando mayores horizontes vino a Buenos Aires y ahí está frente al micrófono de Radio Municipal, demostrando de lo que es capaz si se le estimula y se le apoya.

María Esther Lagos, que sabe lo que vale el estímulo, ha de brindárselo generosamente y tratará de que esa joven actriz, que ha venido a nosotros, creyendo que para triunfar, sólo se necesitan méritos, no tenga que volver a su pequeña ciudad con las alas quebradas por el egoísmo de unos, la envidia de otros o la indiferencia de la mayoría.

Y Sergio Montes, que tiene alma de aficionado, vale decir que no está contaminado todavía, puede secundar a María Esther maravillosamente en esta obra.

DEL ETER

NOTICIARIO SINTETICO

◉ *Interesa en Radio Belgrano la audición titulada "Bajo el alero", en la que se irradian las "Cartas a la Paula", originales de Fradique Mendes y a cargo de Mirta Sapelli Bottaro y Domingo Sapelli, dos figuras destacadas de nuestro teatro.*

◉ *En Radio Cultura continúa con todo éxito "La cenicienta" propalando sus audiciones dedicadas al mundo infantil.*

◉ *Durante el mes en curso irán integrando los programas de LR3 los siguientes artistas: Agustín Irusta, La Serranita, la orquesta típica de Roberto Zerrillo, la de Tinelli, el cantor Vicente Falivene, la cancionista Dorita Aguirre, el cantor Sánchez Ríos y la popular Adhelma Falcón.*

◉ *Anita Palmero, intérprete que ha logrado gran popularidad en el ambiente, ha sido contratada por LR10, Radio Cultura.*

◉ *La orquesta típica "Los Mendocinos", continúa actuando con gran éxito en LR4 Radio Spléndid.*

MARIA ESTHER LAGOS EN RADIO MUNICIPAL

Actúa en Radio Municipal la compañía de la inteligente actriz María Esther Lagos, a quien acompaña, en calidad de primer actor y director, el estudioso intérprete Sergio Montes, de cuya labor nos hemos ocupado elogiosamente en distintas ocasiones.

Rodeados por un elenco estudioso y tesonero, realizan una temporada interesante en la emisora mencionada. No hemos de ocuparnos de todos ellos en este comentario, aunque merecen nuestro más franco elogio, pero, hemos de mencionar a una joven actriz por tratarse de una figura que por primera vez actúa en una emisora porteña. Rosén Rossi ha sido la sostenedora del radioteatro cordobés, labor en que la acompañó una hermana suya, mereciendo los más entusiastas comentarios de la

Evita Duarte, joven actriz que encabeza la compañía que propala por Radio Argentina una interesante obra de Héctor Pedro Blomberg.

EN RADIO DEL PUEBLO

Hemos dicho no hace mucho que habíamos notado una agradable reacción en esa emisora. No sabemos si atribuirlo a la prédica periodística o a una mayor preocupación de las autoridades de la casa, pero podemos afirmar que, sin discutir ni analizar los valores literarios de sus obras episódicas, éstas mejoraron mucho en lo que a la búsqueda de efectos se refiere, y, en lo tocante al resto del programa, hay artistas de indiscutible valor.

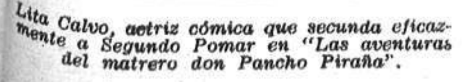
El tenor M. Díaz es un cantante de condiciones, voz clara y facultades interpretativas dignas de encomio. Irma del Monte es otro de los valores de Radio del Pueblo, lástima grande que los señores guitarristas no se den cuenta de que los que deben destacarse no son ellos, sino ella y la acompañen tan cerca del micrófono.

La orquesta del joven director Nicolás D'Alessandro, también pone su grano de arena, acompañando a su cantor Abel San Martín.

Le hemos augurado un éxito rotundo al personaje cómico doña Anunzziata y nos complacemos en comprobar que nuestros augurios se han cumplido. En su gira por los escenarios de la periferia, cosecha cada día más aplausos.



Rita Molina, cancionista popular que se incorporó a los programas de Radio Prieto.



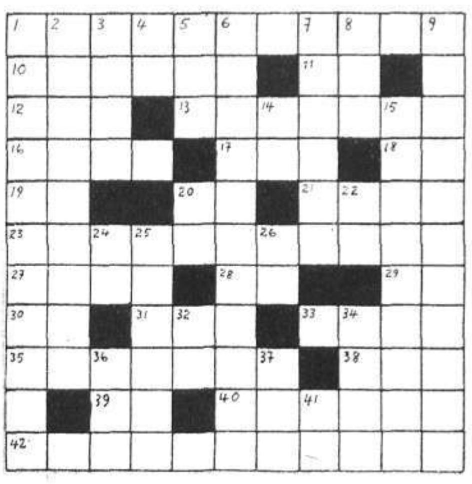
Lita Calvo, actriz cómica que secunda eficazmente a Segundo Pomar en "Las aventuras del matrero don Pancho Piraña".

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº. 206

HORIZONTALES

1.—En forma de camarón, femenino.
10.—Rápido, veloz.
11.—Pronombre pers. de 2ª persona, en ambos gén. y n. pl.
12.—(Santa). Madre de la Santísima Virgen.
13.—Caucho endurecido por la vulcanización.
16.—Que no es común.
17.—Se atreve.
18.—Sufijo que indica el que hace una cosa.
19.—Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
20.—Inflexión del verbo ser.
21.—Fecha de una carta o documento.
23.—Picoso, hoyoso, lleno de cacarañas — femenino, plural.
27.—Atrévanse a una cosa.
28.—Hace don.
29.—Artículo determinado neutro.
30.—Forma del pronombre de tercera persona, singular.
31.—Me trasladaré.
33.—Que puede servir.
35.—Excitará, alentará.
38.—Muy distraída.
39.—Artículo determinado, femenino, singular.
40.—Formad opinión sobre una cosa.
42.—Que parece filósofo.



La solución, en el próximo número

H	A	B	I	L	I	T	A	D	O	R
A	S	■	N	O	■	A	B	E	C	E
L	■	F	■	T	A	■	■	S	U	B
A	■	E	S	■	S	U	■	A	P	O
G	A	N	A	R	A	S	E	L	E	S
A	N	O	N	A	D	A	R	A	L	A
R	E	M	O	L	E	D	O	R	E	S
A	M	E	■	A	R	■	S	A	■	E
S	O	N	■	■	A	D	■	N	■	L
E	N	A	N	A	■	A	L	■	Y	E
S	A	L	A	R	A	S	E	M	O	S

Solución del problema Nº 205

VERTICALES

1.—En forma de caracol, femenino.
2.—Tomarásen la cena.
3.—Alero del tejado.
4.—Dativo y acusativo del pronombre pers. de primera pers., sing.
5.—Remueva la tierra con el arado.
6.—Sitio donde rebosa un líquido, plural.
7.—Poca cosa, pequeñez.
8.—De esta manera.
9.—En forma de parasol.
14.—Oro sellado.
15.—Calidad de total.
20.—Terminación del infinitivo de los verbos de la segunda conjugación.
22.—Preposición latina que significa a, junto, hacia.
24.—Nombre de la tercera letra del abecedario.
25.—Ser orgánico que vive, siente y se mueve por propio impulso.
26.—Aféresis de doña.
32.—Nombre del sol entre los egipcios.
34.—Tinaja, vasija grande de barro.
36.—Río del Asia Central (Zungaria), tributario del lago Balkalch.
37.—Paso de la cordillera de los Andes situado cerca de Arequipa.
41.—(Castillo de), que figura en "El conde de Montecristo", de Dumas.

EL VESTIDO ROJO

(*Continuación de la página 7*)

acero. El cigarro sin encender había vuelto a su boca, y, por un instante, el desconocido no dijo una palabra. Pero en las profundidades de sus penetrantes ojos oscuros había una expresión sarcástica. Yo crucé la habitación, y pregunté:

—¿Qué es lo que quiere?

Entonces él se rió. Se rió y volviéndose hacia alguien que tenía a su espalda, le dijo:

—Escúchala, Ben. Desea saber qué quiero. ¡La muy pícara desea saber qué quiero!

La forma en que lo dijo hizo que un estremecimiento recorriese mi espina dorsal. Miré al otro hombre. Se había apoyado contra la pared, precisamente junto a la puerta. Era alto, corpulento. Y sonreía también.

—Ya ves, Lou —dijo ese hombre—. Yo tenía razón. Siempre dije que Alfredo no terminó su trabajo antes de morir.

Lou asintió y, dirigiéndose a mí, me preguntó:

—¿Así que te salvaste, chiquilla?

Usted me había dicho, Mac, que siguiera la corriente. Mientras se me antojaba que unos dedos de hielo estrujaban mi corazón, repuse:

—Sí. ¿Le sorprende, Lou?

El hombre rechoncho abandonó su silla. Aquel labio seguía palpitando, cuando me soltó esta frase:

—¡Maldita seas! ¿Cuánto quieres?

Yo empecé a decir:

—Yo...

Pero Ben cortó en seguida:

—No seas estúpido, Lou. Es inútil comprar su silencio. Nos delatará. Esta vez tenemos que hacer el trabajo bien hecho.

De pronto, la respiración de Lou se hizo más intensa. Aquel nervio en la comisura de sus labios se agitaba, y lo obligó a dejar el cigarro. Súbitamente, apareció en su mano un revólver.

—Es cierto. Esta vez lo haré yo mismo.

El hombre alto habíase corrido hacia una puerta de acero en otro de los muros de la habitación, abriéndola de par en par. Dejaba ver una especie de bóveda, y sólo se me ocurrió una idea: ¡a prueba de ruidos!

—No escaparás esta vez, —dijo Lou. — Nada de delatarnos a la policía. ¡Ahora!

Lancé un grito.

Debió ser en ese momento cuando la puerta que estaba a mis espaldas se abrió y apareció usted, Mac. Lou habíase refugiado detrás del escritorio, y su compañero se dió vuelta repentinamente al oír su entrada. Lou disparó, y no dió en el blanco. Usted lo golpeó entonces, derribándolo sobre el escritorio de acero.

Poco más tarde, la habitación se llenó de agentes. Y Lou lanzó una exclamación cuando un oficial se dirigió a usted, llamándolo por su nombre. Y usted mismo le dijo a Lou:

—Sí, soy yo. McNeil. Recuerdas mi nombre, ¿verdad?

—¡Fué Alfredo! El tiene la culpa. ¡No me maten!... Se lo diré todo.

◉

Usted me sacó de allí, Mac. En el automóvil, me contó la historia. El nombre de ella, de la muchacha a la que yo me parecía tanto, había sido también McNeil. Estaba en el club, una noche, cuando presenció un tiroteo. Y como se negó a que la sobornaran, uno de los hombres de Lou, Alfredo, la sacó de "paseo", y se supone que la mató.

Pero esa misma noche, la policía persiguió a Alfredo y lo derribó de un balazo. La muchacha fué encontrada en el río. Sólo que Lou nunca estuvo seguro de eso, y logró escapar. Así, cuando usted me vió, concibió la idea de enviarme allí otra vez, cuando el club se hallase en penumbras y Lou se confundiera al verme.

Usted quería agarrar al hombre que había ordenado la muerte de ella.

Pues bien: ahora lo ha conseguido.

Antes de que nos separáramos, al pie de la escalera de mi casa, súbitamente me di cuenta de lo que usted había hecho. Y le dije con frialdad:

—Usted, usted me compró un vestido rojo y casi me mandó a la muerte.

Su respuesta surgió lentamente:

—Sí. Ahora lo veo. Y lo siento...

—¿Lo siente? ¡Por Dios!...

—Sí. Creí que la sacarían del club, para liquidarla en algún sitio solitario. Yo había ordenado que rodeasen el lugar por todas partes. A pesar de esas precauciones la seguí por la escalera. Llegué en el instante preciso.

La cólera me hacía temblar.

—De todos modos, un segundo más, y yo...

—Escuche, Alma. ¿Ha existido alguna vez alguien en su vida, alguien a quien usted haya querido mucho y se haya muerto? ¿Y muerto sin necesidad?

No supe qué contestar y usted prosiguió.

—Admiro su valentía, Alma. La adiviné desde el primer momento. Sé que hay pocas muchachas como usted.

(*Continúa en la pág. 68*)

"Yo también iré al poblao grande, ande, de noche, tuitos son lucecitas, pero con boleto d'ida y güelta, pa traerte como esposa, Nicolasa."



—¿Te vas, no más, pal poblao grande, ande, de noche, tuitas son luces y milongas, y yo me quedo aquí, más solito que osamenta en el medio del campo y a la cual, ya no se le acercan ni los caranchos por falta de carroña pa entretener los picos?

—¿Qué querés que le haga, Eloy? De yapa, todito está listo pa l'ida a Güenos Aires, mañaña, dispués de aclarar; tuito, hasta la volanta vieja que nos priesta el patrón pa que llevemos las pilchas grandotas.

—¿La volanta qu'está mesmo como soñando con huellas que ya las rellenó el galopar de los años, en el galpón de los araos y de los aperos?

—La mesma, Eloy, la mesmíta, la que tuvo tiros de cuero crudo y tironeó la yunta de gateaos qu'eran orgullo del patrón, ¿recordás?

—¡Como pa olvidarme d'ese breque viejazo cuyas riendas y látigo yo empuñé!... De chicuelo tocóme relevar al viejo Zenón, cochero de l'estancia, cuando el reuma lo dejaba de a pie y en cama, aunque s'embardunara con grasa de quirquincho y luego s'enancara lonjas de pita. ¡Pobre viejo!... Clavó el pico pa siempre cuando a mi me tocó dentrar bajo banderas, en el sais d'Infantería, de guarnición en Mercedes de Güenos Aires. ¿Y tu güelta a ésta, pa cuándo, Nicolasa?

—No sé, Eloy, pero, tal vez, no güelva más a pisar estos campos ande dejo tantos... ¡sí, tantos!... ¿pa qué?...

—No le abrás la tranquera a las lágrimas y escondé tu pena en la vaina de l'esperanza; ¡sí, Nicolasa!: yo soy el que iré al poblao grande, ande, de noche, tuitas son lucesitas, pero con boleto d'ida y güelta, pa traerte, como esposa.

—La distancia, con frecuencia, borronea el juramento más pintao...

—Asigún sea el que lo formuló, Nicolasa, porque, en esta vida, tuitos no semos del mesmo pelo ni de la mesma parición. ¿Ansina que a tu tata también se lo traga el poblao grande?

—Como mi cuñao tiene un boliche de almacén pegao a los Mataderos y no le va mal, mi hermana Rosario, hace tiempo, que lo viene picaneando pa que se vaya con ellos, ande, dice, no le faltará nada, ni cariño.

—Lo qu'es don Celso, tu tata, tan de campo, ha d'estrañar su flete, a no ser que la nostalgia lo lleve a jinetear un palo d'escoba del boliche y a prienderse de un porrón de ginebra. Güeno, Nicolasa: le voy a pedir al patrón que mañana, tempranito, me deje atar y manejar la volanta en el viaje a la estación, como cuando yo era chicuelo y me tocaba relevar en el pescante al viejo Zenón, cochero de la estancia, en los días en qu' el reuma lo dejaba a pie y en cama, aunque s'embardurnara con grasa de quirquincho y luego s'enancaba lonjas de pita. ¿Un beso?...

—¿No ves que nos está espiando ese hornero que canta mi despedida?...

POR

FELIX LIMA

Foto de Vargas Machuca





Cómo ve Berlín el desarrollo de sus relaciones con Rumania.
(*De "Vu"*).

Es necesario no vender la piel del "U.R.S.S." ("ours", oso, en francés), antes de matarlo.
(*De "Marianne"*).

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



1939. PRIMAVERA EUROPEA

Adolfo a Benito. — Plantemos, plantemos... Cuando llegue el otoño les enseñaremos nuestros frutos.

Neville a Eduardo. — Plantemos, plantemos, para que nuestra cosecha valga tanto como la de ellos...

(*De "Uucha", Varsovia*).



LA PRIMAVERA EN GRECIA

Los señores ingleses han decidido embellecer a su modo la estatua de Pallas Atenea.
(*De "Illustrowony Kurser", Cracovia*).



EL CABEZON — Me hace el favor: ¿dónde hay una sombrerería?

EL OTRO — ¡La fábrica de toldos, dos puertas más abajo!...

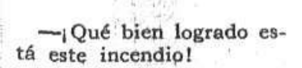


—Si alguien pregunta por mí... estoy en el banco.

(*De "L'os a m o elle", París*).

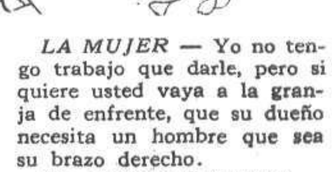


DE LA GRACIA AJENA



—¡Qué bien logrado está este incendio!

(*De "Bertoldo"*).



LA MUJER — Yo no tengo trabajo que darle, pero si quiere usted vaya a la granja de enfrente, que su dueño necesita un hombre que sea su brazo derecho.

EL DESOCUPADO — ¡Qué mala suerte!... Porque yo soy zurdo.



EL MEDICO — Soy el veterinario Rocafuerte.

EL ENFERMO — ¡Pero, señor! El enfermo soy yo, el poeta Arpegio.

EL MEDICO — Entonces, por qué ha esperado tanto para llamarme?

(*De "Marco Aurelio", .. Roma*).

—Mira, María: así es de grande mi amor...

(*De "Bertoldo"*).



—Es el hombre más grande del mundo, pero ¡schts!, no digas nada. Viaja de incógnito.

☆ JULIETA por RIQUELME AGUIRRE



EL VESTIDO ROJO

(Continuación de la página 94)

—Escuche, Mac... esa otra... ¿era su esposa?

—No. Mi hermana. La única que tenía...

Su mano temblaba en la mía. Iba a alejarse cuando yo le dije:

—Mac...

—¿Qué?

—Le perdono lo que hizo esta noche. Traté de reír. —Pero nunca más me pondré un vestido rojo.

Usted murmuró:

—Gracias, muchacha.

Y echó a andar.

—Otra cosa, Mac...

Usted se detuvo.

—Véame cualquier día de éstos...

⊙

Tengo la sensación, Mac, de que vendrá esta noche.

FIN

El rey de los pilotos

MINGO



POR FRANK MILLER

EL MISTERIOSO PILOTO QUE GUÍA EL AVIÓN DE CAZA QUE DERRIBÓ AL APARATO DE LOS ESPÍAS, ATERRIZA EN FORMA PERFECTA.

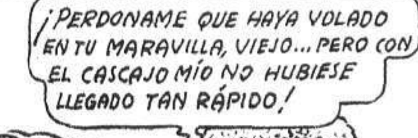














MIENTRAS TANTO, FERRER REVISA LOS RESTOS DEL AVIÓN DE LOS ESPÍAS







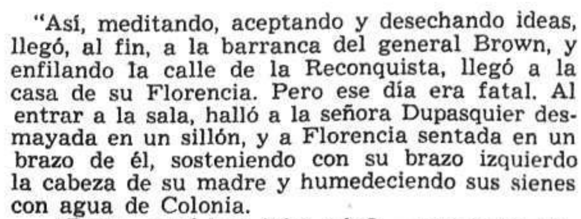


CONTINUARÁ.

JOSE MARMOL — *Amalia*

1

"Una hora después, el soberbio alazán que había llegado a la quinta a gran galope, volvía al paso en dirección a la ciudad, llevando a su dueño, no con la cabeza erguida y los ojos vivísimos como una hora antes, sino con la cabeza inclinada al pecho y casi cerrados sus hermosos ojos. Dominado por sus propias ideas, Daniel, iba en abstracción completa de cuanto le rodeaba; meditando sobre cuanto medio le sugería su fecunda imaginación para ver de encontrar aquél que le hiciese señor de la difícil situación en que se hallaban las personas cuya suerte le estaba confiada".



2

"Así, meditando, aceptando y desechando ideas, llegó, al fin, a la barranca del general Brown, y enfilando la calle de la Reconquista, llegó a la casa de su Florencia. Pero ese día era fatal. Al entrar a la sala, halló a la señora Dupasquier desmayada en un sillón, y a Florencia sentada en un brazo de él, sosteniendo con su brazo izquierdo la cabeza de su madre y humedeciendo sus sienes con agua de Colonia.

—¡Pero!, ¿qué hay, Dios mío? — preguntó, Daniel. — Despacio, no hables fuerte. Es un desmayo. — Pero, ¿qué ha habido? Este desmayo no le da sino después de algún disgusto... — Lo ha habido. —¿Hoy? — Ahora mismo. ¡Ha venido Victórica! — ¿Aquí? —Sí. Ha venido con el comisario y dos soldados, y ha registrado toda la casa, probablemente buscando a Eduardo, porque ha querido hacerle algunas preguntas a mamá sobre él..

3

Una especie de presentimiento terrible empezaba a oprimir el corazón de Daniel. Al rato, la señora Dupasquier volvió en sí. —Daniel, dijo con palabras entrecortadas por la emoción, —es preciso salir del país; usted y Eduardo, mañana, si es posible. Amalia, yo y mi hija, los seguiremos muy pronto.

4

Estaban los jóvenes tratando de calmar la angustia de la pobre señora aterrorizada con la visita de la policía del tirano, cuando llegó, don Cándido Rodríguez con la noticia de que el ministro Arana había recibido una denuncia de que Daniel estaba sospechado de unitarismo. Su casa por orden de Victorica sería en adelante objeto de una estricta vigilancia... La situación se hacía por momentos más delicada, estando en inminente peligro de muerte todos nuestros amigos.

ROSSO - DOBLAS 951

REGALOS INUTILES





99
RECETAS
DE
MINIATURAS
PARA
EL
COPETIN
PINI Hnos. & CIA. LDA.
Demaricy
COCKTAIL
San Martin
Cocktail
Remítanos
$ 0.50 en estp. para gastos de envío, y recibirá libre de porte, el libro de 99 recetas de bocadillos para copetines, cuyo facsímil publicamos, con láminas en colores y lujosamente encuadernado.
FABRICANTES:
PINI Hnos. y Cía. Lda.
Pte. L. S. Peña 1074
Buenos Aires.
PINERAL
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & CIA. LDA.
BS. AIRES
CRUZ AL MERITO
ROMA 1903
Pineral
GRAN APERITIVO
Si una buena mesa le espera, para saborearla mejor, estimule su apetito con "Pineral"